

# LITERATURA Y CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN CENTROAMÉRICA 1871 - 1930


---

Luis Antonio Tobar Quintero



  
Multidisciplinaria  
EDITORIAL DE LA FMOCC - UES



 COLECCIÓN LITERARIA  
LUIS BORJA

**LITERATURA Y CONSTRUCCIÓN DE LA  
NACIÓN EN CENTROAMÉRICA 1871-1930**

---

Luis Antonio Tobar Quintero

801.9539728

T628L

Tobar, Luis.

Literatura y construcción de la nación en Centroamérica 1871-1930. Edición: Patricia Gabriela Marroquín; Diseño de portada: Moisés Alberto Salazar Bermúdez. Diagramación: Moisés Alberto Salazar Bermúdez. -- 1° ed.-- Santa Ana, El Salv. : Multidisciplinaria Editorial de la FMOcc - UES. 2025.

1 recurso electrónico, <190 p. ; 21 cm.>

Datos electrónicos: <1 archivo, pdf, 2.38 mb>.--

<https://repositorio.ues.edu.sv/collections/99a65bfe-689d-43ba-90ae-12e4d47c5cf4>

Slv

ISBN: 978-99983-937-1-4 <E- book, pdf>

1. Masferrer, Alberto, 1871-1930 - Crítica e interpretación. 2. García, Joaquín- Crítica e interpretación.

3. Literatura América Central - Historia y crítica. 4. Identidad Nacional - América Central.

5. Crítica Literaria. I. Título.

BINA/jmh

MEd. Roberto Carlos Sigüenza Campos - Decano de la FMOcc - UES.

Mtro. Walter Fagoaga - Director del CIMU FMOcc - UES.

MEd. Patricia Gabriela Marroquín - Directora Multidisciplinaria Editorial.

Literatura y construcción de la nación en Centroamérica 1871-1930. – Primera Edición

© Luis Tobar.

© Multidisciplinaria Editorial de la FMOcc – UES, 2025.

Edición: MEd. Patricia Marroquín.

Diagramación: Lic. Moisés Alberto Salazar Bermúdez.

Diseño de portada: Lic. Moisés Alberto Salazar Bermúdez

ISBN: 978-99983-937-1-4 <E - Book, pdf> .

Primera edición, 2025.

Hecho el depósito legal.

Multidisciplinaria Editorial de la FMOcc – UES

Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Av. Fray Felipe de Jesús Moraga Sur,

Santa Ana, El Salvador

editorial.occidente@ues.edu.sv

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

## **Agradecimientos**

A Dios por permitirme llegar hasta aquí

A mi familia, por ser un pilar fundamental en el alcance de mis metas

A Juan Eliazar Rivera por brindarme sus conocimientos

A mis grandes maestros, el Dr. Carlos Roberto Paz Manzano, Maestro Daniel Carballo y Dr. Francisco Alejandro Méndez

A mis amigos y aquellos que por cuestiones de la pandemia ya no están con nosotros y se han adelantado en el camino de la inmortalidad

*Lo erigieron los mayores para advertirnos que  
la libertad hay que conquistarla y reconquistar/a  
continuamente, que sólo se pierden los pueblos  
que se cansan de ser libres.*

**Joaquín García Monge**

*Si cada uno de nosotros se alejase de la plaza pública alegando  
tareas especiales, ¿en manos de quiénes abandonaríamos el  
alma de la nación? Hasta hace poco, los intelectuales se confinaron en la sombra, afectando  
cierto ingenuo desdén por todo  
lo que tocaba a los asuntos del Estado.*

**Manuel Ugarte**

*¿Por qué los que siembran, cuidan y cosechan el pan han de  
carecer de él? ¿Por qué el campesino que soporta todas las fatigas  
del trabajo agrícola ha de vivir hambriento, mientras el ocioso  
burgués que jamás ha trazado un surco ni abrió jamás un hoyo, vive  
en la abundancia? ¿Es esto lo que llaman orden social? ¿A esto es  
lo que llaman república y civilización?*

**Alberto Masferrer**

# Índice

Prólogo .....	VII
Introducción .....	X
Descripción del objeto de estudio .....	11
Preguntas de investigación .....	13
Objetivos de la investigación .....	13
Objetivo general .....	13
Objetivos específicos .....	13
Límites y alcances .....	13
Capítulo I: Estado del arte .....	15
1.1 Antecedentes del tema-problema de investigación .....	15
1.2 Marco teórico referencial .....	19
1.2.1 La teoría sobre la nación .....	20
1.3 Marco conceptual de la investigación .....	22
Nación.....	22
Capítulo II: Diseño metodológico.....	24
2.1 Tipo de investigación .....	24
2.2 Enfoque de la investigación .....	25
2.3 Técnica de investigación y procedimiento para el análisis .....	26
Capítulo III: La construcción de la nación, literatura y proyecto liberal 1821-1870 .....	28
3.1 Los fundamentos de la nación: ideas republicanas y liberales .....	28
3.1.1 La construcción de la nación en Costa Rica y El Salvador .....	30
3.2 Literaturas nacionales y regímenes liberales .....	34
Capítulo IV: La construcción de la nación en El Mínium Vital y El Moto .....	42
4.1 Redes intelectuales y teosóficas en Centroamérica 1900-1930.....	42
4.2 Principales ideas políticas y sociales .....	46
4.3 Principales rasgos de la identidad nacional .....	51
Conclusiones .....	59
Referencias .....	61
Anexos .....	69

# PRÓLOGO

## Masferrer y García Monge: Contradiscursos de la modernidad

Los procesos en los que se construyeron simbólica-prácticamente las naciones son importantes para poder entender muchos de sus dinamismos. Esto nos indica que las naciones, como es sabido, no son solamente entidades estatales ligadas a un determinado territorio, lo cual es, indudablemente, una condición de posibilidad para que haya nación. Pero para que esa estructura política y territorial sea viable como nación, es importante antes una armazón ideológica y cultural, de tal manera que las personas que ahí habiten se identifiquen a sí mismas como integrantes de una nacionalidad. Tal autoidentificación requiere necesariamente de la relación con la alteridad. Ello explica que los discursos nacionalistas, de forma explícita o implícita, estén anclados en la construcción de un Otro, que generalmente es visto como una amenaza, o como un ente inferior que sirve para poner en relieve la propia superioridad que se le atribuye a una nacionalidad.

Esto último podría ser más aplicable a la construcción de un “espíritu nacional” de naciones en expansión imperialista. No obstante, también aparece en países colonizados. En estos últimos, sobre todo en los latinoamericanos, la construcción de la nación ha sido un proceso traumático, ligado indisolublemente a la “herida colonial”, y que no está exento de contradicciones que a veces podrían rayar en la disociación. Esto se encuentra planteado de forma muy vivaz en el clásico *La patria del criollo*, de Severo Martínez Peláez. El “criollismo”, que arrastra la ideología de la “pureza de sangre” y la “blancura”, da pie a una construcción de la nacionalidad sumamente conflictiva. En América Central, un momento clave de dicha construcción lo constituye el período del liberalismo decimonónico.

El autor de este libro, el académico salvadoreño Luis Tobar, señala cómo en nuestros países, junto a las dinámicas del capitalismo global que orientaron tanto las economías como las identidades nacionales centroamericanas al monocultivismo agroexportador, la literatura ha jugado un papel importante. Esta, dado su carácter simbólico, permite construir la realidad, no solamente decirlo, sino también perfilar cómo debería ser. El elemento letrado destaca, por ejemplo, en el auge de las publicaciones periódicas, tal como señala el autor. La “ciudad letrada”, en Costa Rica y El Salvador, fue elitista desde su cuna: “Los inicios de la producción literaria en Costa Rica, El Salvador y Centroamérica de manera general, comienzan casi bajo las mismas características en la que el factor político tiene un peso importante. Ambas surgen en círculos de intelectuales ligados a los procesos de independencia, cuya formación les permitía ser la clase más adelantada de la sociedad y por lo cual se les denominó *letrados*”; es decir: esta república letrada está ligada a la patria criolla, que es elitista y racista, delimitando los campos entre esa élite racial y cultural y los grupos subalternos -las “castas” de la colonia.

Tobar nos recuerda cómo esta república letrada, que formaba parte del proyecto de modernización liberal, incluyó la fundación de universidades públicas y de diversas entidades culturales, es decir, espacios para la formación y difusión de capital simbólico y cultural para las élites criollas. Esto permite abordar la parte central de la investigación de Tobar: el papel desempeñado en esta construcción de la nacionalidad en dos importantes obras literarias: *El Mínimum vital*, del intelectual salvadoreño Alberto Masferrer, y *El moto*, del escritor costarricense Joaquín García Monge, aparecidas en 1929 y 1900, respectivamente.

Ambos autores plantean un discurso crítico al proyecto modernizador de las élites criollas liberales. Lo hacen desde una de las perspectivas críticas a la modernidad: la que está vinculada al entramado de redes intelectuales y discursivas en las que se articularon ideologías como la teosofía, el unionismo y el vitalismo. Estas corrientes tuvieron un importante poder de convocatoria entre los intelectuales latinoamericanos de principios del siglo XX. Suponen contradiscursos de los procesos de “modernización”; es decir, de los procesos de imposición de la racionalidad instrumental capitalista en los países latinoamericanos. No pocas veces podemos ver a muchos de estos intelectuales vinculados a la teosofía asumir posturas antiimperialistas en la práctica. Lo cierto es que, como lo permiten aportes como el de Tobar y el de Otto Germán Burgos, estos movimientos espiritualistas deben leerse prestando atención a sus complejidades y a la pluralidad de posicionamientos que estos tuvieron. Lo mismo fue teósofo el general Martínez (“modernismo reaccionario”, para ocupar la expresión de Jeffrey Herf) que Masferrer y García Monge (un humanismo teosófico anticapitalista, cercano al anarquismo utópico de Tolstoi, y comprometido con las mayorías pobres).

Así, García Monge y Masferrer plantean otra forma de construir la nación: “El ideario sobre la nación, ya no se basaba en la felicidad promovida desde la modernidad, sino en las condiciones críticas de la acumulación de poder y dinero, como consecuencia de las políticas liberales.” Tocante a García Monge, vemos en el ensayo de Tobar cómo el intelectual costarricense fue un crítico acérrimo a la simbología idolátrica del poder y del dinero, presente en el discurso nacionalista costarricense. Masferrer, como lo indica este libro, formula un proyecto de reforma radical, no violento, del modelo capitalista imperante, desde el valor central de la vida. Esto último debe movernos a ahondar de forma crítica en la obra del autor del *Mínimum vital*, más allá de la apropiación acrítica de su figura por parte del estado autoritario salvadoreño del siglo XX, pero también más allá de las descalificaciones hacia este autor.

En otras palabras, la idea de nación en Masferrer se podía concebir bajo la lógica de una gran familia o comuna, por ello, rechazaba todo lo relacionado con ideas abstractas alejadas de concebirla como una colectividad, donde los valores morales jugaban un papel importante. Ese cambio solo podía comenzar a construirse si se le apostaba a erradicar los males de la patria: la desanalfabetización de la sociedad, la concentración de la tierra en pocas manos, egoísmo, etc. En el análisis de *El Moto*, las ideas reflejadas serán una constante crítica a los valores idílicos de las familias privilegiadas de la Costa Rica de principios del siglo XX.

La tesis de Tobar nos muestra un filón interesante de la obra de estos autores. Un pensamiento crítico liberador centroamericano deberá ponerse en diálogo con ésta, dados los problemas que ponen en evidencia y la riqueza de su sensibilidad humanística y utópica, en el mejor sentido de la palabra. No se trata, pues, de una postura acrítica e ingenua con relación a la obra de García Monge y Masferrer, sino de apropiarnos creativamente para los retos de la emancipación del presente, de su análisis desmitificador de la imposición de la modernidad eurocentrada y criollista en Centroamérica, y de los contradiscursos de la modernidad que se formulan en sus obras.

Dr. Luis Alvarenga

Antiguo Cuscatlán, 06 de julio de 2022

# INTRODUCCIÓN

El estudio de la construcción de la nación en la literatura centroamericana, implicó realizar un análisis complejo sobre la relación historia e historiografía literaria centroamericana. A propósito de esto, Ortiz (2008) expresa el encadenamiento entre diversos discursos sobre la nación, contenidos en la literatura y la historia. Para la autora la historia se valió de los modelos literarios, mientras que a la historiografía le interesó los procesos relacionados con la formación de la nación.

Asimismo, el abordaje de la historiografía literaria durante el siglo XIX y principios del XX, fue absorbida por el estudio de los proyectos sobre la construcción de los Estados-nación, dentro de lo que se conoció como la *historiografía literaria del liberalismo*. Del mismo modo, la tendencia del momento partió por estudiarla desde una concepción lineal influenciada por el positivismo, alejada de las particularidades que presentó cada país.

Los estudios sobre la literatura del siglo XIX y XX y su relación con los proyectos políticos es un área poco explorada en el país y para ello se requiere abordarla desde un escenario crítico; es decir, considerando la heterogeneidad de la historiografía literaria en la región, aun cuando la tendencia haya sido el interés por los proyectos políticos de nación.

El estudio de dicha heterogeneidad, implica tratar la relación entre la historia y la historiografía literaria, con ello, se parte de que la noción de verdad buscada por la primera, tiene elementos narrativos y ficcionales en la construcción de los grandes hechos históricos, mientras que la ficción de la historiografía literaria contempla elementos tomados de la realidad social de una determinada época.

Así pues, en relación con las ideas expuestas, el objetivo de esta investigación fue estudiar la construcción de la nación en las obras *El Mínium Vital* de Alberto Masferrer y *El Moto* de Joaquín García Monge donde se analiza la visión de los autores sobre el ideario de la nación y las características de la identidad nacional a través de una postura crítica a los proyectos liberales de finales del siglo XIX en la región centroamericana.

La estructura del trabajo se dividió en cuatro capítulos principales: los primeros dos abordaron la parte problemática del tema investigado, el estado del arte y la metodología de la investigación, en la cual se abordará el objeto de estudio. En el tercer capítulo se estudiará la construcción de la nación, desde el imaginario nacional, relacionado con los proyectos liberales y las literaturas nacionales en la región centroamericana.

En el cuarto y último capítulo, se expone el análisis realizado en las obras, *El Mínium Vital* de Alberto Masferrer y *El Moto* de Joaquín García Monge, en las cuales se estudian las ideas políticas y sociales sobre la construcción de la nación, vinculadas con las redes teosóficas y espiritualistas. En un segundo apartado, se estudia las características de la identidad nacional reflejadas en las obras mencionadas a través de cinco aspectos: 1) el problema del indio y campesino, 2) el papel del feminismo en la lucha política, 3) el antiimperialismo, 4) la función vitalista y 5) el ideal unionista.

## Descripción del objeto de estudio

Los conflictos ocurridos antes de la independencia centroamericana marcarán la historia de los años posteriores. El surgimiento de dos facciones políticas, liberales y conservadoras, determinará en buena medida la construcción de las futuras repúblicas. No es extraño, que la penetración de las ideas ilustradas de la revolución francesa motivó a muchos sacerdotes, funcionarios, intelectuales y políticos a buscar otra forma de gobernar distinta en las provincias de la Audiencia de Guatemala.

Todas las ideas difundidas hasta la época, estaban fundamentadas, según Henríquez (2014) en un imaginario cultural-religioso. Cualquier otra forma distinta, en la que el papel de la iglesia no estuviera involucrado, era vista como algo negativo. La construcción de la nación cambiará con el apareamiento y desarrollo de las universidades en la región, una de ellas, la de San Carlos de Guatemala, fundada en 1676.

En opinión de Láscaris (1982), la influencia de las ideas ilustradas y enciclopedistas promovidas a finales del siglo XVIII y principios del XIX en dicha universidad, definirá una idea de nación-estado con fuertes influencias políticas heredada de la revolución francesa. Esa forma de entender la nación causaría una serie de motines en Centroamérica y planteará una nueva discusión entre los conservadores y liberales. La primera definición de nación se derivó de las ideas ilustradas, Avendaño (2018) expone:

A finales del siglo XVIII, los criollos entendían la nación como un agregado de provincias y vecinos, una concepción organicista. Se percibe, en este planteamiento, la presencia del escolasticismo, el derecho indiano, las siete partidas y las ideas de Rousseau. Desde esta perspectiva, defendieron el derecho de los pueblos a elegir a sus representantes (p.14).

Lo anterior refleja, la nueva mentalidad de los liberales en su concepción moderna de la nación, caracterizada por: la secularización del poder, creación de los tres poderes del estado, democracia, entre otras. Con ello pretendían legitimar su lucha para buscar la independencia de las provincias. Esto provocó una serie de conflictos, pero la crisis que vivía la monarquía española no pudo detener la propagación de dichos ideales. Con la llegada de la independencia y la conformación de la República Federal de Centroamérica, la visión que promovía la separación de poderes, la secularización, la libertad de imprenta y las elecciones, no fue lo suficiente para consolidar la unión de la región en una república.

Las disputas por construir diferentes caminos a la modernización y una idea de nación estuvieron influenciadas por dos caminos diferentes: la visión conservadora y la liberal. El triunfo de las últimas fue posible hasta 1860-1870. Uno de los elementos claves para lograr una homogeneidad en el pensamiento político fue la creación de la imprenta en los distintos países y la creación de instituciones culturales, en opinión de Herrera (2011). Además, las economías de la región no habían podido encontrar un producto que los insertara en la economía mundial y cuya consolidación permitiera generar un discurso nacionalista basado en el progreso.

Esos ideales de progreso y modernidad, se expresaron en las letras latinoamericanas en lo que Ramos (2009) denominó República de las Letras y Araya (2001) llamó las

Letras de la Ilustración. Es decir, una élite de escritores cuyos ideales encontraron eco en las ideas de progreso expuestas por el positivismo. Así pues, aparecen una serie de obras literarias, donde se reflejan los distintos cambios promovidos por los gobiernos de la región, que promueven a ciertas figuras políticas, dos casos importantes en Centroamérica son la figura de Morazán y Gerardo Barrios.

Sin embargo, hasta 1870 los Estados seguían estando bajo una lógica colonial guiada por la inserción al mercado capitalista y el consumo cultural. La producción seguía dividida en pequeños latifundios, donde las tierras comunales y ejidales, en el mejor de los casos, estaban en manos de los indígenas y pequeños productores. Además, no había una serie de tradiciones que cohesionan la identidad de los centroamericanos en cada uno de sus países. Fue con los procesos independentistas la consolidación de dos elementos que llevarán a las antiguas colonias a buscar su unidad: el primero fue que la revolución francesa había planteado que los hombres nacen libres, pero son los ciudadanos los que forman las naciones; segundo, había una forma de crecer y convertirlas en naciones opulentas, el progreso a través del liberalismo económico.

La bonanza de las economías hizo posible que la idea de progreso, se quedará por mucho tiempo en la región. Guidos (1982) caracterizó a los productos exportados como los frutos de mayor esperanza. López (2011) amplía esa serie de cambios al expresar:

A partir de 1871, el Estado salvadoreño fue anulando o reduciendo los espacios de acción de la iglesia y de otras corporaciones, como las municipalidades: registro civil, administración de cementerios, educación, cobro de impuestos, milicias locales, estadística, registro de propiedad, etc., fueron poco a poco subordinadas al poder central, de tal manera que para finales de siglo el control del estado se había fortalecido considerablemente (p. 88).

Lo anterior muestra la lógica de la ideología en construcción, mediante la cual se pretendía crear nuevos Estados sólidos en la región. Por supuesto, no bastaba con tomar medidas en materia económica, sino en la forma de gobernar y transmitir esas ideas al pueblo. Roque (2016) menciona que la modernidad no solo hizo que se adoptaran las ideas de la modernidad capitalista, sino también se produjeron al interior muchos símbolos relacionados con la nueva construcción del Estado nacional.

No es casualidad, el apareamiento de una serie de instituciones culturales, el mantenimiento de las fiestas cívico-religiosas, las fiestas privadas, un círculo de letrados que eran invitados a las grandes ceremonias patrias, entre otros. Es decir, lo que se denominó modernismo tuvo mucha influencia dentro de las elites, quienes habían tenido contacto con la cultura francesa de la época, la cual representaba los anhelos para alcanzar la civilización. Burns (1989), plantea:

(...) La producción historiográfica de estos intelectuales responde a la necesidad política y social de definir a la nación, de racionalizar y legitimar su gobierno; de explorar, registrar e interpretar sus experiencias pasadas y presentes; y de sugerir cambios para el futuro (...). (p. 566).

Estos mismos parámetros fueron los cimientos de la sociedad costarricense de finales del siglo XIX, según lo expresado por los estudios realizados por Mijaíl Mondol (2014) y Álvaro Quesada (2012) quienes exponen el papel que jugó el apareamiento de la imprenta, un círculo de intelectuales, bibliotecas, monumentos y teatros.

Sin embargo, a principios del siglo XX surgen críticas a los proyectos de la invención liberal en relación con su visión homogeneizadora de la sociedad. Alberto Masferrer con su proyecto del vitalismo y unionismo y Joaquín García Monge con la generación del *Repertorio Americano*, por medio de la cual se crea una red de intelectuales que abogan por la construcción de una reinvencción de la nación. Por ello, se formula la siguiente pregunta ¿Cómo contribuyó la literatura a la creación de un imaginario nacional sobre la nación en Centroamérica?

### **Preguntas de investigación**

- ¿Cómo contribuyó la literatura a la construcción de un imaginario nacional sobre la nación en Centroamérica?
- ¿Cuáles son las principales ideas políticas y sociales sobre la nación presentes en las obras *El Mínium Vital* y *El Moto*?
- ¿Cuáles son los principales rasgos de la identidad nacional centroamericana mostrada en *El Mínium Vital* y *El Moto*?

### **Objetivos de la investigación**

#### **Objetivo general**

Examinar el aporte de la literatura a la construcción de un imaginario nacional sobre la nación en Centroamérica.

#### **Objetivos específicos**

- Estudiar las principales ideas políticas y sociales sobre la nación en el *Mínium Vital* y *El Moto*.
- Identificar los principales rasgos de la identidad nacional centroamericana en *El Mínium Vital* y *El Moto*.

#### **Límites y alcances**

Los límites de la investigación se situaron en el periodo de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, etapa particular que se caracteriza por la construcción de la nación en la región centroamericana, donde la literatura se incorporó a los proyectos liberales de los gobiernos de la época. Por ende, el estudio se centró en entender la

contribución de la literatura a un imaginario nacional en Centroamérica, así como identificar las principales características de la identidad nacional.

Los principales alcances pretendidos en dicho estudio, partieron de analizar e interpretar dos obras del periodo mencionado, en las cuales se pudo estudiar la idea de nación y los rasgos de la identidad nacional. Para dicho objetivo se han seleccionado dos autores; Alberto Masferrer y Joaquín García Monge literatos y ensayistas promotores de un cambio social en la región centroamericana de principios de la década de los años veinte.

## CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE

### 1.1 Antecedentes del tema-problema de investigación

Los estudios sobre la nación en la región centroamericana, han sido abordados desde diferentes perspectivas y con un carácter general y particular dentro de la historiografía, entre estos podemos mencionar, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, de Carlos López Bernal, publicado en el año 2007. Aborda la construcción de la nación desde la consolidación de los liberales hasta la crisis de dicho discurso en 1932.

De igual forma, *Mármoles, clarines y bronce. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*, del autor antes citado, publicado en el año 2011. Relaciona la celebración de las fiestas cívico-religiosas como mecanismo para fomentar la identidad nacional en la población salvadoreña. Otro estudio importante es, *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972*, de Carlos López Bernal Publicado en el año 2011, el cual explica el origen del Estado-nación desde diferentes posturas, pasando por una serie de procesos políticos, económicos y sociales.

Así mismo se encuentra, *El Salvador, siglo XXI. Las identidades nacionales*, de Héctor Ismael Sermeño, publicado en el año 2015, donde se hace un recorrido histórico en torno al tema de las identidades nacionales y particularmente del fomento de la misma en el país, mediante los símbolos culturales.

Dentro del área centroamericana se encuentra, *El lirismo patriótico centroamericano. Himnos, nacionalismo e identidad*, de Leonel Alvarado publicado en el año 2018, en él se estudia el surgimiento de los diferentes himnos como elementos cohesionadores de la identidad nacional en Centroamérica, de igual forma, *Municipalidades, gobernaciones y presidencia en la construcción del Estado*, de Carlos López Bernal publicado en el 2018. Expone que el fundamento del Estado se debió a los impuestos que las municipalidades aportaban a la hacienda pública y eso solidificó un Estado fuerte.

Otra fuente importante es, *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado 1849-1890*, de Antonio Acosta, publicado en el año 2014. Estudia el origen del Estado-nación salvadoreño desde los aportes de los impuestos municipales, sobre todo de algunos productos de aquellos que eran más consumidos por la población.

Los siguientes estudios abordan en conjunto la relación de la construcción de la nación en la región centroamericana, entre ellos están: *Hacia la consolidación del estado liberal en Costa Rica (1870-1890)*, de Claudio Antonio Vargas, publicado en 2015. Explica los fundamentos del Estado liberal en Costa Rica a partir de las influencias de la modernidad capitalista; *Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)*, de Víctor Hugo Acuña, publicado en 1993. Estudia la cohesión que ejercieron las élites en Centroamérica en los procesos de la construcción de alianzas políticas entre las gremiales de obreros, lo cual ayudó a la pervivencia de los proyectos liberales sobre la nación; *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, de Iván Molina Jiménez, publicado en 2004. Analiza cómo la aparición de la

imprensa y el fortalecimiento de la educación hizo posible la creación de redes de intelectuales en cada uno de los países centroamericanos.

*El advenimiento de la modernidad en Costa Rica 1850-1914*, de Patricia Fumero Vargas, publicado en el año 2018. Aborda la historia del país, partiendo de la influencia de la cultura impresa hasta las contradicciones que engendró la modernidad a principios del siglo XX. Y, por último, *La era de la centralización. Estado, sociedad e institucionalidad en Costa Rica, 1848-1870*, escrito por David Díaz Arias y publicado en el año 2015. Estudia los orígenes del estado desde el apareamiento de la caficultura hasta su conversión en una república a finales del siglo XIX.

De igual forma, está el texto, *Formación de los Estados Centroamericanos, coordinado por Víctor Hugo Acuña, publicado en 2014*. Aborda a través de una serie de estudios la consolidación de los Estados-nación en Centroamérica después de la independencia.

Diversos apartados que explican aspectos y los avatares de la nación y el nacionalismo contenidos en el texto *El Salvador: Historia Mínima 1811-2011*, coordinado por Sajid Herrera; El apartado la vida política de Roberto Turcios, contenido en *El Salvador: Historia Contemporánea 1808-2010*, coordinado por Carlos López Bernal y publicado en el año 2015 y El capítulo 11, el predominio conservador (1840-1870) de Arturo Taracena y el capítulo 12, los cambios políticos y sociales (1870-1930) de Víctor Hugo Acuña, contenidos en el texto *Historia del istmo centroamericano (tomo II)* bajo la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana en el año 2000, donde se aborda la consolidación de los Estados-nación en Centroamérica.

Además, se encontró la tesis, *La fiesta de la independencia en Costa Rica 1821-1921* tesis de Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica realizada por David Gustavo Díaz en el año 2001 abordando las influencias de las fiestas cívicas en la formación del Estado costarricense y la construcción de la identidad nacional.

Los siguientes artículos, explican desde diferentes aproximaciones, el surgimiento del Estado a partir de las reformas liberales y la influencia de la caficultura en la construcción de una identidad nacional, bajo el influjo de aspectos sociales y políticos, el primero es sobre *Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890*, de Carlos Gregorio López publicado en la *Revista La Universidad*, número 1 del año 2008, el segundo estudia *el Café e identidad nacional en El Salvador*, escrito por Chester Urbina Gaitán publicado en la *Revista La Universidad*, número 8 del año 2009.

El estudio de Gerardo barrios y el imaginario nacional de El Salvador, siglos XIX XX, de Carlos Gregorio López, publicado en la *Revista La Universidad*, número 25 del año 2015, *la Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador en la década de 1920*, de Carlos Gregorio López publicado en la *Revista Historia*, número 45 del año 2002. Los últimos dos giran en torno a, *Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano, el caso centroamericano, 1870-1876*, de Sonia Alda Mejías publicado en la *Revista Historia*, número 45 del año 2002.

Los estudios de la nación, presentes en la literatura de finales del siglo XIX son muy importantes, debido a que reflejan una visión política y social del momento. Entre

esos estudios, se pueden encontrar libros, tesis y artículos dedicados directamente a la temática. Entre ellos están: *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*, escrito por Ricardo Roque Baldovinos en el año 2016. Aborda la relación literatura, proyecto liberal y modernización en El Salvador, vinculándolo al aparecimiento de las instituciones culturales a fines del siglo XIX.

*Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, escrito por Julio Ramos en el 2009. Estudia la relación de la escritura como una forma literaria y política con el aparecimiento del modernismo latinoamericano. Y uno de los más completos sobre el tema, *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas II. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*, de Valeria Grinberg y Ricardo Roque Baldovinos, publicado en 2009. Expone de manera amplia la construcción de la nación en Centroamérica, problematizando las relaciones de estas con la modernidad.

De igual manera, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, de Pedro Henríquez Ureña, publicada en el 2014. Explica los diferentes momentos de la literatura latinoamericana y centroamericana, en los que aborda el quehacer literario con los movimientos políticos del siglo XIX, antes, durante y después de la independencia, *La ciudad letrada*, escrita por Ángel Rama, publicada en 1998. Expone, de manera magistral, el aparecimiento de elites intelectuales impulsadas desde la modernidad y la forma de cómo estos influyeron en la construcción de un pensamiento político.

El estudio sobre *Rubén Darío y el modernismo*, escrito por Ángel Rama en 1985. Estudia la introducción de la literatura al liberalismo político y al sistema económico capitalista a través del modernismo y las implicaciones de este en el desarrollo de la cultura de la época. También, *El diccionario de autores centroamericanos* de Jorge Eduardo Arellano, publicado en el año 2003. Explica el aporte de la historiografía centroamericana y las relaciones con el contexto socio-histórico del momento.

*Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, escrito por Beatriz González Stephan, publicado en 2002. Aborda lo que ella denomina el estudio de la historiografía literaria liberal en Hispanoamérica, desde la categoría del letrado y la influencia de los movimientos independentistas del siglo XIX.

Los siguientes seis estudios son una muestra de la relación entre el proyecto liberal y la literatura en Centroamérica, estos son: *100 años de literatura costarricense*, escrita por Margarita Rojas y Flora Ovares en el año 1995. Analiza los aportes de la literatura, desde sus distintos géneros, a la construcción de la identidad nacional costarricense; *Identidades literarias: una aproximación socio histórica a la literatura costarricense*, escrita por Mijaíl Mondol López en el 2014. Expone la relación sociopolítica de la construcción de la nación costarricense por medio de diferentes elementos culturales y políticos del momento.

*Breve historia de la literatura costarricense*, de Álvaro Quesada Soto, publicada en el 2012. Aborda la influencia de ciertas generaciones literarias que promovieron la construcción de un imaginario político liberal en Costa Rica a finales del siglo XIX y principios

del XX; *Historia de la literatura costarricense*, de Abelardo Bonilla, publicada en 1957. Estudia ciertos aspectos de la literatura costarricense, que fomentaron y ejercieron una crítica a la construcción de la nación.

*Historia crítica de la narrativa costarricense*, coordinada por Quince Duncan y publicada en 1995. Estudia diferentes episodios de la narrativa costarricense, entre ellos, el apareamiento del nacionalismo, el positivismo, fundamentales para el proyecto político de la época; *Desarrollo literario de El Salvador*, escrita por Juan Felipe Toruño y publicada en 1958. Estudia la periodización de la literatura salvadoreña, en la cual se expone la relación de diferentes movimientos literarios con las ideas políticas y el surgimiento de las instituciones culturales promovidas por los liberales, y por último, *Panorama de la literatura salvadoreña*, del periodo precolombino a 1980, de Luis Gallegos Valdés publicada en 1981. Al igual que Toruño establece una periodización literaria relacionando la actividad literaria en relación con las ideas políticas del siglo XIX.

Asimismo, se pueden rastrear algunas tesis donde se aborda el problema de la construcción de la nación y la identidad nacional a través de diferentes trabajos de grado y posgrado: *El proyecto de nación masferreriano y su recepción en la presidencia de Maximiliano Hernández Martínez*, tesis de Otto German Mejía Burgos (2014), expone el proyecto de construcción de la nación en las ideas de Masferrer y sus ideas teosóficas por medio del vitalismo a principios del siglo XX.

*Raza y comunidad imaginada: representaciones de la nación en las novelas Tembladeras y Jaraguá*, tesis de César Giovanni Rodas (2019), analiza la idea de nación en dos obras literarias, abordado desde los aspectos socioculturales presentes en las mismas y desde el enfoque propuesto por Anderson sobre la nación. *Etnicidad: representación de la nación en la obra El Jetón de Arturo Ambrogi*, tesis de Dennis Francisco Sevillano (2020), estudia la relación de la representación de los personajes construidos por Ambrogi y su relación con un imaginario nacional de la nación.

Configuración de la identidad salvadoreña por medio de la literatura, como parte de las políticas culturales del martinato, tesis de Luis Alfredo Colocho (2013), aborda la identidad nacional desde una perspectiva simbólica promovida desde las políticas culturales de Martínez y la renovación del proyecto liberal desde dicha época. También *Historiografía literaria y Sociedad: Una interpretación socio-discursiva del pensamiento histórico literario centroamericano*, tesis doctoral de Mijaíl Mondol López (2017), donde aborda de una forma crítica el papel de la historiografía literaria desde las unidades identitarias en los diversos momentos históricos y su relación con la sociedad en Centroamérica.

Además, podemos encontrar algunos artículos relacionados al tema investigado, donde puede identificarse la relación construcción de la nación y literatura en Centroamérica: *Reinventando la nación: cultura estética y política en los albores del 32* de Ricardo Roque-Baldovinos, publicado en la Revista Cultura, número 77, del año 1996; *La disputa de los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer* de Marta Elena Casaús, publicado en la Revista Humanidades, número 2 del año 2003.

Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: espiritualismo y utopía en los años veinte de Carlos Gregorio López, publicado en la Revista Humanidades, número 2 del año 2003; Releyendo la historia literaria en El Salvador de Ricardo Roque-Baldovinos, publicado en la revista Humanidades, número 5 del año 2004.

## 1.2 Marco teórico referencial

La teoría para abordar la investigación, la construcción de la nación en Centroamérica, fue la de los estudios culturales, cuya aparición se remonta a principios de la década de los sesenta del siglo pasado. Su principal aporte a los estudios literarios, radica en que amplió el análisis de los mismos, relacionándolos a la esfera política, social, ideológica y cultural.

Asimismo, la aplicación de dichos estudios, encajan en la relación de los estudios literarios aplicados a fenómenos identitarios, cuya relación es importante para entender la construcción de la nación en la literatura de finales del siglo XIX en la región centroamericana. De esta manera, la relación construida a partir de estas dos vertientes, resultó muy novedosa en la aplicación de los análisis a la literatura.

Antes de exponer la genealogía de los cultural studies, se debe aclarar que los antecedentes de los mismos, se pueden encontrar en la escuela de Frankfurt, fundada en 1922 por un grupo de intelectuales alemanes. Los principales trabajos, en opinión de Tobar (2019) giraron en torno al estudio de las ideologías, la cultura de masas y los problemas sociales y políticos, ocasionados por las dictaduras fascistas del momento. Este esfuerzo sirvió para institucionalizar, en la década del sesenta, los estudios culturales.

En un texto, sobre la *Introducción a los estudios culturales*, Mattelart y Neveu (2004) al referirse al nacimiento de dichos estudios expresan, “en la Universidad de Birmingham es donde nace, en 1964, el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)” (...). (p. 47). El apareamiento de este tipo de investigaciones, se puso en práctica en diversas esferas de la vida social. La literatura podía utilizar otro tipo de análisis, aplicado a las obras literarias de cualquier tipo de género.

La aplicación de los estudios culturales, se ha ido ampliando con el avance de los años, tal es su importancia, que en la actualidad se aplica a muchos estudios relacionados con las identidades, ideología, teoría literaria, entre otros. Su aporte es significativo, a la hora de estudiar el surgimiento de la nación en obras literarias de la época liberal en El Salvador. Szurmuk e Irwin (2009) al explicar el origen de estos, afirman:

Los estudios culturales surgieron como un campo interdisciplinario en el mundo angloparlante en los años cincuenta y sesenta, como parte de un movimiento democratizador de la cultura. En América Latina, el uso del concepto de estudios culturales es mucho más reciente. Aunque el concepto parte de la tradición británica, también tiene su origen en una tradición que se remonta a la ensayística del siglo XIX y al ensayo crítico del siglo XX (...) (p. 11) .

Esta afirmación amplía aún más el accionar de la cultura, lo cual enriquece los análisis realizados por distintas investigaciones. En la región latinoamericana y particu-

larmente centroamericana, la mayoría de revistas acuden al aporte de los estudios culturales en el análisis de la literatura. La aplicación de dicha teoría a los estudios sobre la literatura y construcción de la nación, reviste la importancia de replantear algunas ideas novedosas sobre las ideas referentes a la nación a principios del siglo XX.

Los cultural studies, permiten relacionar el desarrollo literario de un periodo determinado al surgimiento de una literatura de tipo liberal, donde el fomento al nacionalismo, mediante la creación de distintos símbolos patrios creó una red de intelectuales. Otro de los estudios que permite identificar los aportes de los estudios culturales es la obra, *Los cultural studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje* de Mattelart y Neveu (2002) donde los autores afirman:

La verdadera institucionalización de los Cultural studies propiamente dichos resultará de la creación, en 1964, del Centro de Investigaciones de Birmingham (CCCS), que tendrá por objeto “las formas, las prácticas y las instituciones culturales, así como sus relaciones con la sociedad y el cambio social (...) (p. 27).

Este planteamiento muestra la riqueza del análisis de los estudios culturales a diversos ámbitos de la vida social, incluyendo el papel jugado por la literatura en una determinada época. En el caso de las novelas, al reflejar ciertos ideales sobre la nación, mediante la escritura de ciertos autores, se ven enriquecidas por el aporte de dicha teoría. Casi en la misma dirección, Grossberg (2012) y Hall (2017) identifican los aportes de esta escuela y los estudios que se ampliaron en diversas temáticas, como los problemas de la ideología, el análisis del discurso, los temas referentes a la identidad cultural, entre otros.

Así pues, las valiosas contribuciones de Birmingham, fueron una herramienta de mucha importancia a los historiadores y críticos literarios de finales del siglo XX, lo cual permitió reinterpretar la literatura ligada a una amplia gama de relaciones políticas y sociales. En su *Breve introducción a la teoría literaria*, Culler (2000) establece claramente la relación entre los estudios literarios y los estudios culturales, al plantear:

(...) En su concepción más amplia, el proyecto de los estudios culturales es entender cómo funciona la cultura, sobre todo en el mundo actual: cómo funcionan los productos culturales y cómo se construyen y organizan las identidades culturales del individuo o el grupo, en un mundo en que conviven comunidades diversas y entremezcladas, poderes estatales, industrias mediáticas y empresas multinacionales (...) (p. 58).

La anterior afirmación es contundente a la hora de exponer con puntualidad, la relación entre la teoría de los estudios culturales y su relación con los estudios literarios, análisis que antes era muy difícil de realizar por las limitaciones, impuestas desde las investigaciones estilísticas tradicionales.

### **1.2.1 La teoría sobre la nación**

El abordaje sobre la nación, ha sido abordada desde diferentes perspectivas teóricas para explicar el origen de la misma. Sin embargo, para la investigación a realizar es importante conocer las bases socioculturales de la misma, tarea para la cual, los aportes

ofrecidos por Benedict Anderson son oportunos a la hora de explicar su desarrollo en la región centroamericana. El punto de partida de Anderson (1993) es imaginar a la nación y al nacionalismo construidos desde una forma cultural pensada por una clase en particular.

Por ello, afirma: “Así pues, con un espíritu antropológico, propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23). Al explicar la definición anterior, el autor expone que la denominación de imaginada se debe a que ningún habitante de una nación, por muy pequeña que sea, conocerá a todos los habitantes del país. Es decir, que la idea de comunión únicamente pervive en la mente de cada ciudadano. La propuesta de Gellner (1988) establece la existencia de la unidad y la política a la hora de construir la nación. Asimismo, para el autor hay dos condiciones para que una nación pueda constituirse como tal:

1. Dos hombres son de la misma nación si y solamente si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas;
2. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las naciones hacen al hombre; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres (p. 20).

Estos dos criterios muestran una perspectiva cultural sobre la nación, pero, añade la categoría política de ciudadanos que se reconocen como miembros que comparten un mismo territorio. Este último elemento lo diferencia de la definición de Anderson.

En el caso centroamericano, la construcción de esta imagen surgió a partir de principios del siglo XIX, con la idea de los criollos sobre la posibilidad de independizarse de la monarquía española. Aunque ya a finales del siglo XVIII, Smith (1994) había planteado las bases del liberalismo político y económico, fundamento de las grandes naciones durante el siguiente siglo, cuyas ideas serían retomadas por los intelectuales que apoyaban la independencia.

Otro elemento importante mencionado por Anderson, es la aparición de la imprenta y el capitalismo como factores valiosos para la divulgación de una conciencia nacional. Se debe tomar en cuenta, que las lenguas vernáculas durante el renacimiento les permitieron a las sociedades divulgar sus ideas. En el caso de América, la lengua y la ascendencia común favoreció los sentimientos del nacionalismo, factor aprovechado por los criollos, al demandar una autonomía de las provincias y posteriormente la independencia y construcción de estas en naciones modernas.

En el caso particular de Costa Rica y El Salvador, los estudios sobre la nación, como una comunidad política imaginada, lo desarrollan Díaz (2001), con sus tesis sobre la fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921, Molina (2004) en su estudio sobre *La estela de la pluma. Cultura impresa y el rol de los intelectuales en el siglo XIX y XX*, López (2007) y (2011) en su texto sobre *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas en El Salvador y Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*, Acuña (1993) con su investigación sobre la Nación y clase obrera en Centroamérica en la época

liberal, donde estudia la relación de las tradiciones inventadas como un imaginario creado por las elites para fomentar el patriotismo en los sectores populares.

### 1.3 Marco conceptual de la investigación

#### Nación

El origen del término se remonta a la revolución francesa de 1789, para referirse a la nueva condición política de los países europeos, como Francia, Italia y Alemania. En palabras de Bobbio, Matteucci y Pasquino (2006) en la literatura apareció el romanticismo alemán en las obras de Herder y Fichte y con ello se ha hecho referencia a una forma genérica. Mientras Szurmuk e Irwin (2009) al definirla expresan:

El término “nación” se deriva del latín *natio* que, a su vez, es una derivación de *nascere* = nacer. Remite, por lo tanto, a origen, vínculos de parentesco y linaje antes de vincularse, en la Edad moderna, con la fundación de Estados-nación y, por lo tanto, con agrupaciones mayores que viven en un territorio con fronteras trazadas en las que se controla y restringe el tránsito de personas (...) (p. 189).

En ambos casos, hay una postura a fin al considerar que la nación surgió, dentro del marco político, social y económico de la modernidad europea y de ahí se extiende hacia otros países. Al referirse a la nación Anderson (1993) la define como una comunidad política imaginada limitada y soberana.

#### Identidad

El concepto de identidad es complementario al de nación, debido a que cada nación crea una serie de símbolos, para generar una unidad política y social dentro de su territorio y diferenciarse de otros. Por ello, Giménez, citado por Colocho (2013) afirma:

Toda identidad requiere apoyarse en rasgos, marcas o criterios distintivos que permitan afirmar la diferencia y acentuar los contrastes. Los más decisivos son los que se vinculan con la problemática de los orígenes: mito fundador, lazos de sangre, antepasados comunes, gestas libertarias, “madre patria”, suelo natal, tradición o pasado común, etc. (p. 21).

Esta definición ofrece una pauta para entender mejor el concepto. La alusión a una identidad hace referencia a la inclusión dentro de un grupo y la exclusión de otro, basado en rasgos culturales que permiten identificar utilizando elementos políticos, ideológicos, religiosos y nacionalistas. Szurmuk e Irwin (2009) plantean ideas similares para referirse a la identidad al expresar:

(...) En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás (...) (p. 140).

Así pues, la identidad es un patrón cultural, bajo el cual las personas se identifican y a la vez se diferencian de otras. En dicha lógica, pueden intervenir elementos ideológi-

cos y políticos, particulares dentro de cada territorio, que le permite ser definido dentro de una cultura global o regional.

### **Tradición inventada**

Un concepto complementario que contribuye a comprender la construcción de la identidad nacional en un determinado territorio, es lo propuesto por Hobsbawn y Ranger (2002) como tradición inventada, al exponer:

La «tradición inventada» implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (p. 9).

Esta lógica tiene validez, ya que los gobiernos liberales buscaron reproducir los valores patrióticos, como los monumentos, fiestas, himnos, entre otros, promovidos desde el republicanismo francés.

### **Liberalismo latinoamericano**

En un primer momento, la palabra liberalismo es una expresión de la modernidad europea, que tuvo diversos significados con base en distintas posturas políticas. Desde su origen el término ha sido debatido y no hubo un consenso entre historiadores y filósofos. Cuando se hace referencia al concepto de liberalismo latinoamericano, Bobbio Matteucci y Pasquino (2006) afirma:

El l. se halla ligado a la historia latinoamericana desde los orígenes mismos de las naciones independientes de esta parte del mundo. En definitiva, buena parte de las ideas, que generalmente aparecen vinculadas al tema liberal, circularon durante el periodo preindependentista como aroma ideológico justificatorio de la necesidad de romper el vínculo colonial (p. 897).

Bajo esta lógica, a finales del siglo XIX en Centroamérica se conforman los Estados-nación con la bandera de los liberales, quienes planteaban cambios drásticos respecto a los conservadores de índole colonial. Por lo que, una nueva etapa trajo consigo la construcción de las identidades nacionales en cada uno de los países.

### **Unionismo**

Fue la corriente liderada por Masferrer, la cual estaba ligada al pensamiento latinoamericano y buscaba la unión continental de la América hispanoparlante, en opinión de Casaús (2012) estaba ligada a los proyectos de la “patria grande” promovidos por Bolívar, Valle y de algunas figuras contemporáneas como Ugarte, Martí y Vasconcelos. Planteaba un pacto federal entre los municipios, la región y el Estado, de tal manera que existiera una cooperación mutua en las actividades económicas, políticas y sociales en la región centroamericana.

## CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

### 2.1 Tipo de investigación

El estudio sobre la construcción de la nación en Centroamérica, partió de estudiar una parcela de la realidad social. Es decir, las implicaciones de la misma, involucra tomar como objeto de estudio un fenómeno de la vida social. Por ende, el tipo de investigación que se llevó a cabo, puede clasificarse como socio literaria de tipo bibliográfica o documental, ya que dos variables importantes de la misma son: literatura y construcción de la nación.

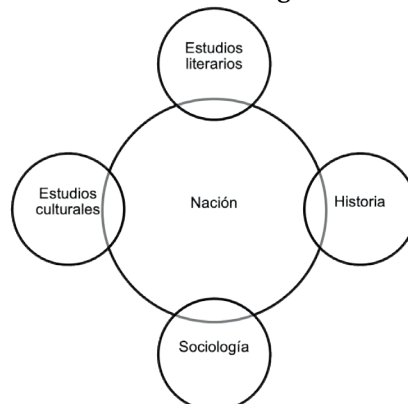
En palabras de Ragin (2007) una de las formas de representar las escenas de la vida social es la novela. Esta, contribuye a construir una parte del mundo social, que está relacionado con el actuar de diversos intelectuales, entre ellos, los escritores, periodistas, productores de cine, etc. Con lo anterior, se plantea que el trabajo dentro del ámbito social, puede interpretarse desde diferentes posiciones.

Rojas (1996) plantea, “La investigación de los fenómenos sociales no es patrimonio de una sola disciplina, sino que requiere del concurso de diversas profesiones que permitan con sus respectivos enfoques y herramientas teórico-metodológicas un análisis más completo y consistente de los problemas” (p.24).

Bajo esta lógica, reflexionar desde una postura social en las investigaciones sociales, solo puede lograrse mediante una integración de disciplinas. Para el caso, del estudio realizado, el análisis se enriqueció desde una postura social y literaria en la construcción de la nación desde dos obras centroamericanas. Con ello, se pretendió descubrir nuevas relaciones y características, mediante la reflexión de un periodo determinado de la vida política centroamericana.

Además, hacer una investigación social, permitió enfocarla desde distintos ámbitos, lo cual, según Rojas (1981) responde a diversas necesidades, conjugada con los intereses que persigue la investigación realizada. Por lo tanto, cada investigación persigue distintas soluciones, según los objetivos buscados por el investigador.

**Figura 1.** Alcances de la investigación socio literaria



*Nota: Elaboración propia*

La figura 1, presenta los alcances de la investigación socio-literaria y su interrelación con distintas disciplinas, lo cual juega un papel importante a la hora de estudiar los problemas sociales.

## 2.2 Enfoque de la investigación

El enfoque utilizado en la investigación realizada fue de tipo cualitativo, debido a que los objetivos de investigación perseguidos, buscaron comprender las ideas reflejadas en las obras seleccionadas. Es decir, para la interpretación de los resultados, la subjetividad del investigador jugará un papel crucial.

Los primeros estudios, utilizando la investigación cualitativa, en opinión de Balcázar, González-Arratia, Gurrola y Moysén (2006) surgen en los Estados Unidos, al mostrar el interés por problemas de índole sanitarios, de asistencia social, salud y educación. Este auge tuvo sus primeros impactos favorables en los estudios sociológicos y antropológicos, mediante los cuales se podía interpretar el significado de la realidad social de una forma aproximativa. Los estudios sobre la literatura, los estudios culturales, la forma de entender una determinada obra, al estar vinculados a fenómenos interpretativos y subjetivos, se puede llevar a cabo desde el enfoque cualitativo. Vasilachis (2006) afirma:

La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales– que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos (p. 24-25).

Este enfoque de la investigación, permite enriquecer los análisis sobre distintas problemáticas sociales a estudiar. Además, las técnicas propuestas en esta lógica, permiten al investigador meterse de lleno en los temas, sin tener que estar midiendo, con instrumentos estadísticos, la percepción de determinada población. Con ello, se plantea que la investigación, con enfoque cualitativo, está orientada como un proceso de ir y venir en las interpretaciones de un fenómeno. Al definir la importancia de un enfoque cualitativo, Hernández y Mendoza (2018) expresan:

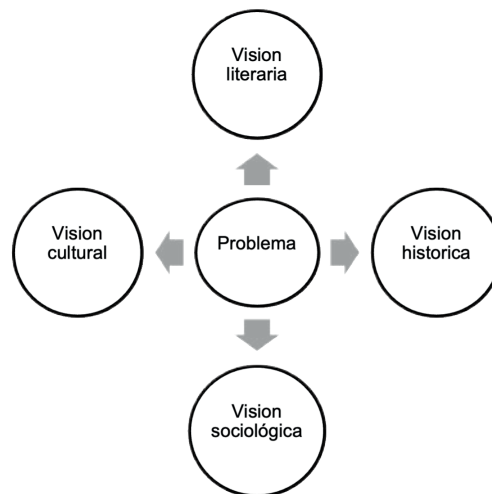
Las investigaciones cualitativas suelen producir preguntas antes, durante o después de la recolección y análisis de los datos. La acción indagatoria se mueve de manera dinámica entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” en el que la secuencia no siempre es la misma, puede variar en cada estudio (p. 8).

La afirmación anterior deja más claro la perspectiva cualitativa y su forma de interpretar los fenómenos dentro de un proceso de investigación. Bajo esta metodología, el investigador puede ir a los hechos y posteriormente regresar para reinterpretarlos, procedimiento que no se puede realizar en lo cuantitativo. Sin embargo, si alguien solo se queda con el enfoque cualitativo, sus hallazgos se quedarán cortos. En los últimos veinte años, han aparecido nuevas formas de abordar la investigación en la ciencia, entre ellos, los estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios.

Pero, ¿cuál es su mayor aporte al realizar una determinada investigación interdisciplinaria, Bernal (2006) expone: “En su acepción más general, la interdisciplinariedad, en el campo de la ciencia consiste en una cierta razón de unidad, de relaciones y de acciones recíprocas, y de interpretaciones entre diversas ramas del conocimiento llamadas disciplinas científicas (...)” (p. 49).

Esta forma de hacer investigación, respeta el aporte de cada ciencia a la solución de un determinado problema, con la diferencia que integra cada uno de los conocimientos para abordarlos. La siguiente figura muestra esa relación para estudiar un determinado problema.

**Figura 2.** Interdisciplinariedad en la investigación cualitativa.



*Nota: Elaboración propia*

La figura 2, explica de manera clara, el abordaje sobre la presente investigación, *La construcción de la nación en las obras El Mínium Vital de Alberto Masferrer y El Moto* de Joaquín García Monge, cuyo análisis se hará desde un conjunto de disciplinas complementarias entre sí, que aportan a la interpretación del tema-problema estudiado en la región centroamericana.

### 2.3 Técnica de investigación y procedimiento para el análisis

Las técnicas de investigación, presentadas en los enfoques cualitativos, son muy diversas y su tarea es interpretar la realidad desde diversas formas. Para el caso estudiado, ha sido seleccionada la técnica de análisis documental aplicada a dos obras literarias. La riqueza de utilizar dicha técnica, permite hacer una radiografía del problema, lo cual conduce a poder realizar nuevas explicaciones de determinado fenómeno.

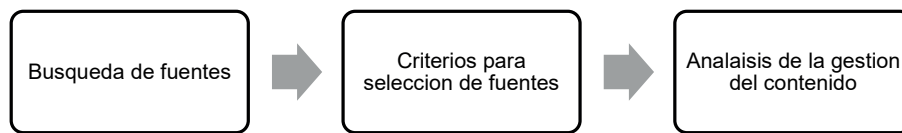
Ortiz (2003) al referirse a los análisis documentales, expresa: “Es el análisis de los contenidos de las fuentes documentales mediante una operación intelectual que consiste en extraer de un documento los elementos de información más significativos desde la perspectiva del investigador (...)” (p. 16). Este tipo de técnica exige hacer un análisis minucioso de la información recabada sobre un tema de investigación.

Al estudiar la construcción de la nación en Centroamérica, se definió el objetivo perseguido, por ende, la documentación recopilada, junto con las obras seleccionadas fueron la guía para realizar las indagaciones necesarias. Fernández y del Valle (2019) al explicar los propósitos de este tipo de técnica, también llamada bibliográfica, afirman:

La investigación bibliográfica supone, preeminentemente, la consulta de fuentes de información publicadas de manera impresa o virtual. Es decir, una investigación bibliográfica es aquella que hacemos leyendo, analizando y evaluando lo que otros han hecho y dicho sobre el área de conocimiento donde se ha fijado nuestra atención (...) (p. 51).

Es de aclarar, que este tipo de análisis permitió comprobar o desmentir algunos hallazgos encontrados en estudios anteriores. Es decir, si lo planteado por un buen número de investigadores, sigue siendo válido o ha sufrido cambios. Las dos obras seleccionadas, una escrita por un salvadoreño y la otra por un costarricense, permitirán indagar en la visión que se tenía sobre la nación en dicha época. La siguiente figura muestra el procedimiento que se llevara a cabo dentro del análisis documental.

**Figura 3.** Proceso de análisis documental



Nota: Elaboración propia a partir de Fernández y del Valle (2019).

Lo importante, al momento de aplicar dicho análisis, en palabras de Ander-Egg (s.f.) es tener en cuenta la finalidad de la investigación llevada a cabo. En otras palabras, saber seleccionar las fuentes en relación con los objetivos y preguntas. Asimismo, dentro de las fuentes documentales se pueden encontrar de tres tipos: primarias, secundarias y terciarias.

Las fuentes de interés, para realizar esta investigación, se encuentran en las secundarias, debido a que incluyen:

1. Libros y artículos académicos.
2. Reportes e informes.
3. Enciclopedias y diccionarios
4. Tesis y acervos históricos.

De esta manera, se abordó la temática objeto de estudio en el proceso de investigación sobre la construcción de la nación en las obras “El Mínium Vital” y “El Moto”, dentro del programa de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, Opción Literatura.

## CAPÍTULO III: LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN, LITERATURA Y PROYECTO LIBERAL 1821-1870

### 3.1 Los fundamentos de la nación: ideas republicanas y liberales

La firma de la independencia centroamericana, estuvo relacionada con dos proyectos diferentes en su construcción: por un lado, el absolutismo ilustrado con la cual se pretendía seguir manteniendo cierto orden colonial y por otro, los constitucionales o liberales, que buscaban liberarse de yugo colonial, enfocado en las elites locales, la idea de progreso, comercialización y secularización del Estado. Al explicar la ética de estos dos grupos, Bonilla (1999) expresa:

Los republicanos, en su afán de preservar las virtudes cívicas, tenían serias reservas para abrazar los principios de la sociedad comercial, que según ellos llevaba al desarrollo de la opulencia, con una ética individualista corruptora de las virtudes cívicas. Los liberales, partidarios de la sociedad comercial, creían en la fuerza civilizadora del comercio, en los aspectos positivos de la opulencia que contrasta con las formas de una sociedad agraria primitiva, y en la posibilidad de desarrollar una ética secular individualista compatible con el bien común y la libertad individual (p. 5).

La segunda corriente dentro del pensamiento liberal prevaleció en Centroamérica o por lo menos trató de adaptarse por medio de las élites criollas y los intelectuales del momento. Láscaris (1982) expresa que las ideas de la ilustración fueron introducidas por el padre Liendo y Goicochea, José Cecilio del Valle y otros letrados, que se oponían a la dominación monárquica, bajo lo cual introdujeron las ciencias naturales y las ideas políticas tomadas de Francia.

El primer gran proyecto lanzado por los liberales en la región, fue la fundación de la República Federal de Centroamérica, en cuyo imaginario estaban presentes los ideales políticos de la Revolución Francesa de 1789, como una expresión de la modernidad y de los progresos más grandes alcanzados por la sociedad. Taracena (1995) expresa:

En el momento de la fundación de la República Federal de Centroamérica en 1824, la nación estaba contemplada entre las tareas por construir, exigida sobre todo por la modernidad en la que los próceres pensaban haber entrado luego de la independencia (p. 45).

Lo anterior, expresa el primer gran ensayo sobre la construcción de la nación en los países recién independizados de la monarquía española y buscaban imitar la ilustración europea, con las siguientes características: soberanía del pueblo, libertad de imprenta, igualdad, progreso, respeto a la propiedad, entre otras. Esta visión fue trasladada a cada uno de los países que formaban la federación al imponerse una visión republicana y luego una liberal a partir de 1871.

De hecho, la misma constitución de 1824 garantizaba el respeto de toda una serie de normas en favor de la libertad y el progreso. La Corte Suprema de Justicia (1993) muestra a través de la constitución de la federación, la concepción de la nación en su sección I: art. 2.- Es esencial al soberano y su primer objeto la conservación de la libertad, igualdad, seguridad y propiedad (p. 39).

La nueva mentalidad de los políticos centroamericanos buscará irse alejando de la herencia colonial, contra la que lucharon de diferentes formas y la cual terminó firmándose en un pacto pacífico dentro de las mismas élites criollas. Zea (1949) sostiene que hubo un discurso contradictorio de los liberales con la llegada de la independencia, el alejamiento de la sociedad monárquica, a la cual le imitaron algunos métodos para construir su proyecto político.

El primer ensayo de la nación implicó un largo conflicto entre liberales y conservadores y de la misma forma dentro del bloque de los liberales. al promoverse un gobierno republicado dentro de la república federal, lo que trató de construirse fue un gobierno cívico promotor de los intereses de dicha comunidad, fenómeno que sucedería en toda la región latinoamericana con el proyecto de Bolívar. ¿En qué consistía este republicanismo? Barrón (2002) lo expresa así: “la tradición republicana, por tanto, proponía una ciudadanía activa y una sociedad agraria no capitalista, en donde la virtud cívica fuera la base del poder político” (p. 93).

Las facciones promotoras de la independencia, establecieron una profunda división en la nación centroamericana. Bonilla (1999), estudia detenidamente este tipo de pensamiento o mentalidad en las elites criollas y explica que en realidad lo que diferenció a los liberales republicanos y liberales constitucionales fue la visión comunitaria de los primeros frente a la individual de los segundos.

La construcción del liberalismo económico y cuyo principal exponente es Smith (1994) quien expresa que la libertad comercial es lo que caracteriza a la nación moderna. La puesta en práctica de dichas ideas, se conoció como el dejar hacer, dejar pasar, es decir, ningún Estado debía intervenir en la economía, ya que había una mano invisible para regularlo. En el caso de Morazán, su lógica era construir una patria centroamericana basada en los ideales republicanos de administrar la res pública, alejada de la visión utilitaria. Sunkel y Paz (1993) mencionan las influencias de las ideas francesas liberales al decir:

Desde el punto de vista político, la influencia principal proviene de las ideas de la Revolución francesa, así como de la independencia de Estados Unidos de Norteamérica; se trata fundamentalmente de la concepción liberal individualista que destaca, entre otras cuestiones esenciales, las libertades personales, la soberanía nacional, la forma de organización republicana, la igualdad ante la ley, la representación y la participación democrática (p. 182).

La relación de las ideas francesas con el pensamiento económico de Smith, estuvo en considerar la idea de un Estado utilitario. Las dos facciones originadas a la luz de la independencia partían del mismo pensamiento económico, pero no compartían el mismo ideal político, de ahí se derivó uno de los problemas en la región.

Otro de los problemas de la constitución de la república federal, como una nación sólida, fue la diferencia dentro de los Estados que la conformaban. En opinión de Herrera (2005), los salvadoreños la interpretaron como un conjunto de estados y pueblos soberanos, ello no permitió el fortalecimiento de la misma, sino profundizar la división que se remontaba a los años antes de la independencia. Por lo tanto, es acertada la crítica de Aycinena (1980), al expresar la falta de un pacto de alianza entre todos los estados para integrar esa nación llamada República Federal de Centroamérica.

Es así, como quedó definido el futuro de la construcción de la nación en cada estado, entre 1839 y 1840 cada quien siguió su propio camino y las elites republicanas y liberales siguieron disputando la forma de cómo llevar al progreso a cada nación. Particularmente El Salvador y Costa Rica fueron parte de esos países, donde la invención de la nación tuvo sus propias características, aunque ambas fueron lideradas por elites criollas ilustradas.

### **3.1.1 La construcción de la nación en Costa Rica y El Salvador**

A partir de 1840, con el colapso de la República Federal, Costa Rica y El Salvador se convirtieron en Estados-naciones republicanos e independientes, bajo el liderazgo de los criollos, donde persistió el conflicto entre liberales y conservadores hasta la década de 1870. Taracena (2000) expresa:

Los proyectos liberal y conservador marcaron la vida política de Centroamérica entre 1824 y 1870. El proyecto conservador cobró primacía sobre el liberal cuando se rompió el pacto federal en 1840. Sin embargo, el conservadurismo no se impuso de inmediato. Su éxito estuvo ligado a las pugnas por el poder en torno al proceso de centralización de la autoridad estatal y a la promulgación de las independencias absolutas de los estados, así como a la intervención política y económica de las potencias extranjeras en el istmo (p. 296).

Lo más importante de la afirmación anterior, es recalcar el apareamiento de nuevas funciones de los estados, las cuales buscan fomentar un nacionalismo dentro de la población. En dicho sentido, la distinción de Ozslak (1978) es oportuna cuando establece la diferencia entre la formación de los Estados y naciones en la región latinoamericana, partiendo que los primeros nacieron de una necesidad territorial, económica y la segunda como una forma de expandir símbolos, valores, sentimientos dentro de una comunidad diferenciada.

El caudillismo fue la forma perfecta de expresar el patriotismo a la nación, por medio de la difusión de diferentes símbolos, para ello se combinaron los valores cívicos y religiosos, aunque en términos políticos, no se diferenció los proyectos promovidos por los conservadores de los liberales. La cualidad sobresaliente de los liberales, fue la promoción de un conjunto de elementos que permitieron consolidar los estados-modernos en la región. Al estudiar el nacionalismo, Anderson (1993) lo relacionado como un producto orientado por las élites, quienes son capaces de combinarlos con elementos culturales que otorguen un significado de carácter simbólico:

Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la “calidad de nación” -corno podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular (p. 21).

Esta lógica, la entendieron muy bien los criollos, por lo que buscaron construir una comunidad imaginada dentro de sus países, cuya intención era lograr que los habitantes se identificaran con el proyecto de nación promovido por ellos. Pareciera contradictorio afirmar que los conservadores sentaron las bases de los proyectos liberales de 1870, pero no lo es.

De igual forma, durante el período 1840-1870 se van a crear las bases del concepto explicado por Hobsbawm (2002) de *tradición inventada*. El autor expresa que el origen de una tradición se puede remontar a la antigüedad, pero estas son recientes porque son inventadas por un grupo en particular. Y ¿qué es una tradición inventada? El autor antes mencionado expone:

La tradición inventada implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado (p. 8).

Desde la independencia, El Salvador y Costa Rica se identificaron con las ideas revolucionarias de la Revolución Francesa y la independencia norteamericana, cuyos valores se expresaban en una mentalidad positivista, de progreso y libertad. Una de las primeras tradiciones inventadas en la nación salvadoreña y costarricense, fue la celebración de la independencia el 15 de septiembre de 1821.

En relación con lo anterior, López (2011) coloca la institucionalización de las fiestas de la independencia en 1850, con el objetivo de crear una identidad de la población con un pasado glorioso, lo cual fomenta el amor a la patria. Asimismo, la fiesta del salvador del mundo recobró importancia, ya que en ella convergían el nacionalismo por medio de los valores cívicos-religiosos y los grupos dirigentes que lo utilizaban como un espacio político.

Relacionado con las tradiciones inventadas, Acuña (1995), establece dentro del vocabulario político de mediados del siglo XIX, el apareamiento de los conceptos de nación, estado, república y democracia de una forma más notable. Ello no es casualidad, porque desde mediados de siglo, cada nación centroamericana se vuelve una república independiente.

De igual forma, Díaz (2001) al estudiar dicho fenómeno en la región, establece la creación de tradiciones para fortalecer la identidad de los ciudadanos, por ende, crean una serie de figuras o héroes, por ejemplo: Francisco Morazán, Gerardo Barrios, José Dolores Estrada y Juan Santamaría, así como otros monumentos que tienen relación con el proyecto liberal.

El sentimiento o la creación de un nacionalismo había sido originado en los albores de las luchas independentistas, promovidas por los criollos, con el objetivo de lograr el apoyo de la población de cada uno de estos países. En dicha lógica, Quijada (2003) muestra una relación entre patria y una visión moderna llamada nación, al afirmar:

Es sabido que, en el discurso de la independencia, y en los sentimientos colectivos que ella movilizó, el término clave no fue tanto el de nación como el de patria. Dos pautas fundamentales subyacen a esta preferencia: una práctica común y secular de identificación comunitaria, y una connotación político-ideológica de acuñación moderna (p. 291).

Esta afirmación tiene lógica, ya que para el momento lo que se buscaba era identificar a la población con cada uno de los territorios y con ello generar apoyo a los próceres promotores de la independencia, para luego conformar una nación al estilo republicano francés. El historiador salvadoreño Turcios (2011) llamó a los primeros líderes del movimiento insurgente ocurridos en 1811 y cuyo liderazgo resultó en la lucha por la independencia, con la connotación de los “primeros patriotas”.

Fue a partir de la invasión del filibustero William Walker a Nicaragua, entre 1856-1857, el fomento a la unidad nacional centroamericana en defensa de los intereses de cada república. Un aspecto importante que fortaleció a las naciones, es lo que se conoció como la centralización de los estados, esto permitió una reacción inmediata, así como la organización del ejército y finalmente tras la expulsión de los invasores, la creación de héroes nacionales.

Fue en este momento, cuando la figura de Gerardo Barrios y Juan Santamaria toman importancia por la labor realizada en la expulsión del filibustero, en el caso de Barrios le permitió llegar a la presidencia en el periodo 1859-1863 y en el caso de Santamaria ser condecorado por el presidente Juan Rafael Mora y sus sucesores como un héroe nacional.

Otro factor aunado a la creación de la identidad nacional está relacionado con la declaración de repúblicas modernas independientes. En el caso de Costa Rica, según Taracena (1995) y Díaz (2014) fue en 1848 bajo el gobierno de José María Castro Madriz, y en El Salvador a partir de 1859 bajo un decreto del senado en la presidencia de Gerardo Barrios, en palabras de Taracena (2000). A partir de la década de 1870, en El Salvador, Costa Rica y Centroamérica de forma general, con la llegada de Tomás Guardia y el mariscal Santiago González, comienza lo que se llama la etapa liberal oligárquica, en la que se consolida de una vez por todas las ideas del progreso y orden de tipo capitalista.

Los estudios que examinan dicho período concuerdan en la entrada de dichas economías a un orden diferente en todos los aspectos: económicos, políticos, culturales y literarios. Torres-Rivas (2011) expresa:

El Estado liberal surge de las instituciones del poder colonial, a las que tanto niega como reproduce. Aunque no es literalmente así, hagamos una proposición general para la región como unidad: las revoluciones liberales coinciden con el mayor esfuerzo por construir el Estado, con ocasión de, o apoyado en una vertiginosa expansión de la agricultura cafetalera de expansión (p. 62).

La expansión del Estado liberal, según Guidos (1982) provocó que los productos de mayor exportación fueran llamados frutos de mayor esperanza por la riqueza generada con la exportación. Acuña (2000), establece tres características para dicho período:

- 1) Centralización del poder político por medio de la consolidación del Estado.
- 2) Aplicación de políticas encaminadas a favorecer los productos de exportación, café y banano.
- 3) Consolidación de instituciones estatales, entre ellas el ejército (p. 313).

Este conjunto de medidas buscaba consolidar un estado fuerte y sólido, con mayor estabilidad política, bajo la lógica de integrarse a la economía capitalista mundial. La bella época había llegado producto de una lucha entre facciones conservadoras y liberales desde tiempos de la independencia. En términos económicos, Lindo-Fuentes (2002) caracteriza a la época como un apogeo en el crecimiento económico, lo cual permitió hacer inversiones en ciertas áreas sociales.

Además, en ambos países el desarrollo cultural tuvo su apogeo y las élites comenzaron a disfrutar de privilegios como consecuencia de la exportación del café. Se intentó crear una imagen homogeneizadora de la población, en aras del progreso y la libertad. Fumero (2018) plantea el advenimiento de la modernidad liberal en Costa Rica, al decir:

La llegada de los gobiernos liberales supuso un cambio en la orientación del Estado y la economía, por lo que en la década de 1880 el grupo del Olimpo implementó su proyecto de modernización, estimuló el desarrollo del capitalismo agrario, fortaleció el Estado y procuró “civilizar” a los sectores populares (p. 3).

La nación que tanto habían anhelado los ilustrados de los tiempos de la independencia comenzaba a volverse realidad y en el caso de Costa Rica el principal motor de la invención liberal, el valle central (Cartago, San José, Alajuela, Heredia) bajo el símbolo de un liderazgo blanco. En otras palabras, la civilización había llegado para quedarse y la prosperidad haría crecer al país, ese fue el imaginario nacional impuesto desde las elites.

La nación tuvo dos características principales a finales del siglo XIX, Acuña (1993), la primera es que tuvo un carácter moderno, la segunda es que fue concebida desde una élite en o fuera del poder del estado. Lo cierto es que la primera etapa liberal, absorbió a la mayoría de estratos de sus sociedades, obreros, campesinos, conservadores y liberales, promovieron una simbología a través de imágenes del pasado y el recién pasado para inventar distintas tradiciones y héroes.

El Estado liberal fue la consecuencia de la crisis arrastrada desde 1821, por ende, las elites comprendieron que había llegado el momento de unificar esfuerzos en una misma dirección. Cardenal (2001) sostiene que los líderes de la revolución liberal fueron las minorías y los marginados que buscaban un cambio durante el final de la época colonial.

Los dos principales cambios, expresados en el proyecto político de 1871, en opinión de López (2007) y (2018) fue el sometimiento de la iglesia al poder estatal y la desintegración de las comunidades indígenas. La constitución de 1886, reflejó fielmente el

poder de los cafetaleros al volcarse todo el estado a la visión de progreso de la sociedad capitalista. Asimismo, El Ministerio de Educación de El Salvador, (MINED, 2009) menciona que a partir de esta fecha se promovió la producción cafetalera desde las políticas económicas liberales por parte de una elite.

Los dos proyectos de nación construidos bajo la reforma liberal fomentaron el nacionalismo, al igual que una serie de reformas jurídicas, lo cual permitiera consolidarse ante el nuevo orden. En Costa Rica la democracia liberal fue uno de los principales logros expuestos por las elites liberales, mientras en El Salvador el autoritarismo y la privatización de las tierras concentró la gran propiedad en haciendas. El otro factor importante para el intercambio comercial con los mercados capitalistas, fue la creación del ferrocarril.

Basado en lo anterior, Fonseca (1998) concluye que, en los países mencionados, el triunfo de las reformas liberales fue contundente al construir una comunidad nacional. Esta fase del Estado oligárquico, había sido pensada desde los tiempos de la independencia por el ilustre José Cecilio del Valle, el cual, en palabras de Pérez (1988), expreso:

La América no caminará un siglo atrás de la Europa: marchará a la par primero: la avanzará después; y será al fin la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol... Habrá sabios entre los ladinos: habrá filósofos entre los indios: todos tendrán mayor o menor cantidad de civilización... No hollarán los unos los derechos de los otros: el hombre se respetará a sí mismo en sus semejantes; y la moralidad, que es el respeto mutuo de los derechos de todos, brillará al fin en las tierras donde ha sido más ofuscada (p. 67).

Hasta 1932, esta forma de gobernar fue viable dentro de cada país, fue a principios de la década de los años veinte cuando el proyecto comienza a tener fisuras y la población empieza a exigir mejores condiciones de vida. La acumulación de capital, fue tan excesiva que la miseria de los campesinos e indígenas era más que evidente para la época, el levantamiento del 32 es un claro ejemplo de lo ocurrido.

**Tabla 1.** Principales tradiciones inventadas en El Salvador y Costa Rica

Tradición inventada	País
El culto a Gerardo Barrios	El Salvador
El culto a Francisco Morazán	El Salvador y Costa Rica
Fiestas de la independencia	Costa Rica y El Salvador
Culto al héroe Juan Santamaria	Costa Rica
Fiesta del salvador del mundo	El Salvador
Himnos nacionales	Costa Rica y El Salvador
Símbolos patrios	Costa Rica y El Salvador

Fuente: elaboración propia.

### 3.2 Literaturas nacionales y regímenes liberales

La emancipación política iniciada por los criollos a principios del siglo XIX, estuvo relacionada con varios factores, entre ellos, el papel de los intelectuales literarios. Buena

parte de estos, optó por la separación de las colonias latinoamericanas y centroamericanas en particular. La principal arma utilizada fue el periódico, mediante el cual se expresaban ideas provenientes de la revolución francesa y la independencia de Estados Unidos.

A partir de la constitución de Cádiz, según Rodríguez (1971) se había expandido el periodismo político en la antigua *Audiencia de Guatemala*, aunque algunos años antes, se había fundado el primer periódico por la *Sociedad Económica de Amigos del País* a la cual pertenecía José Cecilio del Valle. Al estudiar el fenómeno, Montalbán (1931) expresa: “ideológicamente la independencia de Centro América es obra de la cultura que difundió el claustro religioso y universitario y sus primeros fenómenos se manifiestan en la prensa y en la tribuna” (p. 179).

Esos primeros literatos difundieron las ideas republicanas y liberales, con las cuales pretendían lograr la emancipación política, algunos de ellos eran: Simón Bergaño y Villegas, José Cecilio del Valle, Pedro Molina, José Francisco Barrundia, Fray Matías de Córdova y Rafel Francisco Osejo. Como se planteó, la tribuna fue uno de los medios utilizados para difundir los mensajes en contra de la monarquía española.

Del mismo modo, las ideas sobre literatura y política se evidencian en el estudio sobre las Letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala, donde Araya (2001) sostiene:

Los críticos teóricos que han orientado a la historia y crítica literaria en América central se fundamentan en el concepto de literatura como “Bellas Letras”. Este principio conduce a la sobrevaloración de las funciones estéticas y lúdicas como rasgos definitorios de lo literario, en menoscabo de su valor cognoscitivo o de su importancia política e ideológica (p. 17).

El punto de vista de la autora, deja claro el papel político que se insertó dentro de la literatura desde los movimientos emancipatorios en la región, lo cual concuerda con otros escritores especialistas en el tema. Como se explicó, el periodismo fue un canal importante por medio del cual se transmitieron estas ideas, por ello, desde finales del siglo XVIII se comenzaron a fundar los siguientes periódicos: *La Gaceta de Guatemala* (1794) *El Amigo de la Patria* (1820) *El Editor Constitucional* (1820) y *El Genio de la Libertad* (1821).

Un elemento unificador en la construcción de los discursos por parte de los criollos, fue el uso del lenguaje, el cual les permitió poder utilizarlo en términos ideológicos y políticos para lograr el apoyo de las masas populares. Resulta importante el estudio realizado por Olea (2019) al expresar la influencia de este, en los escritores latinoamericanos y mexicanos, por ejemplo, el caso de Esteban Echeverría y Andrés Bello y en el caso mexicano de José Fernández de Lizardi.

Los tres escritores mencionados remarcaron la importancia de la lengua como un factor legado por los españoles, pero usado a favor de los movimientos de la independencia. Anderson (1993), destacaba la importancia de la lengua en la construcción de los nacionalismos y cómo a través de ella se había difundido la conciencia nacional en las colonias latinoamericanas.

Gramsci (1998) al estudiar la literatura y vida nacional, expresaba las mismas ideas sobre la lengua, al decir “el lenguaje literario está estrechamente ligado a la vida de los grupos nacionales” (p. 41), con esto expresaba el uso político construido desde cada movimiento artístico y sus intelectuales. Esa expresión se manifestó en Centroamérica, en la división entre republicanos conservadores y liberales constitucionales.

Así pues, la literatura se manifestó a través de múltiples discursos en el siglo XIX, la cual estuvo ligada a los movimientos políticos de la época, mediante fábulas políticas, ensayos y algunos poemas escritos por hombres letrados e ilustrados que construyeron un imaginario nacional creado por la modernidad. Del mismo modo, Henríquez (1980) establece tres etapas en las cuales se forjó la relación literatura política durante buena parte del siglo XIX y principios del XX, las cuales son:

1. Romanticismo y anarquía (1830-1860)
2. El periodo de organización (1860-1890)
3. Literatura pura (1890-1920)

Durante los dos primeros periodos, la literatura conjugada con el periodismo, se vieron inmersas en las luchas políticas, tanto en El Salvador como en Costa Rica. Hasta 1880 bajo la visión liberal triunfante, la mayoría de escritores formaron parte de los proyectos políticos encaminados al orden y el progreso de la construcción de la nación los primeros años de las literaturas nacionales en los países mencionados, estuvieron relacionados con el quehacer de los “letrados” (abogados, filósofos, políticos), quienes se encargaron de difundir las primeras ideas literarias.

En el caso particular de El Salvador, se pueden mencionar tres estudios principales que abordan la literatura de los años posindependencia. El primero de ellos es Luis Gallegos (2005) en su obra *Panorama de la Literatura Salvadoreña*. Del periodo precolombino a 1980, en la cual se expresa la importancia de la oratoria relacionado con el factor político, promovida por algunos próceres como José Matías Delgado, Manuel Aguilar, entre otros.

Asimismo, personajes como Isidro Menéndez, José Batres Montufar y Francisco Esteban Galindo, quienes van a desarrollar una literatura en favor del proyecto político del momento. De hecho, Juan José Cañas será el autor del himno nacional en el cual se expresa ese fervor nacionalista y patriótico del momento. Lo cierto es que la literatura, como tal, se consolidará a finales de siglo, bajo el liderazgo de los románticos y modernistas.

Lo anterior, es respaldado por de Membreño (1955) al reafirmar que las primeras letras en el país fueron obra de los primeros próceres e intelectuales de distinta índole, al decir “podemos buscar, pues, en la época de los Próceres, los principios de la gran renovación que informa la Época Moderna de nuestra Literatura” (p. 332). Del mismo modo, destaca el papel de algunos escritores como Batres Montufar y Juan José Cañas. Lo importante de ambos estudios es el papel político jugado por la literatura y los letrados del momento.

En el caso de Toruño (1958), un aspecto relevante, al destacar la literatura de la época, es la introducción de la imprenta en El Salvador, la cual le permitiría divulgar las ideas del momento. Así pues, instalados los talleres, se fundó el primer periódico llamado *Seminario Político Mercantil* dirigido por Don José Castro. La actividad literaria y política podía difundirse a través de los periódicos que fueron apareciendo en la época.

La influencia del periodismo como expresión de la literatura jugó un papel importante, López-Vallecillos (1964) destaca la introducción de la imprenta y el aparecimiento del primero periódico en 1824, lo cual generó un avance en la difusión de la actividad político-literaria, aspecto utilizado por los liberales para dar a conocer su visión de progreso, libertad y secularización de la sociedad salvadoreña.

**Tabla 2.** Principales periódicos de El Salvador 1824-1849

Nombre del periódico	Año de fundación
Semanario Político Mercantil	1824
El Centinela	1827
Gaceta del Gobierno del Estado del Salvador	1827
La Miscelánea	1827
El salvadoreño	1828
El Revisor Salvadoreño	1829
El Asueto	1829
El Boletín	1829
La Centella	1829
El Sendero	1829
El Clamor Público	1831
Semana de Mayo	1833
El Verdadero Centroamericano	1833
Paz y Orden	1835
El Monitor	1835
El Atleta	1839
El Patriotismo Desnudo	1841
El Amigo del Pueblo	1843
El Noticioso	1844
El Salvadoreño	1844
El Salvador Rejenerado	1845
El Visionario	1846
El Crepúsculo	1847
El Progreso	1849
El independiente	1849

Fuente: adaptado de López-Vallecillos (1964)

El desarrollo de la literatura en Costa Rica después de la independencia fue un proceso lento, debido a la introducción de la imprenta hasta 1830, es decir, fue el último país en tener una. En tal sentido, Bonilla (1981), destaca que el logro literario más importante de ese momento fue la creación de la imprenta y la fundación de los primeros periódicos.

El intelectual más relevante de la época fue Don José María Castro Madriz, quien a través de la educación impulsó el desarrollo de las letras costarricenses. Por ello, Bonilla (1981) expresaba:

La vida sin letras se equipará a la muerte; mientras que la vejez del hombre docto está rodeada de veneración y respeto, porque el casco conserva largo tiempo el sabor de lo que contuvo primero, y he aquí unas de las consecuencias más gratas de la instrucción (p. 71).

El saber de los primeros años de vida independiente en Costa Rica estuvo influenciado por la relación con el periodismo y la política, aunque también se desarrolló el cuadro de costumbres al estilo español e hispanoamericano. Quesada (2012), presenta a Mariano José de Larra como uno de los primeros literatos, quien utilizaba descripciones, comentarios humorísticos, satíricos y de las costumbres sociales y políticas de la época. En opinión de Vega (2016) la prensa nace dentro de un mundo elitista y letrado dirigido a un público lector reducido. Bajo esa lógica, se inserta el desarrollo de la producción literaria en la década de 1830, donde el papel de la instrucción jugaba un rol fundamental como se explicó anteriormente. Arellano (2003), manifiesta que los primeros escritores costarricenses se van a consolidar después de la “campaña nacional” fundamentado en un sentido patriótico y fraternal hacia la nación.

Los inicios de la producción literaria en Costa Rica, El Salvador y Centroamérica, de manera general, comienzan casi bajo las mismas características en la que el factor político tiene un peso importante. Ambas surgen en círculos de intelectuales ligados a los procesos de independencia, cuya formación les permitía ser la clase más adelantada de la sociedad y por lo cual se les denominó “letrados”.

**Tabla 3.** Principales periódicos de Costa Rica 1833-1850

Nombre del periódico	Año de fundación
Noticioso universal	1833
Correo de Costa Rica	1833
La Tertulia	1834
Ensayos de Libertad	1834
Ministerial de Costa Rica	1836
Boletín de la Junta de Sanidad	1837
Esfuerzos del patriotismo	1837
Aurora de la Constituyente de Costa Rica	1838
El Noticioso	1838
Mentor Costarricense	1842
Gaceta Oficial	1844
La Paz	1846
El Costa-Ricense	1846
La Paz y El Progreso	1847
Gaceta del Gobierno de Costa Rica	1850
El Guerrillero	1850

Fuente: elaboración en base a Blen (1983)

Una vez consolidados los periódicos difusores de las ideas republicanas y liberales, el siguiente paso fue construir una red de intelectuales capaces de mantener el imaginario de una comunidad idealizada. El desarrollo de las literaturas nacionales jugaría un papel clave, considerando que a partir de 1870 el estado liberal se consolida en El Salvador y Costa Rica.

A partir de la década del setenta del siglo XIX, Rama (1983) llama a esta etapa de la literatura como la *modernización literaria latinoamericana* y se podría afirmar centroamericana, donde la literatura se consolida como tal y se integra a la economía capitalista agraria de la región. En su obra *Rubén Darío y el modernismo*, Rama (1985) afirma “lo que se ha llamado modernismo en literatura no es otra cosa que lo que en política se llama liberalismo” (p. 31).

Algo relacionado con lo anterior, tiene que ver con la fundación de las instituciones culturales desde 1840, entre ellas, La Universidad, Biblioteca Nacional, Teatro Nacional y diferentes academias relacionadas con el quehacer literario, tal como lo expresan Toruño (1958), Gallegos (2005), Mondol (2014) y Roque (2016). Además, se comienzan a introducir las ideas positivistas en ambos países, en Costa Rica quien la introdujo a dichas ideas fue el general Don Máximo Jerez y Antonio Zambrana entre 1863 y 1868, mientras en El Salvador, fue con la publicación de *El hombre libre* (1886) de Juan José Samayoa.

Asimismo, Burns (1989) plantea la creación de una infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, dentro de la cual instituciones como la Biblioteca Nacional, la creación de grupos literarios, Academias de Bellas Letras, Obras literarias, entre otras, consolidan la visión política de las élites económicas, al decir:

Al fin del siglo, una sólida infraestructura intelectual que consistía primordialmente de una universidad, una biblioteca nacional, academias, publicaciones, todas orientadas hacia Europa, se entrelazaba con las estructuras políticas, reforzándolas, aunque al mismo tiempo sacando fuerza de ellas. Los intelectuales entusiastamente abrazaron la modernización seleccionada por las élites políticas y económicas (p. 583).

La existencia de esta infraestructura intelectual estuvo relacionada con la consolidación de la literatura en El Salvador y Costa Rica, ello se evidenció con el apareamiento de literatos quienes crearon todas las condiciones dentro de la narrativa y poesía para difundir las ideas liberales. Para el caso particular de desarrollo literario de la segunda mitad del siglo XIX, Roque (2004) expresa:

No será sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que en la mayoría de las naciones latinoamericanas se estabilizan las respectivas historias literarias. Para entonces, ya se tiene una perspectiva más distanciada y un acervo de producción literaria post-independentista a partir de la cual se puede organizar la trama de una narración del desarrollo del espíritu nacional viable para los estados en formación (p. 10).

Desde finales de siglo, la poesía tomará protagonismo en la difusión de la identidad nacional o lo que se conoce como *cultura de la modernización liberal* y el apareamiento de un *mecenazgo presidencial*, donde la admiración por las figuras presidenciales se hará

sentir con mayor fuerza. Roque (2016) menciona las figuras literarias más importantes de la época: Juan José Cañas, Pablo Buitrago, Francisco Gavidia, Álvaro Contreras, Joaquín Méndez, entre otros.

El poder emanado de sus declamaciones se hizo notar en las fiestas y veladas promovidas por los presidentes de la época, como Gerardo Barrios, Francisco Dueñas y Rafael Zaldívar. La sociedad literaria, la juventud, representó un lugar importante a la hora de difundir las ideas afrancesadas del momento, como una fuerte inspiración de un cambio cultural.

En el caso de Costa Rica, el estudio de la difusión de una literatura nacional ha sido mejor planteada. Rojas y Ovares (1995) explican que las primeras producciones literarias relacionadas con el ingreso de la modernidad capitalista en Costa Rica fueron las obras de Manuel Arguello Mora, Pio Víquez y Manuel de Jesús Jiménez. Parte de su producción estaba relacionada con relatos, cuadros y novelas donde ambientaron la sociedad de la época, las costumbres y la exaltación de los héroes nacionales al estilo de la época victoriana.

Lo expresado por Duncan, Jiménez, González y Mora (1995) destacan dos etapas ligadas al proyecto del estado nacional: la primera es la corriente aristocrática: civilización o barbarie. En ella se encuentran, Manuel Arguello Mora, Elisa Delmar, Ricardo Fernández Guardia, Manuel González Zeledón, Carlos Gagini y Joaquín García Monge.

La segunda es la corriente nacionalista: la civilización con autonomía, la cual corresponde al periodo del Estado liberal oligárquico, los representantes de esta son: Moisés Vincenzi, Gonzalo Chacón Trejos y Max Jiménez. Además, podría agregarse la importancia que tuvo la *Generación del Olimpo*, a la cual pertenecieron algunos de los autores mencionados anteriormente, los cuales dieron impulso a la creación de un proyecto nacionalista de carácter oligárquico liberal.

Otro estudio realizado por Ovares, Rojas, Santander y Carballo (1993) presentan tres niveles del discurso nacional: el primero, el discurso ideológico, segundo, descriptivo-narrativo, tercero, narrativo-histórico. Esta lógica plantea como a finales del siglo XIX, el discurso literario tuvo un carácter amplio en su desarrollo y su relación con una visión, orden y progreso centrado principalmente en el valle central de Costa Rica. La consolidación de la nación por medio de las literaturas nacionales lo dejará plasmado Rama (1998) al decir:

La constitución de la literatura, como un discurso sobre la formación, composición y definición de la nación, habría de permitir la incorporación de múltiples materiales ajenos al circuito interior de las bellas letras que emanaban de las elites cultas, pero implicaba asimismo una previa homogenización e higienización del campo, el cual solo podía realizar la escritura (p. 74).

Este planteamiento expone el apareamiento de la ciudad modernizada, una etapa avanzada de lo que fue la ciudad letrada, donde la escritura y la profesión del literato se consolidan a causa de la división del trabajo. Se debe considerar, durante esta época, que el paradigma sobre el cual se basaron los escritores, en opinión de González (2002) fue

Europa y bajo esas influencias las ideas de progreso y la forma de escritura y de la oralidad, marcó el periodo hasta la segunda década del siglo veinte.

La supuesta homogeneización que pretendió la modernidad, comenzó a presentar fisuras en las primeras décadas de siglo veinte, donde críticos como Alberto Masferrer bajo la influencia teosófica y Joaquín García Monge con el repertorio americano pusieron en evidencia las fisuras del régimen liberal y, por ende, demandaron reformas al modelo en construcción.

## CAPÍTULO IV: LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN EL MÍNIMUM VITAL Y EL MOTO

En este capítulo, se procederá al análisis de las obras: *El Mínimum Vital* de Alberto Masferrer publicado originalmente en 1929, pero la versión utilizada en el presente trabajo es de 1997. La obra de Masferrer sistematiza el pensamiento filosófico-político del autor, cuyo propósito es exponer los principios básicos de lo que necesita la población salvadoreña para tener un mínimo para subsistir, realizando críticas a la lógica individualista y egoísta bajo la cual se ha venido construyendo la sociedad salvadoreña hasta principios de los años veinte del siglo pasado.

La segunda obra analizada es *El Moto* de Joaquín García Monge, publicada originalmente en 1900, pero la edición que se ocupó en la presente investigación es del año 2016, publicada por la Editorial Costa Rica. La obra es una construcción del mundo campesino, basado en un criticismo que se distancia de la versión idílica de la nación, la identidad unitaria y del imaginario del concho que se venía construyendo con anterioridad.

### 4.1 Redes intelectuales y teosóficas en Centroamérica 1900-1930

A principios del siglo XX, el desarrollo de redes de intelectuales en América Latina y Centroamérica hicieron posible la construcción de un pensamiento latinoamericano, basado en la importancia de lo propio, lo nativo, nuestra cultura, como reacción a las influencias extranjeras en la región. Dichas ideas están relacionadas con dos grandes redes de pensamiento. La primera es la que Devés Valdés (2007) llamó las redes de intelectuales en América Latina y entre ellas la conformación de la teosofía, cuando afirma:

De hecho, entre fines del siglo XIX y 1930, pero también después, se desarrolla entre nuestros intelectuales (poetas primero, educadores y pensadores después, políticos incluso) un movimiento espiritualista donde se combinan elementos teosóficos con hinduismo, reivindicación de lo oriental y, en ocasiones, creencias o prácticas espiritistas (p. 76).

A esta red de intelectuales, pertenecieron Masferrer y García-Monge, ya que su contacto con otros escritores latinoamericanos que compartían sus ideas espiritualistas y teosóficas fue muy amplio, entre ellos: José Rodó, José Vasconcelos, José Martí, Raúl Haya de la Torre y otros pensadores orientales. Una influencia fundamental en la elaboración de estos pensadores la ejerció el arielismo, sobre todo al querer proyectar el desarrollo de una cultura propia.

De igual forma, las propuestas realizadas estarían entrelazadas en la construcción de lo identitario y al mismo tiempo en la modernización de los países latinoamericanos y centroamericanos. El énfasis del proyecto identitario, según Devés Valdez (2000) se caracterizaba por lo siguiente:

- a. La reivindicación y defensa de lo americano, de lo latino, de lo indígena, de lo propio.

- b. La valoración de lo cultural, lo artístico, lo humanista en desmedro de lo tecnológico.
- c. El no intervencionismo de los países más desarrollados en América Latina, la reivindicación de la “independencia” y de la “liberación”.
- d. Acentuación de la justicia, de la igualdad, de la libertad.
- e. La reivindicación de una manera peculiar de ser, distinta de la de los países más desarrollados, en la cultura y en el tiempo propios.
- f. Énfasis en el encuentro consigo mismo, con el país, con el continente (p. 18).

Pese a compartir una misma filosofía sobre la realidad de la época, esta red de intelectuales se caracterizó por su heterogeneidad, es decir, confluye una diversidad de posturas ideológicas y filosóficas al abordar los problemas ocurridos en cada uno de sus países. Así, por ejemplo, el arielismo, nacionalismo, paganismo, latinismo, socialismo y anarquismo.

No es de extrañar que en un mundo cambiante y con graves problemas sociales, la participación de escritores, filósofos, políticos, entre otros, buscarán cambiar la realidad mediante la combinación de posiciones teosóficas, espiritualistas y utópicas. Los proyectos de nación abanderados bajo un positivismo ortodoxo, no lograron satisfacer las demandas de la mayoría de la población y sus sociedades estaban en decadencia. En tal sentido, Devés Valdez (2000) afirma:

Idea, idealismo, libertad creadora, vida, vitalismo, amor, ensanchamiento del corazón, subjetivismo, voluntad, desinterés, espiritualismo, son algunos de los conceptos que se van repitiendo y que, por esta vía, van marcando el carácter de un nuevo pensamiento que caracteriza al periodo (p. 41).

Muchas de estas ideas, solo se quedaron dentro de un plano filosófico, al no poderse llevar a cabo en la región, otras se cumplieron a medias, tal es el caso del proyecto vitalista y unionista en Centroamérica. Sin embargo, lo importante de la difusión de estos proyectos, fue la puesta en la palestra pública de una serie de falencias de los gobiernos liberales desde finales del siglo XIX, quienes creyeron ciegamente en los ideales del positivismo.

La segunda red de pensamiento, es la red de unionistas y teósofos en Centroamérica, expuesta por Casaús (2003) donde expone la relación de estas redes de intelectuales con el unionismo de principios del siglo XX, en la cual se integraron los ideales de la unión centroamericana y la defensa frente al imperialismo de la época. Así Casaús (2010) expone:

El vitalismo defendería de manera radical el derecho de los indígenas a la tierra, al sufragio y a la lucha por la soberanía nacional, generando una nueva conciencia de la necesidad de la unidad de “Nuestra América” frente al imperialismo. Intelectuales de renombre como Mistral, Haya de la Torre, Alberto Masferrer, Joaquín García

Monge, Barba Jacob o Sandino, comulgaron con estas ideas y las dispersaron en sus revistas, generándose una nueva corriente de pensamiento propio (p. 32).

Las posturas sostenidas por esta diversidad de pensadores, se caracterizaron por la mezcla o eclecticismo en su desarrollo, ya que tomaban ideas de la teosofía, del socialismo utópico, del siglo XIX, del republicanismo, pacifismo, indigenismo, entre otras. El énfasis en defender lo autóctono, es decir, la cultura propia de cada uno de los países, tomada de lo expresado en el Ariel de Rodó, se volvió el sostén de los unionistas.

El análisis realizado por el historiador López (2003) expresa este sentimiento en escritores, políticos, filósofos, los cuales manifestaban un descontento con los proyectos del liberalismo decimonónico del siglo XIX, esto lo explica al decir:

El rechazo al excesivo nacionalismo positivista llevó a la búsqueda de otros referentes. El espiritualismo se opuso al materialismo. La nación liberal hispanoamericana fundamentada en el modelo voluntarista francés, centrado en la soberanía popular y la ciudadanía, fue cuestionado y una tendencia romántico-organicista, que hacía más énfasis en lo cultural, fue ganando entusiastas adeptos (p. 26).

Lo anterior, sistematiza de forma clara los ideales de lucha, expresados por estas redes, los cuales iniciaban en México y terminaban en el sur. Su idea de transformar la sociedad, era posible mediante reformas sociales al modelo liberal y en el caso centroamericano, un total rechazo a lo propuesto por el capitalismo y el marxismo de corte soviético del momento.

Es importante recalcar, la incidencia de las filosofías orientales en Centroamérica y bajo la cual se aglutinaron Masferrer y García Monge. En el caso del escritor salvadoreño, sus ideales fueron difundidos por diferentes medios y algunos de sus postulados fueron puestos en práctica en el gobierno de Lázaro Chacón (1926-1930) en los cuales se implementaron los siguientes proyectos:

- Proyecto de ley para la desanalfabetización
- Proyectos educativos: creación de la Universidad Popular
- Participación femenina en la política

El impulso de estos proyectos, en palabras de Fuentes (2007), estaban relacionados al proyecto vitalista de Masferrer y su cercanía al gobierno de turno. Lo mismo sucedió con el presidente Arturo Araujo y más en concreto con el de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944), además, con este último compartían las mismas ideas teosóficas-espiritualistas, lo que facilitó poner en marcha algunos proyectos en favor de la población salvadoreña.

La relación entre los intelectuales del momento, permitió a Hernández Martínez generarse una buena imagen en favor de las luchas políticas a nivel centroamericano, Lara (2011) expresa:

En breve, durante la presidencia de Martínez en el Ateneo de El Salvador, florecen la teosofía, el antimperialismo, la defensa de Sandino y el enlace directo con Nicaragua gracias a Toruño, el unionismo centroamericano, junto a la poesía gavidiana que forja las identidades nacionales (p. 90).

No en vano, al llegar a la presidencia forja una alianza con buena parte de los escritores, quienes tenían por misión difundir una política cultural, capaz de generar una identidad en los salvadoreños y centroamericanos. En opinión de Mejía (2015) al igual que Masferrer, se oponía a una visión marxista-leninista del Estado y lo consideraba el principal factor de civilización de las sociedades modernas.

En lo referente a García Monge, su principal tarea la realizó con *Repertorio Americano* y la difusión de las ideas teosóficas-unionistas en Centroamérica. De modo que, hay evidencia de una serie de artículos encaminados a difundir el pensamiento oriental, la lucha continental por la unidad latinoamericana y el compromiso político en la consecución de las mismas. Así, por ejemplo, Sotela (1939) publica un himno a la teosofía, debido a la visita de Jinarajadasa a Costa Rica, cuya letra dice:

El mundo está lleno de angustia y de pena,  
 El mundo está lleno de sombra y dolor...  
 Los hombres se lanzan a odiosos combates,  
 Y en todo se mira desorientación.  
 Solo se vislumbra en la lejanía  
 Entre nubarrones, un suave fulgor...  
 ¡Es el nuevo aliento que el Maestro envía,  
 ¡Es el signo nuevo de Paz y de Amor!  
 ¡Hombres de la tierra, mirada ese signo!  
 ¡Oíd las señales de ese nuevo albor!  
 Alcemos unidos los brazos y alcemos  
 las almas cantando la nueva canción  
 Es esa la estrella de la Teosofía,  
 a su luz el hombre tendrá comprensión...  
 Ella anuncia el día  
 en que va a ponerse todo el mundo en flor;  
 ¡Arriba las almas! Pidamos en coro  
 que el Maestro amado dé su bendición  
 y que ella se vierta en la tierra entera  
 para que llene de Paz y de Amor! (p. 378).

La letra del himno muestra algunos elementos relacionados a la lógica pacifista y unionista, así mismo, la internacionalización de los valores que debe mostrar el nuevo hombre que se pretendía construir en las sociedades centroamericanas de principios del siglo XX. El rechazo como lo planteaba Masferrer al odio de clases y la búsqueda de una sociedad mejor mediante una lucha pacífica y reformista. Precisamente los objetivos de la visita de los pensadores orientales a la región, tenía la intención de mostrar el objetivo de los intelectuales aglutinados en la teosofía.

Para los teósofos centroamericanos, la búsqueda de la verdad y la liberación del hombre, a través de esta, solo podía cultivarse en el interior de cada individuo y su relación con Dios. En un artículo publicado por Masferrer (1929) sobre Krishnamurti y sus postulados filosóficos expresa:

Mi único anhelo es hacer libre a los hombres, solo puede libertarles la verdad; si yo fuera un dios, les comunicaría la verdad; no lo soy; que la busque cada uno en su propia alma y que la extraiga de su propia vida (p. 213).

Es recurrente del pensamiento de los unionistas centroamericanos la alusión a ideas panteístas, es decir, la mezcla de elementos religiosos y políticos para explicar lo que sucede en la sociedad. Esto es muy característico en Masferrer, Rodó, Sandino, Vasconcelos y Mendieta. Por ello, la tarea del *Repertorio Americano* fue de vital importancia para difundir este tipo de pensamiento. La mayoría de las posturas, estaba encaminada a promover una sociedad moralizante y tolerante ante las demás formas de pensar, por lo tanto, se hacía alusión a una conciliación de clases, de ahí la mención a la Paz y el Amor.

## 4.2 Principales ideas políticas y sociales

Lo escrito por Alberto Masferrer en su *Mínimum Vital* y Joaquín García Monge en *El Moto*, muestra posturas críticas a una lógica homogénea de la sociedad impuesta desde finales del siglo XIX. Los cambios en la concepción de la nación desde la literatura son expuestos por tres especialistas en el tema: Ricardo Roque (1996), con su artículo *Reinventando la nación: cultura estética y política en los albores del 32*; Eduardo Arellano (2003) en su *Diccionario de escritores centroamericanos*, y Margarita Rojas y Flora Ovarés (1995), con su texto *100 de literatura costarricense*.

Así pues, la importancia de las obras, *El Mínimum Vital* y *El Moto* proporcionan una idea de ruptura del proyecto liberal de fines del siglo XIX, sobre el cual exponen sus fracasos y daños colaterales en la sociedad salvadoreña y costarricense de las primeras décadas del siglo XX. García Monge (2016) lo expone así:

La sociedad un tanto patriarcal de aquellas gentes, sujeta las voluntades a la del cura don Yanuario Reyes; por hombres de pro, el señor Alcalde y el no menos, respetabilísimo señor Cuartelero -el Juez de Paz de antaño con las prerrogativas del Jefe Político de hogaño-; señorón y medio lo era el maestro de escuela don Frutos y no menos encogolladlos lo fueron, tanto por su posición holgada, cuanto por el temple de carácter, tres o cuatro ricachos campesinos (p. 10-11).

Esta primera crítica a la nación patriarcal y capitalista agraria de Costa Rica, muestra el control que ejercen distintos grupos, lo cual está alejado de aquella idea de progreso y crecimiento mostrada en los primeros años de la consolidación de los liberales. Otra postura reflejada por el autor, la establece en su artículo publicado en el *Repertorio Americano*, García (1921) expresa:

Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado de alma, de cultura, de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer (p. 30).

Esta postura deja claro la concepción del escritor sobre lo que llama patria y no nación como la definió la modernidad. Mientras tanto, Masferrer (1996) y (1997) ejercerá una dura crítica contra los dos modelos de nación en construcción (liberalismo y socialismo marxista), al afirmar:

Y a esta hora, ese odio y esa codicia son dos venenos mortales e insidiosos que se han infiltrado en el corazón de casi todos los pueblos. Consciente o inconscientemente, la humanidad entera se está afiliando en esas dos legiones de irreconciliables: la de los que padecen y odian y aspiran a la venganza, y la de los que atesoran y gozan, y por necesidad y ceguera se sostienen y se defienden con la represión (pp. 15 y 63).

La posición de Masferrer estará orientada a una corriente que niegue los extremos y ponga en el centro de la nación o patria, la vida humana, es decir, el *mínimum vital* que cada obrero debe tener para vivir dignamente. Su reforma social, está orientada por ideas utópicas del siglo XIX, pacifistas y teosóficas. Asimismo, se pueden identificar tres ideas sobre la nación en su obra:

1. Definido concretamente, *mínimum vital*, significa la satisfacción constante y segura de nuestras necesidades primordiales.
2. Esencialmente, el *mínimum vital* es una fe; una manera nueva y sencilla y justa de comprender y de sentir las relaciones humanas.
3. Necesitamos repetir una y otra vez que el *mínimum vital* no es beneficencia, sino derecho, y derecho primario y absoluto. (pp. 21, 47 y 61).

Estas tres ideas políticas y sociales sobre la nación, muestran una clara crítica al proyecto liberal de la modernidad y aboga por una patria colectiva, no egoísta, dominada por algunos sectores de la sociedad. Esta idea es reforzada por López (2003) al decir “según Masferrer, la mayor debilidad de la sociedad salvadoreña estaba en su manifiesta incapacidad para suplir las necesidades básicas de la población” (p. 36).

Además, Masferrer se pregunta ¿Qué es la patria? al estilo de Renan, cuando se interroga por la idea de nación y se opone rotundamente a la concepción establecida por la modernidad y los elementos que la integran. Casaús (2012) lo expresa así:

Este sentimiento no se circunscribe al amor por la tierra, por las carencias comunes o por la raza, idiomas o costumbres, de modo que no se refiere exclusivamente a un concepto de patria o de nación etno-cultural, su concepto va estrechamente ligado a los vínculos morales y sociales que se construyen entre la gente de diferentes culturas, razas y religiones (p. 91).

En el caso de *El Moto*, hay una clara diferenciación social entre los personajes, lo que indica la desigualdad existente entre los diferentes estratos de la sociedad costarricense. Al caracterizar a José Blas, personaje principal, García Monge (2016) expone:

Por lo demás, sus congojas eran muchas, sobre todo en las noches, por la escasez de la luz. Hartas veces tuvo que salir a la calle alumbrada por un tizón encendido o cuando más por un sartal de higuera: el candil y la vela de sebo, eran un lujo que apenas se lo gastaban los ricos como don Soledad (p. 27).

Bonilla (1981), plantea que la virtud de García Monge está en las críticas a la injusticia social, vividas por los campesinos a principios del siglo XX en Costa Rica. La descripción elaborada sobre el Moto (huérfano), explica las condiciones abismales entre este y don Soledad y como las relaciones de poder se muestran a favor de los privilegiados. Del mismo modo, el ensayo como género literario representó en la literatura costarricense y también salvadoreña, una crítica a esa visión homogénea de la sociedad.

El ideario sobre la nación, ya no se basaba en la felicidad promovida desde la modernidad, sino en las condiciones críticas de la acumulación de poder y dinero, como consecuencia de las políticas liberales. Rojas y Ovaros (1995) expresan:

Por otra parte, los ensayistas criticaron abiertamente los mitos que constituían y repetían una imagen idílica del país. Las revistas de la época, especialmente *Repertorio americano*, dieron cabida a la actividad política-educativa en favor de los sectores populares y difundieron los planteamientos antiimperialistas y americanistas, ya vigentes en el resto de Hispanoamérica (p. 68).

Los representantes del ensayo en Costa Rica fueron Omar Dengo, Mario Sancho, Joaquín García Monge, Moisés Vicenzi y Rodrigo Facio. Sus escritos estuvieron dirigidos contra la desigualdad existente en su país y proponían la integración de los campesinos a la vida nacional. En el caso de Masferrer, la reforma social impulsada en El Salvador a partir del proyecto vitalista de nación debía incluir los siguientes principios:

- 1) Que el Estado, la Provincia y la Comuna, tienen como finalidad y obligación primarias, trabajar ante todo y sobre todo para que las Necesidades Vitales sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país.
- 2) Que cualquiera otra forma de actividad es secundaria, y que es ilícita si se ejerce con daño o postergación de la primera.
- 3) Que el ideal constante y supremo del Estado, de la Provincia y de la Comuna ha de ser acercarse lo más posible a la gratuidad completa de la alimentación, del vestido, de la habitación y del agua.

- 4) Que la Asistencia Médica, la Justicia y la Educación, han de ser siempre gratuitas y accesibles, puesto que la salud, la justicia y la educación, constituyen los tres mayores intereses de la raza.
- 5) Que el trabajo es la condición indispensable de la salud individual y colectiva, en su triple aspecto de salud corporal, moral y mental, entendida la salud como llave del bienestar, de la concordia y del progreso; y que, por consiguiente, la aspiración y el deber más altos son para cada uno, vivir de un trabajo honesto, lícito y benéfico para la comunidad.
- 6) Que no es trabajo lícito ninguna forma de actividad que directa y manifiestamente cause la ruina del individuo, de la familia o de la raza (pp. 27-29).

Los anteriores principios guías de la nueva nación, se contraponían a los construidos por los liberales, por ende, Masferrer fue el primer gran crítico del mecenazgo cultural implementado por la modernidad en El Salvador. Su reforma a través del proyecto vitalista estaba basada en el *mínimum vital* para la población salvadoreña.

En palabras de López (2008): “Masferrer rompe con el discurso de nación de los liberales, enfocado hacia abstracciones como soberanía popular, ciudadanía, civismo y a las nociones positivistas de orden, progreso y modernización” (p. 234). Sus ideas estuvieron guiadas por el acceso a la cultura a través de la instrucción de los salvadoreños y eso solo se lograba garantizando las condiciones básicas necesarias.

En otras palabras, la idea de nación en Masferrer se podía concebir bajo la lógica de una gran familia o comuna, por ello, rechazaba todo lo relacionado con ideas abstractas alejadas de concebirla como una colectividad, donde los valores morales jugaban un papel importante. Ese cambio solo podía comenzar a construirse si se le apostaba a erradicar los males de la patria: la desanalfabetización de la sociedad, la concentración de la tierra en pocas manos, egoísmo, etc.

En el análisis de *El Moto*, las ideas reflejadas serán una constante crítica a los valores idílicos de las familias privilegiadas de la Costa Rica de principios del siglo XX. José Blas hijo de campesinos empobrecidos, ocupa una posición marginal desde el inicio y termina de la misma forma. Esta parte se refleja al final de la obra, en el diálogo con don Yanuario:

- Hijo mío, no te aflijas. Nosotros proponemos y el Altísimo dispone. Secundila es hoy la esposa de tu padrino.
- ¡Ella!... ¡se casaron!... ¡No puede ser!
- Es cierto, pobre José Blas.
- Siii... ¡¡ah!!, maldito azulejo... ¿Onde estas Gabriel mentiroso?... No hay más... no hay más... -rugió con las manos temblorosas en puño, sacudiendo obstinadamente la cabeza.
- No hay más que resignarse, hijo. (pp. 79-80).

Ante las grandes desigualdades desarrolladas en la sociedad costarricense, el autor propone una alternativa al proyecto de nación en boga y expone uno diferente relacionado con la satisfacción de las necesidades de los estratos marginados y su incorporación a la vida nacional. Ovares et al. (1993) expresan que la situación abordada por García Monge presenta las dimensiones del conflicto social, ya que don Sebastián le arrebató al amor de su vida, por la posición económica.

También, Mondol (s/f), expone la característica más importante, hablando de la literatura costarricense de principios del siglo XX y en ello se refleja una contraposición al modelo de la identidad nacional construida por la “Generación del Olimpo”. Por lo tanto, se muestra una sociedad conflictiva, donde la pobreza, la desigualdad y la exclusión son males heredados del proyecto liberal de nación. En un artículo publicado en *Repertorio Americano*, Salarrué (1932) expone una visión de rechazo sobre la concepción de nación moderna establecida por los liberales y afirma:

Yo no tengo patria, yo no sé qué es patria. ¿A qué llamáis patria vosotros los hombres entendidos por prácticos? Sé que entendéis por patria un conjunto de leyes, una maquinaria de administración, un parche en un mapa de colores chillones. Vosotros los prácticos llamáis a eso patria. Yo el iluso no tengo patria, no tengo patria, pero tengo terruño (de tierra, cosa palpable) (p. 110).

Esta concepción ofrecida por Salarrué, está en la misma sintonía de una visión cultural de la patria, alejada de todos los elementos puestos sobre la misma por la modernidad europea. El terruño está relacionado con un sentimiento de pertenencia al lugar donde se nació, mientras que la nación está relacionada con un territorio y un gobierno o un aparato burocrático administrativo. Casaús (2012) coincide con la idea de nación o patria en Masferrer al colocarla en un terreno espiritual y no territorial, al afirmar:

Desde su origen, el sentimiento de patria se manifiesta como algo de un orden puramente espiritual. Así, los pueblos que han sido deportados, o expulsados de su territorio no dejan de constituir, como con el pueblo hebreo, una verdadera, viviente e indestructible, nacionalidad. Como último substractum, el sentimiento de patria es, pues, el lazo con las gentes y no con el territorio (p. 109).

Retomando a ambos autores, puede explicarse su visión de la nación muy relacionada con lo propuesto por Anderson, al definirla como una comunidad imaginada y en el caso de los escritores salvadoreños, como un terruño, un lazo sentimental entre personas de una comunidad.

**Tabla 4.** Concepción de nación en *El Mínium Vital* y *El Moto*

<b>Mínium Vital</b>	<b>El Moto</b>
Satisfacción de las necesidades básicas (vitalismo)	Igualdad social
Patria centroamericana	Patria continental (americanista)
Conciliación de clases	Sentimiento de pertenencia
Visión nativista (cultura)	Visión cultural

Fuente: Elaboración propia

Las ideas sostenidas por Masferrer y los pensadores de la corriente espiritualista de principios de siglo XX, recibirá una fuerte crítica por parte de Dalton (2020), al considerar su postura política de tipo reformista y cultural sin plantear ninguna transformación radical de la sociedad, esto lo expresa de la siguiente manera:

Su historia no es nada fuera de lo común en los trópicos: cogido por las corrientes culturales de la desconcertada América Latina finisecular, don Alberto anduvo para siempre en la onda de Domingo Faustino Sarmiento en eso de confundir a cada rato los pobres con los bárbaros, asimiló la aflicción mundial de la burguesía que produjo el reformismo y se enmariguó hasta la cachea con las misteriosas filosofías orientales (p. 76).

Lo afirmado por el escritor salvadoreño, tiene sentido para la época de los años setenta de finales de siglo, ya que para este tiempo hubo una radicalización de la izquierda y los intelectuales del momento. Aunque para nadie es un secreto, el carácter reformista de Masferrer, ni la lógica antimarxista promovida en sus escritos, al rechazar la teoría de la lucha de clases. Al hacerse esta pregunta, López (2003) considera la obra del autor de tipo reformista y lo relaciona con algunos postulados del socialismo utópico y los fundadores de la sociología a principios del siglo XIX.

Pese a todas las críticas recibidas posteriormente, no se puede negar el aporte de los intelectuales de principios del siglo XX, a la búsqueda de un replanteamiento al proyecto político construido por los liberales. Casaús (2012) expone tres características de dichas ideas y su promoción a una Unión Continental:

1. El unionismo para Mendieta, Masferrer y Rodas, fue un movimiento social y político que trataba de reconstruir la nación sobre bases republicanas y democráticas.
2. Planteaba la Unión Centroamericana como un pacto de salvaguardia de la libertad, fundamentado en un consenso voluntario entre individuos, familia, comuna, agrupaciones naturales o pueblos.
3. Inspirados en Proudhon, se debía organizar un estado pluralista, donde se comprometían a gobernarse a través de un sistema federal sobre la base del mutualismo (pp. 129-131).

La propuesta de un proyecto de nación, solo podía llevarse a cabo si se fortalecía al Estado y su economía, con la intención de asegurar una vida íntegra para sus habitantes, es decir, si los estados centroamericanos garantizaban: educación, trabajo, salud, participación política sin distinción, entre otros.

### **4.3 Principales rasgos de la identidad nacional**

El contexto sociopolítico de principios de siglo cambiará la dinámica de la construcción de la nación en la región centroamericana. En tal sentido, los rasgos de la identidad nacional que se venían promoviendo desde la postura liberal, sufrirán duras críticas

y se promoverá un ideal nuevo, valores y sentimientos de unión en la patria centroamericana.

Por lo tanto, se puede resumir en los siguientes puntos, la propuesta plasmada en *El Moto* y el *Mínimum Vital* sobre los principales rasgos de la identidad nacional: 1) el ideal unionista, 2) la incorporación del indio y el campesino a la vida nacional, 3) el espacio de las mujeres, 4) el antiimperialismo y 5) la función vitalista.

De vital importancia fueron los cambios políticos y culturales de principios de siglo, la concepción de la nación dio un giro sorpresivo al tratar de incorporar a todos los estratos al accionar del Estado. En palabras del historiador López (2005) los discursos sobre el indio fueron cambiando a medida avanzaba el siglo XX, un claro ejemplo de ello, lo fueron las obras de Miguel Ángel Espino, María de Baratta, Rubén Darío, Mario Sancho y Francisco Gavidia.

Asimismo, Soto y Diaz (2007) establecen que la lucha por recuperar el papel del indígena en Centroamérica, está relacionado con el empoderamiento de la nueva raza y el hombre nuevo en América, cuyos antecedentes se remontaban a lo dicho por Vasconcelos, Rodó y Ugarte. Esto suponía una lógica distinta respecto a lo promovido por los liberales, quienes habían rechazado a los indígenas por considerarlos un atraso para la civilización, establecida por el positivismo y su idea de progreso.

Misma opinión sostiene Roque (2016) al hablar de las escrituras del mestizaje, donde se configura una nueva identidad sobre la nación al incluir al indígena. El ideal unionista fue una de las principales propuestas realizadas por Masferrer y García Monge, el primero de estos lo dejó evidenciado en su obra ya citada y otras, mientras que el segundo en su famoso *Repertorio Americano* y *El Moto*.

Los ideales de pacificación y unión los expondrá Masferrer por medio de nueve puntos esenciales, sobre los cuales se construiría la nueva identidad nacional:

- 1° Trabajo higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia;
- 2° Alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable;
- 3° Habitación amplia, seca, soleada y aireada;
- 4° Agua buena y bastante.
- 5° Vestido limpio, correcto, y buen abrigo;
- 6° Asistencia médica y sanitaria;
- 7° Justicia pronta, fácil, e igualmente accesible a todos;
- 8° Educación primaria y completamente eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores expertos, y jefes de familia conscientes;

- 9° Descanso y recreo suficiente y adecuados para restaurar la fuerza del cuerpo y del ánimo.

En resumen, la propuesta del autor se basa en el ideal de justicia como un bien para todos los ciudadanos, por ello, parte de las influencias de Masferrer, estarán vinculadas a los socialistas utópicos del siglo XIX y la idea de armonía y paz de Tolstoi al rechazar las ideologías extremas y su lógica salvadora. En García Monge se verá plasmada de dos formas:

- a) En primer lugar, ejerciendo una dura crítica a los gamonales y su lógica marginadora al tener en pésimas condiciones a los campesinos costarricenses;
- b) En Segundo lugar, por medio del *Repertorio Americano* donde reflejo indirectamente el pensamiento de la unidad continental, de la conciencia latinoamericana y las identidades particulares de la región centroamericana. En estas publicaciones pueden encontrarse las raíces teosóficas, utópicas y espiritualistas de una buena cantidad de escritores, vinculados a las ideas de Masferrer.

Lo anterior, resume las dos ideas principales de las características de la identidad nacional, sobre la cual debía construirse la nación. Es decir, el vitalismo y el unionismo fueron las dos bases en las que Masferrer y García trabajaron durante mucho tiempo y de la cual se desprende la preocupación por otros problemas: la incorporación del indio y campesino a la vida nacional, el problema de la mujer y su antimperialismo, visto este como una amenaza a la unión de los países centroamericanos.

Estas ideas pueden encontrarse en distintos escritos y sobre todo en el *Repertorio Americano*, por ejemplo, García Monge (1921) hace alusión a la batalla librada por los países centroamericanos y el sacrificio que implicó dar la vida por defender la soberanía nacional en contra del invasor, cuyo artículo salió publicado en el año del centenario de la independencia. Lo fundamental de dicho escrito es el llamado a la unión de los costarricenses y de las naciones centroamericanas.

Mientras tanto, en la *Misión de América*, Masferrer (1929) muestra a la unión continental como uno de los objetivos perseguidos por un grupo de intelectuales centroamericanos en donde expone: “América es el continente destinado por la providencia y por la naturaleza, para ensayar y realizar las nuevas formas de vida que la humanidad necesita y quiere” (p. 2).

En un segundo artículo, Masferrer (1932) expone los fines del proyecto de unión vitalista hispanoamericano y en su primer numeral establece:

Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura, que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad (p. 55).

Bajo esta lógica, el desarrollo del proyecto unionista en Centroamérica implicaba hacer grandes reformas al proyecto de nación construido hasta el momento, ello implica-

ba dejar atrás algunos vicios causantes de la desigualdad. Así pues, otros de los cambios surgidos en la construcción de la nueva identidad promovida por García Monge y Masferrer, estaba relacionada con la inclusión de nuevos sectores que antes eran vistos como obstáculos para el proyecto liberal.

Parte de esta evidencia, la expone Mejía (2015) al descubrir las preocupaciones de Masferrer sobre los indígenas y el papel de las mujeres en la sociedad salvadoreña de principios del siglo XX, cuyos ideales fueron puestos en marcha por el grupo Masferrer durante el gobierno de Maximiliano Hernández Martínez. Anteriormente, se mencionó el interés del escritor salvadoreño por la cultura y eso lo llevo a entablar relaciones políticas con algunos funcionarios y presidentes.

Para resaltar el papel del indio, el grupo Masferrer promovió la idea de dedicar un día a la cultura nacional, desarrollando diferentes actividades para conseguir dicho objetivo, una de ellas fue la creación del Comité Nacional de Investigación del Folklore Nacional y el rescate de los bailes indígenas. La importancia del indígena, tenía la intención de reivindicarlos abusos cometidos desde la llegada de los españoles, la cual continuaron los criollos después de la independencia centroamericana, por lo tanto, había que garantizarle su espacio dentro de la sociedad.

En el caso de Costa Rica, la existencia de estos era poca, pero igual situación había sucedido a los campesinos, quienes con la llegada de los gobiernos liberales habían sido prácticamente marginados, de hecho, prevalecía la existencia de una nación blanca sobre la cual se construía la identidad nacional tica. Por ello, en *El Moto* se exalta la contradicción entre los gamonales y los campesinos, con la intención de reflejar la marginación del campesino de la vida nacional.

La propuesta de García Monge está encaminada a mostrar la oposición entre los gamonales y el campesino y de esta manera, construye un ideal unionista para la nueva nación. El campesino, un sujeto marginal, debía ser integrado a la nueva patria costarricense, por ello, la ensayística de esta época comienza por explicar los conflictos que sufren diversos grupos.

Rojas y Ovarés (1995) exponen la importancia del *Repertorio Americano* como un lugar apto para realizar actividades políticas en favor de los sectores populares, mediante postulados antimperialistas y americanistas vigentes en ese momento. El estudio de Alvarado (2018), cuando se analiza el himno de Costa Rica se puede evidenciar una contradicción entre el gamonal o la blancura y el campesino o labriego, ello significa la lógica con la que fue escrito en su momento, pero que no tenía validez en la realidad.

**Tabla 5.** Características de la identidad nacional

Mínimum Vital	El Moto
Importancia del indio	Incorporación del campesino
Participación de la mujer	Unión continental
Antiimperialismo, vitalismo	Antiimperialismo, unionismo
Cooperativismo	Repartición de la tierra
Satisfacción de necesidades básicas	Reducción de la desigualdad

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, en los artículos recogidos en *Patria*, Masferrer (1960), proponía la importancia del feminismo dentro de la nueva identidad nacional, con ello, el escritor buscaba que la mujer se liberara del yugo masculino mediante la equiparación de oportunidades. A partir de los años veinte, comienzan a fundarse sociedades de mujeres en la región, la intención era denunciar la falta de oportunidades a estas, por considerarlas débiles e incapaces de participar en la vida de sociedad.

Por ello, expone “Si los hombres han de cooperar a la emancipación de la mujer, en vez de ser vencidos en la lucha reivindicadora, tendrán que renunciar, abnegada y generosamente, a seguirla considerando como instrumento de placer y como esclava del fogón” (p. 161). García Monge (2016), refleja muy bien el papel de la mujer como instrumento de placer y sumisión en el siguiente diálogo:

- Y habis de crer a lo que vengo Soledá;  
pos a pedirte a tu muchacha; yo la jallo muy  
mujer de la casa.
- Todo sea lo que Dios Sebastián;  
Si en tus papeles está escrito que Secundila  
ha de ser tu esposa, llévatela con bien (p. 47).

Tanto el papel de la mujer, como el del indio y campesino, estaban relacionados al rechazo del concepto de ciudadano construido desde la independencia y particularmente desde el triunfo de los liberales. Estos postulados excluían a algunos sectores de la participación en la sociedad de la época, ya que no todos los habitantes podían alcanzar dicho status. Masferrer, citado por Casaús (2012) expresa:

La ciudadanía, palabra que casi nunca emplea, no se logra por ser mayor de edad, ni por tener derechos en un papel, ni siquiera la otorga la Constitución, sino que se alcanza por la forma de contribuir al bien común, de dirigir y gobernar para todo el pueblo (p. 188).

Partiendo de lo anterior, Masferrer expresa un total rechazo al concepto moderno de nación y de ciudadanía. Dentro de su pensar, la ciudadanía no es un privilegio de clase, sino una forma de imaginar lo colectivo y el bien común para todos los habitantes. Un estudio importante sobre el concepto de ciudadanía lo expone González (2012) en el cual desde los procesos de independencia se promovió la idea de un ciudadano reflejado a través de la constitución, el cual obviamente obedecía a un status dado por el poder.

Sin embargo, los rasgos de la nueva identidad nacional, propuestos por los dos autores mencionados, estaba en relación con su proyecto unionista, pacifista y cultural de la época. Además, hay mucha influencia de ideas utópicas promovidas desde las redes de intelectuales teosóficas y espiritualistas de América Latina y Centroamérica. Casaús (2003) expone, de manera precisa, el proyecto vitalista centroamericano, al decir:

Por ello, consideramos a Masferrer y las redes sociales de intelectuales vinculadas a lo que hemos denominado espiritualismo nacionalista como aquellas que contribuyeron notablemente a la formación de una conciencia nacional y a la formación de nación étnico cultural en Centroamérica (p. 71).

Ese proyecto nacionalista espiritualista fue una constante de las primeras décadas del siglo XX y fue una de las principales características de la identidad nacional, difundidas por Masferrer y García Monge, quienes compartían su interés por la teosofía y el espiritualismo oriental. Mejía (2015), expresa la diferencia en cuanto a una identidad común de los pueblos centroamericanos, los cuales se habían encargado de dividirse en el pasado, lo cual no abonaba a la posibilidad de construir un ideario común que refleja la unión continental.

Recurriendo nuevamente al *Repertorio Americano*, Soto Hall (1923) al realizar las valoraciones sobre la quinta conferencia panamericana resalta la presentación de las Repúblicas centroamericanas como una sola entidad, lo cual en un futuro lejano puedan constituirse como una sola y eso representará un ejemplo a las demás naciones del continente. Esto demuestra el compromiso con el actuar de todos los intelectuales vinculados al unionismo centroamericano.

El antimperialismo fue otro de los rasgos principales de la identidad nacional propuesta por los teósofos centroamericanos. La primera novela considerada de este tipo fue *El Problema* de Máximo Soto Hall, publicada en 1899. En ella, Julio quien ha llegado del extranjero, observa como todo está cambiando y se molesta cuando su padre le asegura, que tarde o temprano los centroamericanos serán absorbidos por la cultura norteamericana, cosa en la cual no está de acuerdo. Dicha postura, fue algo normal entre un grupo de escritores y políticos centroamericanos y latinoamericanos, los cuales pensaban en construir una identidad propia, alejada de toda influencia extranjera.

El carácter antiimperialista de los escritores estudiados estaba ligada a la defensa de la soberanía nacional y regional. Su oposición a la intervención estadounidense giraba en torno a no repetir lo sucedido en Nicaragua, aunque estaban de acuerdo en la cooperación y buenas relaciones con los Estados Unidos y otras potencias, pero en términos igualitarios. En tal sentido, la propuesta de ambos autores se encuentra dentro de las teorías utópicas y pacifistas.

Un artículo publicado por el historiador López (2003) relaciona el pensamiento utópico y antiimperialista de Masferrer y Sandino, enfocado desde dos perspectivas diferentes, al exponer:

Tanto Sandino como Masferrer fueron nacionalistas y antiimperialistas; formaron parte de una línea de pensamiento más amplia, cuya matriz ideológica era el arielismo y las ideas de Vasconcelos, pero actuaron de modo diferente. El primero optó por la lucha armada; el segundo por la denuncia y la protesta mediante campañas puntuales contra las compañías extranjeras y los nacionales que colaboraban con ellas. Sandino fue intransigente en sus posiciones; mientras que Masferrer creía que los Estados Unidos y los pueblos del sur podían convivir si compartían sus mejores cualidades (p. 33).

Esta cita, muestra las ideas de Masferrer sobre el proyecto de nación y de su nueva identidad, alejadas de una lógica proimperialista como lo fue, la visión liberal, las condiciones en el plano internacional debían jugar un papel de respeto a la nación de cada país. Para el autor, se podía construir un proyecto nacional basado en la igualdad de condiciones, eso llevó a compartir las mismas posturas con Maximiliano Hernández Martínez a principios de los años treinta y cuya labor después de la muerte de Masferrer estuvo a cargo del grupo de intelectuales que llevaba su apellido.

En el caso de García Monge, la actividad periodística difundida en *Repertorio Americano* le permitió mostrar los aportes de diferentes intelectuales, vinculados a las redes teosóficas y antimperialistas de toda América Latina. Uno de los artículos publicados por Haya de la Torre (1928) expone el reconocimiento al escritor hondureño Froylán Turcios sobre la defensa de la soberanía, al expresar “Sabemos al fin que el ilustre defensor de la soberanía nicaragüense tiene en U. su verdadero representante ante los pueblos de nuestra América. Nadie mejor que U. para tan alta representación” (p. 230).

Otro de los artículos escritos por Portal y Vásquez (1932) evidencia la conexión de los líderes apristas, con el propio García Monge, el cual expresa:

Costa Rica también ha levantado su voz por medio de su Representación Nacional, haciendo idénticas demostraciones en favor de un hombre que todos los intelectuales europeos y americanos conocen como sinceramente entregado a la causa de la emancipación de su pueblo (p.190).

Esta afirmación demuestra la idea del antimperialismo, como una característica común entre los intelectuales vinculados a los proyectos teosóficos y espiritualistas de principios del siglo XX y una férrea defensa de la soberanía nacional. Por ende, su propuesta se contradecía con otros intelectuales de izquierda, quienes veían a las potencias del momento como enemigos a vencer. Por ejemplo, es el caso de Farabundo Martí y José Revueltas.

Asimismo, hay una conexión con Sarmiento y Masferrer en cuanto al carácter antimperialista del proyecto teosófico, García Monge, citado por Arellano (2003), expresaba: “creo que los intereses de los Estados Unidos poco a poco serán los del continente. Lo que falta es que veamos con claridad esas cosas y nos resolvamos a colaborar con ellos hábil y decorosamente” (p. 20).

Analizando las posturas de Masferrer y García Monge con relación a la construcción de una identidad latinoamericana y centroamericana en especial, es interesante la relación que se puede establecer con el filósofo mexicano Leopoldo Zea, al tomar conciencia de lo americano. Ello implicaba, en palabras de Guerra (2018), dar soluciones a los problemas de la región, desde las particularidades de cada uno de los territorios. Desde el pensamiento filosófico de ambos autores, se pueden establecer tres similitudes:

- 1) En primer lugar, hay que decir qué se entiende por filosofía. Y, en esta perspectiva, filosofía es un modo o estilo de vida que busca niveles superiores de calidad de vida para todos, especialmente para los más desfavorecidos socialmente.

- 2) En segundo lugar, cómo desde las circunstancias propias de los salvadoreños se ha pensado la vida, la historia, la política, la economía y la sociedad y cómo esta ha sido tomada como recurso hermenéutico para seguir pensando razonablemente la vida y el quehacer diario.
- 3) En tercer lugar, para buscar nuestras raíces filosóficas, hay que tener claro desde cuál criterio hay que hacerlo y qué buscar. Aquí es donde entra en juego el pensamiento filosófico. Es decir, la búsqueda de un pensamiento propio, en el que llega a un mayor ser, en términos cualitativos, sea uno de los objetivos primordiales (p. 15).

Bajo esta lógica, hay un aporte importante desde el punto de vista cultural y filosófico de los autores antes mencionados en la construcción de un pensamiento propio al estudiar los problemas de la realidad centroamericana, desde sus propias particularidades basadas en una lógica unionista y pacifista.

## CONCLUSIONES

La relación construcción de la nación y literatura, puede rastrearse antes, durante y después de los procesos de independencia, con lo que se conoció como las letras de la ilustración y en la cual participaron un grupo de intelectuales influenciados por la ilustración europea.

Durante los primeros años después de la independencia, el papel de los literatos lo desempeñaron periodistas y políticos, quienes aprovecharon la tribuna y los periódicos para difundir las ideas emancipatorias sobre las cuales se cimentaría la nueva patria centroamericana.

La consolidación de los Estados nacionales en Centroamérica tuvo lugar a mediados del siglo XIX, cuando cada país decide separarse de la República Federal de Centroamérica y convertirse en repúblicas independientes, pero, su victoria final se completó con el triunfo de los liberales constitucionales en 1870.

La contribución de la literatura al imaginario nacional sobre la nación, pudo ser una realidad con lo que se conoció como modernización literaria, república de las letras o modernización liberal literaria a finales del siglo XIX, cuando esta se incorpora y reproduce los elementos de la modernidad y los gobiernos construyen una infraestructura intelectual en cada nación.

El papel de las redes de intelectuales y teosóficas jugaron un papel importante a la hora de consolidar un nuevo proyecto identitario en América Latina y Centroamérica, bajo el cual los ideales unionistas intentaron promover la unión continental de la región, cuyas características era la defensa de la soberanía nacional, la relevancia de lo autóctono y el marcado antiimperialismo.

La propuesta de la construcción de la nación centroamericana, se planteaba, bajo los ideales del republicanismo democrático, una identidad propia, el mutualismo, pacifismo y panteísmo, el cual estuvo muy influenciado por pensadores orientales, espiritualistas y los socialistas utópicos del siglo XIX.

La idea de nación promovida por Masferrer estaba relacionada a la plena satisfacción de las necesidades básicas de la población marginada, por ello, expuso una serie de demandas o reformas para garantizar, tierra, agua, vivienda, educación, entre otros aspectos básicos no reivindicados por los proyectos liberales.

La propuesta de nación en García Monge, busca disminuir los niveles de desigualdad entre los gamonales (terratenientes) y los campesinos, quienes viven en condiciones miserables, por ende, la repartición de tierras y su integración a la vida nacional son las principales acciones demandadas para satisfacer sus necesidades básicas.

A principios del siglo XX, comienzan a surgir críticas a los proyectos liberales y dentro de la literatura se van formando redes de intelectuales en América Latina y Centroamérica. La propuesta de García Monge y Masferrer se basa en ideas del socialismo

utópico del siglo XIX, el idealismo y la combinación de explicaciones espiritualistas y sociales del momento.

Las reformas sociales impulsadas por las redes teosóficas-espiritualistas, no pueden calificarse de tipo marxista, debido a que sus representantes no pretendían un cambio radical del modelo económico, sino ciertas modificaciones que le permitieran vivir en condiciones humanas a la población.

En el *Mínimum Vital* y *El Moto* se refleja una severa crítica a los proyectos liberales de nación, exponiendo diferentes factores causantes de miseria y exclusión en la sociedad costarricense y salvadoreña. Por ello, se propone una serie de reformas sociales plasmadas en el proyecto unionista y vitalista centroamericano.

Las principales influencias en la propuesta elaborada por García y Masferrer, están orientadas por las ideas utópicas, espiritualistas y pacifistas al concebir la construcción de la nación, ligada a la igualdad, justicia, el bien y la felicidad, es decir, un *mínimum vital* para la subsistencia digna de la población.

Las principales características de la identidad nacional, propuestas por García Monge y Masferrer promueven los siguientes cambios: el unionismo latinoamericano y centroamericano; la incorporación del indio y el campesino a la vida nacional; la participación de las mujeres; el antiimperialismo y la reducción de la desigualdad.

El rasgo antimperialista fue algo característico desde principios del siglo XX en toda Centroamérica, con la intención de defender la construcción de los proyectos nacionalistas ante la amenaza de un intervencionismo norteamericano parecido al de Nicaragua, pero que no censuraba mantener relaciones armoniosas con los estadounidenses.

Las principales diferencias entre la invención liberal de la nación y el proyecto unionista residen en lo siguiente: planteaba la categoría de ciudadanos sin ningún tipo de distinción, promovía la familia, propiedad social y colectiva, era de carácter nacionalista y resaltaba el cooperativismo en la sociedad centroamericana.

Las líneas de investigación que podrían examinarse en otros estudios, pueden abarcar los aspectos relacionados con las redes masónicas, teosóficas y espiritualistas en la región centroamericana, partiendo de los estudios elaborados por Marta Elena Casaús, Otto Germán Mejía, Eduardo Devés Valdés, entre otros.

Los estudios de investigación desde las redes teosóficas y espiritualistas, puede estudiar temas relacionados con la educación, el problema del indio-campesino y el rol de las organizaciones feministas en la política en distintos países centroamericanos, donde se fundaron organizaciones políticas y sociales orientadas por dicha corriente de pensamiento.

## REFERENCIAS

- Acuña, V. (1993). *Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)*. Centro de investigaciones Históricas.
- Acuña, V. (1995). Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia. En Taracena, A. y Piel, J. *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. (pp. 63-74). FLACSO.
- Acuña, V. (2000). Los cambios políticos y sociales (1870-1930). En Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. (Ed). *Historia del Istmo Centroamericano*. (Tomo II). (pp. 311-328). Ministerios de Educación de Centroamérica.
- Ander-Egg, E. (s.f.). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Araya, S. (2001). Las letras de la ilustración y la independencia en el Reino de Guatemala. EUNA.
- Arellano, J. (2003). *Diccionario de autores centroamericanos*. Colección Cultural de Centro América.
- Alvarado, L. (2018). *El lirismo patriótico centroamericano. Himnos, nacionalismo e identidad*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Avendaño, X. (2018). *El trienio constitucional. Moderación, innovación y autonomía en el reino de Guatemala. 1820-1823*. UCA Editores.
- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G., y Moysén, A. (2006). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Barrón, L. (2002). Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX en América Latina. En Aguilar, J., y Rojas, R. (Eds.). *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. (pp. 87.101). Fondo de Cultura Económica.
- Blen, A. (1983). *Historia del periodismo*. Editorial Costa Rica.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. PEARSON Educación.
- Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquino, G. (2006). *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores.

- Bonilla, A. (1981). *Historia de la literatura costarricense*. Editorial Stvdvdm.
- Bonilla, A. (1999). *Las ideas económicas en la Centroamérica ilustrada*. FLACSO.
- Burns, E. (1989). La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900. En Cáceres, L. (Ed). *Lecturas de historia de Centroamérica*. (pp. 565-591). Editorial Universitaria Centroamericana.
- Cardenal, R. (2001). *El poder eclesiástico en El Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Casaús, M. (2012). *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*. F&G Editores.
- Casaús, M (2003). La disputa de los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer. *Revista Humanidades*, (2), 51-77.
- Casaús, M. (2010). La representación del otro en las elites intelectuales europeas y latinoamericanas: un siglo de pensamiento racista 1830-1930. *Revista iberoamericana*. XL (1-2), 13-44. <https://www.iberamericana.se/articles/abstract/10.16993/ibero.52/>
- Colocho, L. (2013). *Configuración de la identidad salvadoreña por medio de la literatura, como parte de las políticas culturales del martinato*. [Tesis de pregrado]. Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador.
- Corte Suprema de Justicia. (1993). *Las constituciones de la República Federal de Centro América*. Corte Suprema de Justicia.
- Culler, J. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Editorial crítica.
- Dalton, R. (2020). *Las historias prohibidas del pulgarcito*. Ministerio de Educación.
- De Aycinena, J. (1980). *El toro amarillo*. Editorial José de Pineda Ibarra.
- De la Torre, H. (21 de abril de 1928). *Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios*. Repertorio Americano.
- De Membreño, M. (1955). *Literatura de El Salvador: desde la época precolombina hasta nuestros días*. Topografía Central.
- Devés-Valdés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL. (1900-1950)*. (Tomo I). Editorial Biblos.
- Devés-Valdés, E. (2007). *Redes de intelectuales de América Latina. Hacia la constitución de*

- una comunidad intelectual*. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Chile.
- Díaz, D. (2001). *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. [Tesis de maestría] Universidad de Costa Rica.
- Díaz, D. (2014). *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. Editorial UCR.
- Duncan, Q., González, J., Jiménez, G., y Mora, M. (1995). *Historia crítica de la narrativa costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Fernández, M., y Del Valle, J. (2019). *Como iniciarse en la investigación académica. Una guía práctica*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fonseca, E. (1998). *Centroamérica: su historia*. EDUCA.
- Fuentes, M. (2007). *El proyecto social y político durante el gobierno de Lázaro Chacón a través del estudio de un fragmento de redes sociales*. [Tesis de pregrado] Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Fumero, P. (2018). *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914*. Editorial UCR.
- García, J. (2016). *El Moto*. Editorial Costa Rica.
- García, J. (19 de septiembre de 1921). *Ante el monumento nacional*. Repertorio Americano.
- Gallegos, L. (2005). *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980*. UCA Editores.
- Gramsci, A. (1998). *Literatura y vida nacional*. Juan Pablos Editor.
- Gellner, E. (1988). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Guidos, R. (1982). *Ascenso del militarismo en El Salvador*. EDUCA.
- González, B. (2002). *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Iberoamericana.
- González, J. (2012). *Del ciudadano católico al ciudadano laico. La escuela pública primaria y la formación de los futuros ciudadanos. El Salvador 1824-1890*. [Tesis de posgrado] Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Guerra, V. (2018). Hacia la construcción de la identidad latinoamericana. Las visiones de Leopoldo Zea y Alberto Masferrer. *Revista Electrónica de Estudios Humanísticos Universidad Luterana Salvadoreña*, (1), 1-27. <http://revistahumanidad.uls.edu.sv/julio-diciembre-2018/>

- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Paidós.
- Hernández, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Henríquez, P. (2014). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, S. (2011). Prensa y formación de un espacio público moderno: la Provincia/Estado del Salvador, 1810-1890. En López, C. (Ed). *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972*. (pp. 101-130). Secretaria de Cultura de la Presidencia.
- Herrera, S. (2005). La invención liberal de la identidad estatal salvadoreña 1824-1839. *Revista ECA: Estudios centroamericanos*, (684), 913-936. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1400431>
- Hosbawn, E., y Ranger T. (2002). *La invención de la tradición*. Critica.
- Lascaris, C. (1982). *Historia de las ideas en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Lara, R. (2011). *Política de la cultura del martinato*. Editorial Universidad Don Bosco.
- Lindo-Fuentes, H. (2002). *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- López-Vallecillos, I. (1964). *El periodismo en El Salvador*. Editorial Universitaria.
- López, C. (2011). *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972*. Secretaria de Cultura de la Presidencia.
- López, C. (2011). *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. Editorial Don Bosco.
- López, C. (2007). *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876 1932*. Editorial Universitaria.
- López, C. (2008). Alberto Masferrer y el vitalismo. En Martínez, O. (Coord.). *El Salvador. Historia general*. (pp. 225-265). Editorial Nuevo Enfoque.
- López, C. (2003). Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: espiritualismo y utopía en los años veinte. *Revista Humanidades*, (2), 25-49.
- López, C. (2005). La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes.

- Diálogos*, 6(2), 98-109.
- López, M. (2003). ¿Masferrer socialista utópico, reformista o revolucionario? *Revista Humanidades*, (2), 79-86.
- Masferrer, A. (1960). *Patria*. Editorial Universitaria.
- Masferrer, A. (1996). *Ensayos*. Concultura.
- Masferrer, A. (1997). *Mínimum vital*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Masferrer, A. (5 de enero de 1929). *La misión de América*. Repertorio Americano.
- Masferrer, A. (12 de octubre de 1929). *La verdad de Krishnamurti*. Repertorio Americano.
- Masferrer, A. (30 de enero de 1932). *La misión de América. Proyecto de constitución para la Unión Vitalista Hispano-Americana*. Repertorio Americano.
- Mattelart, A. y Neveu, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Ediciones PAIDÓS.
- Mattelart, A. y Neveu, E. (2002). *Los cultural studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Mejía, O. (2015). *Aliados con Martínez. El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*. UCA Editores.
- Mejía, O. (2015). El pensamiento vitalista-teosófico de Maximiliano Hernández Martínez. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 31-60.
- Ministerio de Educación. (2009). *Historia de El Salvador* (Tomo I). MINED.
- Mondol, M. (2014). *Identidades literarias: una aproximación sociohistórica a la literatura costarricense*. EUNED.
- Mondol, M. (s/f). *Modernidad y literatura en Costa Rica de principios del siglo XX*. Manuscrito no publicado.
- Molina, I. (2004). *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. EUNA.
- Montalbán, L. (1931). *Historia de la literatura de la América Central*. Ministerio de Instrucción Pública.
- Olea, R. (2019). *La lengua literaria mexicana: de la independencia a la revolución (1816-1920)*. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Ortiz, F. (2003). *Diccionario de metodología de la investigación científica*. Limusa.
- Ortiz, A. (2008). La problemática de la periodización de las literaturas centroamericanas

- contemporáneas. En Mackenbach, W. (Ed). *Hacia una historiografía de las literaturas centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. (pp. 183-203). F & G Editores.
- Ovares, F., Rojas, M., Santander, C., y Carballo, M. (1993). *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Oszlak, O. (1978). *Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio*. <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3455>
- Pérez, H. (1988). *Breve historia de Centroamérica*. Alianza Editorial.
- Portal, M., y Vásquez, M. (24 de septiembre de 1932). *Los apristas peruanos informan y dan las gracias*. Repertorio Americano.
- Quijada, M. (2003). ¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano. En Annino, A., y Guerra, F. (Eds.). *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*. (pp. 287-315). Fondo de Cultura Económica.
- Quesada, A. (2012). *Breve historia de la literatura costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social*. Facultad de Derecho Universidad de los Andes.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Arca.
- Rama, A. (1985). *Rubén Darío y el modernismo*. Alfadil Ediciones.
- Rama, A. (1983). La modernización literaria latinoamericana (1870-1910). *Hispanica revista de literatura*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2363730>
- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Editorial el perro y la rana.
- Rodríguez, V. (1971). *Ideologías de la independencia*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Rojas, R. (1981). *El proceso de la investigación científica*. Trillas.
- Rojas, R. (1996). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés Editores.
- Rojas, M., y Ovares, F. (1995). *100 años de literatura costarricense*. Ediciones FARBEN.
- Roque, R. (2016). *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador 1860-1920*. UCA Editores.
- Roque, R. (1996). Reinventando la nación: cultura estética y política en los albores del 32.

- Cultura*, (77), 31-52.
- Roque, R. (2004). Releyendo la historia literaria de El Salvador. *Revista Humanidades*, (5), 9-19.
- Salarrué. (27 febrero de 1932). *Mi respuesta a los patriotas*. Repertorio Americano.
- Soto Hall, M. (17 de septiembre de 1923). *Acercas de la psicología de la Quinta Conferencia Pan-americana*. Repertorio Americano.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.
- Soto, M. (1899). *El problema*. Editorial digital: Titivillus.
- Soto, R., y Díaz, D. (2007). *Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las Repúblicas Liberales*. FLACSO.
- Sotela, R. (23 de diciembre de 1939). *Himno de la teosofía*. Repertorio Americano.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1993). El término del periodo colonial y la organización e institucionalización de los estados nacionales (1750-1870). En Montes, S., de Innocenti, Z., y Artiga, A. (Eds.). *Sociología latinoamericana II*. (pp. 177-196). UCA Editores.
- Szurmuk, M., e Irwin, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI Editores.
- Taracena, A. (1995). Nación y republica en Centroamérica (1821-1865). En Taracena, A. y Piel, J. (Eds.). *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. (pp. 45-61). FLACSO, El Salvador.
- Taracena, A. (2000). El predominio conservador (1840-1870). En Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. (Ed). *Historia del Istmo Centroamericano*. (Tomo II). (pp. 293-306). Ministerios de Educación de Centroamérica.
- Tobar, L. (2019). Los marxismos después de Marx: El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt. *AKADEMOS*, 1(32), 63-81.
- Torres-Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. F&G Editores.
- Toruño, J. (1958). *Desarrollo literario de El Salvador*. Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Turcios, R. (2011). *Los primeros patriotas. San Salvador 1811*. Editorial delgado.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vega, P. (2016). *Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)*. *Revista de Historia*, (73),

15-33.

Zea. L. (1949). *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*. Fondo de Cultura Económica.

## ANEXOS

## Anexo 1: Publicaciones de Repertorio Americano

110 REPERTORIO AMERICANO

## Mi respuesta a los patriotas

— Envió de Adolfo Ortega Díaz —

Mis amigos me han dicho: "Tú que eres sereno, tú que ves las cosas con los ojos adormilados, tú que estás siempre en la tierra del ensueño, en ese mundo irreal a donde los golpes de la marea de aquí abajo no llegan, por lo mismo, por eso, tú debes dar tu opinión en estos momentos en que la patria se encuentra en la indecisión. Apunta tu microscopio y dínos qué ves y cómo lo ves, de algo ha de servirnos, hazlo por patriotismo, dignate pisar con tus plantas la tierra firme, siquiera por una vez"... Y se han echado a reír. Conozco en su manera, que lo han dicho en parte como burla amistosa, con el cariño que infunden los locos pacíficos, en parte en serio y es por ello que yo me he quedado perplejo y me he sentido luego como incomprendido, tenido como un ser vago e inútil, de un mundo problemático. Y me he indignado en mi dignidad de hombre y he alzado mi grito de protesta, como la voz en el desierto escribiendo esta respuesta a los patriotas sin nombre...

Yo no tengo patria, yo no sé qué es patria. ¿A qué llamáis patria vosotros los hombres entendidos por prácticos? Sé que entendéis por patria un conjunto de leyes, una maquinaria de administración, un parche en un mapa de colores chillones. Vosotros los prácticos llamáis a eso patria. Yo el iluso no tengo patria, no tengo patria pero tengo terruño (de tierra, cosa palpable). No tengo El Salvador (catorce secciones en un trozo de papel satinado); no tengo Cuscatlán, una región del mundo y no una nación (cosa vaga). Yo amo a Cuscatlán. Mientras vosotros habláis de la Constitución, yo canto a la tierra y la raza: La tierra que se esponja y fructifica, la raza de soñadores creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja, tejen el perraje y abren el camino. Raza de artistas como yo, artista quiere decir hacedor, creador, modelador de formas (cosa práctica) y también comprendedor. La mayor parte de vosotros se dedica en su patriotismo, a pelearse por si tienen o no derecho, por si es o no constitucional, por si será fulano o Zutano, por si conviene un irmo u otro a la prosperidad de la nación. La prosperidad es para vosotros el tenerlo todo, menos la tierra en su sentido maternal. Capitalistas embrutecidos, perezosos y bribones muestran sus caras abotagadas y crueles a no menos crueles comunistas pediguñeos, sordidos y rapaces. Mientras estos dos bandos en todos sus grados de intensidad se gruñen unos a otros, nosotros los soñadores no pedimos nada porque todo lo tenemos. Ellos se arrebatan las cáscaras y nos dejan la pulpa. "El pan es mío, todo mío, dejadme vender el pan", gritan unos: "No", dicen los otros: "Tenemos hambre y el pan es nuestro, porque la tierra es nuestra"... Mientras nosotros los soñadores, sin que nadie se oponga, hacemos crecer la espiga embelleciendo el paisaje, gozamos la música del maíz que sonríe en la brisa, recogemos cantando la mazorca y dejamos el comerla a tarascadas a los puercos. El cafetalero es un pedante que habla del mercado, de la baja, del alza, cuenta pisto agachado sobre las mesas, humeca costales y no ha estado nunca tirado al fondo de un cafetal, en el misterio de las noches de luna; no nota la belleza del grano sangriento cuando resbala entre los dedos de las cortadoras cantarinas, ni conoce el aroma y la leyenda de la flor del café. El azucarero no ha oído nunca el susurro consolador de los cañaverales, ni ha visto mecerse el chipuste en marejadas armoniosas. Todos ellos giran alrededor de una sola cosa: el dinero. Unos quieren ganar el quiniientos por ciento y otros quieren que se les suban sus salarios. El comunista usa un botón rojo y habla de degollar, llama justicia al buen pan y buen vino bien compartido, y no ha sabido nunca del saber dar al que todo lo tiene, que es quien nada tiene. El indio del arado y la cuma que hace el paisaje agrario bajo el sol crudo, está satisfecho de hacer vivir con sus manos toscas y renegridas, manos de dios, a un pueblo entero que se entrega a una locura llamada política, que no sólo es infructuosa sino dañina. Este indio vive la tierra, es la tierra y no habla nunca de patriotismo. Ni teme al extranjero que nada puede quitarle de lo de él, a menos de quitarle la existencia.

Yo que paso en la tierra del ensueño, según vosotros, yo estoy más en el corazón de la tierra, arraigado de verdad, con raíces abajo y queriendo florear por arriba. Si la tierra de Cuscatlán se alzara un día personificada llamando a sus hijos, a mí, de los primeros me reconocería y no a los políticos y a los istas de esa cosa llamada patria. El Salvador y demás zarandajas que simbolizan con banderas y escudos y que señalan con fronteras imaginarias. No, yo no soy patriota ni quiero serlo; tengo mejor concepto de un guineo patriota que de un hombre patriota. A mí no me agarran ya con esas cosas respetables. Ni siquiera trabajo en Patria, trabajo en Vivir, es decir, no en la patria sino en la vivienda, terruño o guereñencia, como diría Espino. Viviendo, sí, con sueño y todo, pero viviendo una vida real, la vida que se saborea como vino sagrado. Yo no aro ni siembro ni cosecho la tierra: oficio ante el altar y doy las gracias en nombre de los soñadores cosechando un grano invisible que desgrano de la mazorca de la vida y de la espiga de la costumbre.

¿Qué cosa es vuestra patria, que yo no la miro!... Me pedís que descienda a vuestra realidad y no sé dónde poner el pie; por todos lados encuentro arena movediza. Si yo os invito a que vendáis a mi terruño, tendréis amplio campo donde correr y sudar; podréis untaros las manos en barro fresco y llenaros el pecho de aire puro. En esa vuestra patria yo sólo respiro odio, cobardía, ambición, incompreensión.

¿Qué diera yo por traerlos a esta mi tierra!... Ya los pocos que había conmigo se han marchado; me encuentro casi, casi solo. Solo con el indio contemplativo y la mujer soñadora. Ya no hay Miranda Rusnos que escriban "Las Voces del Terruño", libro que ya nadie lee; Ambrogi habla constantemente de Quiñónez; los Andino escriben "Política"; Bustamente es empleado de juzgado; Castellanos Rivas se hace Secretario Particular; Guerra Trigueros no oye más caer las estrellas en la fuente inmemorial; Julio Avila se dedica al comercio; Llerena enmuñece; Gómez Campos tiene tienda, Paco Gamboa se doctora; Salvador Cañas "prepara" a sus muchachos; Masferrer ya no canta; Gavidia discute sobre el radio; Chacón hace seguros de vida; Rochac habla de finanzas; Villacorta se quaja de la Tesorería; Vicente Rosales anda en corrillos; Miguel Angel Espino es fuente seca; y en fin, me veo solo en la tierra de la realidad, apenas con un Mejía Vidés que quiere ir al estero a pintar un tiempo (como Gauguin en Tahiti) y un Cáceres que sueña y flora en los rincones del "Atlacatl".

Sí, qué diera yo por traerlos a esta mi tierra! A esta mi tierra (que no es hipotética, como la vuestra: cerros en-

## BANCO NACIONAL DE SEGUROS

## DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

## INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.



# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII

San José, Costa Rica 1929 Sábado 5 de Enero

Núm. 1

## SUMARIO

La Misión de América.....	Alberto Masferrer	Una hora con don José Ortega y Gasset.....	André Silva Castro
La Santa Continuación.....	Expósito d'Oca	Carlos Mérida (II).....	Luis Carvajal y Aragón
Quererle cursas.....	Gabriel Valencia	Tablero (1329).....	
El tallero.....	Roberto Briones Mesa	Los propósitos del nuevo Rector del Colegio Nacional de La Plata.....	
Bosé dormido.....	De Víctor Hugo, Traducción de Ismael Enrique Arcebiéquez.	Vérsos al Sol bello.....	María Alicia Domínguez
Don cartas que honran a las mujeres pastoreñas.....	María Gullerfóvez	Visión de Pastoreñas.....	Haya de la Torre

## La Misión de América

—De Patria, San Salvador—

1.—El grito de batalla.—América es el Continente destinado por la Providencia y por la Naturaleza, para ensayar y realizar la Nueva Forma de Vida que la Humanidad necesita y quiere.

Todo lo que los hombres han soñado y anhelado para establecer una Nueva Vida, puede y debe realizarse en América, y sólo en América puede realizarse.

El Reino de Dios, es decir, la Sociedad viviendo del trabajo y de la concordia; con una vida limpia en que el pan no se amase con sangre, ni prostitución, ni embriaguez, ni miseria; eso significará desde hoy América, en el pensamiento y en la voluntad de quienes sean verdaderos hombres.

América significa Mesón. Pero ya no un mesón nebuloso y fantasmagórico, abandonado al azar de los tiempos, sino un mesón concreto, preciso, que nuestra mente y nuestros brazos convertirán en Hogar.

América ya no es una expresión geográfica, sino una expresión moral. América es una Fe y un Propósito. América es el credo político, social y espiritual de los Hombres Nuevos de los que ya no quieren asfixiarse en los pastos de las patrias minúsculas, miserables, inertes, sobre las cuales todo insolente poderoso escupe y defeca, haciendo que los esclavos adoren su defecación.

América es una idea que batalla para convertirse en una Forma. No es un sueño, sino que es un yunque, América débil, desnuda, parcelada y merquina, devorándose a sí misma, es la América Vieja, carcomida y podrida, obra de enanos y de nicoses.

Entremos y olvidemos esa América infecta, y hagamos surgir de sus cenizas la América Nueva, fuerte, unida, concorde, consciente de su misión, dispuesta al dolor y a la muerte para realizar su misión.

Que no haya en América sino dos patriotismos: el Viejo, pequeño, ridículo, que endiosa las fronteras y el ayer mezquino y rencoroso, y el Nuevo, que vuela sobre las fronteras y enlaza las manos, y crea un presente de fuerza y dignidad, e incuba un mañana de justicia y de triunfo.

Hombres Nuevos de América, Americanos libres! Alcémonos, formemos en fila de combate, ensanchemos el pecho, absorbamos poderosamente el aire de la Vida, y que surja y resuene el grito de batalla:

rosamente el aire de la Vida, y que surja y resuene el grito de batalla:

¡A luchar por América!  
¡A sufrir por América!  
¡A triunfar por América!

2.—Apristas somos.—El Apra es insustituible, por ahora, como fuerza que enlaza y acrecienta y enervoriza los anhelos de los pueblos de Hispano América en el propósito de su liberación.

El Apra cristaliza en una organización continental las fuerzas defensivas de Hispano América, que serán más fuertes mientras no les dé valor y eficacia la unificación.

El Apra es la masa que va juntando en apretado haz los esfuerzos de nuestros pueblos, en el designio de recobrar lo que se ha perdido de independencia y de autonomía, y de mantener luego incólume e intocable la independencia y la autonomía sin las cuales estos pueblos no merecen vivir.

El Apra organiza las resistencias nacidas del común dolor y de la común indignación, y las acrisola

en el crisol de la esperanza mientras llega el momento de transformarlas en el martillo de la acción.

El Apra quiere y persigue dos fines esenciales: defender la independencia hispanoamericana, y realizar en América la justicia social. Es, en tal concepto, la Vida Digna y Libre frente a los otros pueblos, y la Vida Integra en el seno de cada pueblo.

La única esperanza de salvación para todo América, es que el Apra se desarrolle, se extienda hasta los últimos confines de nuestras tierras, y se haga sentimiento y querer de todos.

Pensando ya en esto, y siendo de los que no consentirán en pleitesías extrañas, comprendo que mi puesto estaba en las filas del Apra, y vine a ellas, a trabajar en la forma con certidumbre que la Asociación impone a sus adeptos.

Aprista soy; es decir, soldado de la Independencia Americana, sirviendo en las mismas filas en que sirven Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juana de Ibarbo, y

Julio R. Barcos, toda la juventud argentina, Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Magda Portal, Gabriela Mistral, José Jiliberto, la juventud de México, Joaquín García Monge, Froylán Turcios y Augusto Sandino.

Sabemos, porque es ley histórica y ley cósmica, que todas las cosas tienen su precio, y que su diamante vale más que su gasarito. La estrella diamantina que se llama Independencia, y el sol de zafiro que se llama Vida Integra y Libre, no se pueden comprar con gasaritos ni con estiercol; hay que comprarlos a precio de tortura, de lágrimas, de odio, de sangre, de sacrificio en toda forma.

Sabemos perfectamente que los que andamos en primera fila en este movimiento de liberación, tenemos que pagar la gloria de ser los primeros, los más visibles, unos con el alma, otros con su salud, otros con su hombre, otros con su libertad, otros con su destierro, otros con su vida.

Sabemos que se nos ha de perseguir, dilatar, calumniar, escarmentar, encarcelar, torturar, amedanzar o expulsar, a cada uno según su valía, según la significación de su trabajo, según la luz y el entusiasmo que aporte, según su mayor eficacia para contribuir a la victoria final. Lo sabemos muy bien, y cada uno está dispuesto a sobrellevar la persecución y el odio en la forma que le corresponda.

No se espante sobre esto los esclavistas; sabemos lo que de ellos nos ha de venir, y lo aceptamos valerosa y resueltamente. Los Esclavistas.—asi llamamos a los hispanoamericanos que por interés, por miedo o por incomprensión están al servicio de los conquistadores.— Los esclavistas están en su rol propio y natural, y nosotros los Antiesclavistas, estamos asimismo en el nuestro.

Haga, pues, cada uno su tarea, según lo que le pida su corazón y el plano espiritual en que vive. Cuando a nosotros los Antiesclavistas, los Apristas, alcancemos la Estrella, y presidiéremos sobre nuestro pecho, como divina escarpapela, el Sol La Estrella de la Independencia, y el Sol de la Vida Integra.

V daremos por alcanzados, no solamente la honra, sino la sangre. La sangre es espíritu.

## La Santa Continuación

De El Mesón de Víctor de Expósito d'Oca, sacada íntegra, y a propósito del tomo XVIII del Rep. Am. a que hoy ahora pertenece con la Fe y el entusiasmo de siempre. Y desde luego, con la amplitud de espíritu, la seriedad y coherencia de costumbre, el viaje es largo y hay riesgos, pero yo tengo mi brújula y se alboró voy.—g. m.

Bernardo Palissy, patrón de los buenos artesanos, buscó por años y por lustros el secreto de las antiguas porcelanas de China. Empezó gastando, en aventuradas investigaciones, toda su fortuna; a su vera, los sayos gimieron de hambre. Un día hubo de instalar en su casa un horno cerámico; el descubrimiento parecía entonces inminente; había dado el buscador, tras de pruebas harto difíciles, con una pasta cuya composición se aproximaba sin duda a lo deseado. En el momento de la cocción, el horno, construido sin habilidad por manos demasiado impacientes, se vino al suelo. Ardió el humilde refugio familiar; todo el techo se consumía. Los vecinos acercáronse al día siguiente a preguntarle a Bernardo Palissy que pensaba hacer. Bernardo Palissy contestó que pensaba seguir buscando el secreto de la porcelana de China.

Sí; Bernardo Palissy era un hombre. En verdad, sólo merece tan noble dictado quien plenamente y con toda el alma, sabe continuar. La Santa Continuación no es tanto para la humanidad un nimbo, como un signo. Recordemos

(Pasa a la página 3)

## La misión de América

### Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista Hispano-americana

— Ensayo del autor —

Art. 1°—La Unión Vitalista Hispano-americana persigue los siguientes fines:

1°—Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura, que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad.

2°—Procurar a todos los habitantes de Hispano América la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según las define la doctrina del *minimum vital*; realizando para ello en las instituciones, en las leyes y en las costumbres, todas las reformas conducentes a dicho fin.

3°—Crear entre los diversos Estados de La Unión y entre las diversas regiones de cada uno, una Economía de cooperación, que sustituya a la Economía individualista,—raíz y ambiente de los odios internacionales, y generadora del hecho monstruoso de que el bienestar de unos hombres se asiente sobre la ruina de los otros.

4°—Sostener el principio natural de que la tierra no es ni debe ser propiedad privada, y de que la Nación puede, con pleno derecho, modificar las leyes que rigen su posesión y usufructo, siempre que sea de necesidad evidente.

5°—Susitar entre todos los habitantes de nuestra América, por todos los medios posibles, la conciencia viva y militante de que, siendo la vida el bien primario de cada hombre, el derecho al trabajo debe primar sobre todos los demás derechos e intereses, porque la vida íntegra no puede realizarse sin el trabajo.

6°—Establecer el salario mínimo vital para los campesinos y obreros.

7°—Reconocer y estatuir que el trabajo, bien y largamente desempeñado, genera derechos de continuidad y de mejor remuneración.

8°—Crear en las nuevas generaciones, por medio de la Escuela Primaria, una mentalidad vitalista, con toda la preparación necesaria para que realicen esa mentalidad.

9°—Contener la degeneración de la raza y provocar su mejoramiento, por medio de medidas biológicas, eugenesicas e higiénicas, cuya eficacia esté suficientemente demostrada por la ciencia.

10°—Subordinar todas las relaciones conyugales al derecho del niño, a fin de que éste se desarrolle con excelencia y plenitud en lo físico, en lo económico, en lo social y en lo espiritual.

11°—Asegurar al niño desvalido la paternidad del Municipio, como complemento de la paternidad natural.

12°—Establecer entre las veintinueve naciones de la América Hispana el Arbitraje Absoluto y Obligatorio, a cargo de un Alto Tribunal integrado por delegados de los propios países, y en el cual tendrán igual representación todos los pueblos asociados.

13°—Crear entre dichas naciones una Alianza Defensiva y Perpetua, que le garantice a cada una de ellas la independencia, la autonomía y la integridad territorial.

14°—Llegar a un acuerdo con los habitantes de raza india, para incorporarles a nuestra cultura, consultando en amplia medida su psicología, su historia, sus necesidades y su anhelo, manifestados libremente por los mismos indígenas.

15°—Sostener la doctrina de que es nula como fuente de derecho toda intervención extranjera. Las colonias, protectorados, mandatos y cualesquiera otras formas de intervención, se tendrán como hechos de fuerza, llamados a desaparecer, a fin de que nuestra América Hispana se mueva libremente en el camino de su alta misión.

16°—Abolir el sistema de contraer empréstitos extranjeros, por no ser compatibles con la autonomía del Estado deudor, según lo ha evidenciado la más dolorosa experiencia.

17°—Abolir el sistema de celebrar contratos u otorgar concesiones que nos obliguen para más de treinta años, porque ello implica un atentado a la vida y al derecho de las generaciones próximas.

18°—Sostener la doctrina de que para reconstruir uno o más Estados de la Unión Hispanoamericana, se deberán tomar en cuenta, por su orden y como fuentes de derecho, la unidad geográfica; el libre asentimiento de los nativos, manifestado con amplitud y evidencia; la necesidad económica amplia, la similitud de idiomas, y la posesión, continua y efectiva, por un tiempo que no baje de sesenta años.

19°—Proclamar y sostener la conveniencia y la justicia de que todos los Es-

tados Hispanoamericanos tengan salida directa al mar, o comunicación de tránsito al mismo, perenne y suficiente, a través de los Estados limítrofes.

20°—Sostener y defender la libertad de pensamiento, de conciencia, de asociación y de tránsito.

21°—Dar prerrogativas económicas y políticas al jefe de familia, sea ésta natural o adoptiva, siempre que revista los caracteres de una realidad eficaz.

22°—Asegurar la continuidad y desinvolvemento de la familia, estableciendo el patrimonio familiar o cualquiera otra institución que produzca los mismos resultados.

23°—Organizar el ejercicio de la Jurisprudencia y de la Medicina, como funciones sociales a cargo del Estado o del Municipio.

24°—Asegurar a cada municipio, en medida amplia, su independencia económica basada, si fuere posible, en la posesión, trabajo y usufructo de tierras comunales, y si no, en la explotación de cualquiera empresa lícita.

25°—Asignar a cada municipio la propiedad del suelo necesario para edificar las casas urbanas y rurales de su jurisdicción, a fin de sustraer la necesidad vital de la vivienda, al acaparamiento y extorsiones que produce la explotación de los poseedores privados.

26°—Liberar de todo gravamen aduanero o de tránsito, todos los artículos vitales que sirven para el vestido, la alimentación y el trabajo de campesinos y obreros; salvo que se produzcan en el país a un costo fácilmente accesible a las gentes de dicha clase.

27°—Dar preferencia en los presupuestos nacionales y municipales, al servicio de aguas; a los caminos; a la sanidad; a la escuela primaria; a la asistencia médica; a la provisión regular y barata de cereales y demás víveres de general consumo.

28°—Atribuir al Ejército, además de guardar la independencia, el orden legal y la autonomía de la Nación el defenderla contra toda emergencia o hecho constante que amenacen o dañen gravemente su bienestar físico o económico.

29°—Instituir el derecho del extranjero inmigrante, a no ser rechazado por causas de nacionalidad o de raza, sino, únicamente, por deficiencias o taras personales, especificadas en la ley.

Art. 2°—Siguiendo el espíritu de las prescripciones constitutivas que anteceden, se formarán Uniones nacionales, regionales o municipales, que actuarán según la idiosincracia, necesidades y posibilidades de cada Nación, y con la mira perenne de hacer de Nuestra América el instrumento necesario para la creación de una nueva cultura que ha de realizar los más altos anhelos del hombre.

Alberto Masferrer

## INDICE



### LOS BUENOS LIBROS:

Manano Latorre: <i>Sus mejores cuentos</i> .....	4.00
A. Pender: <i>Fenomenología de la voluntad</i> . Traducción del alemán por Manuel G. Moreno.....	5.50
Georg Fink: <i>Tengo hambre</i> . Novela. (Traducción del alemán por Gustav Adler).....	1.50
Wells: (Autor de <i>Una Utopía Moderna</i> ). <i>Los primeros hombres de la luna</i> . <i>El alimento de los Dioses</i> .....	4.00
Pierre Mc Orlan: <i>A bordo de la "Estrella Metalina"</i> . Novela de aventuras. (Traducción de Julio Gómez de la Serna).....	1.50
J. G. Gorán: <i>Días de Bohemia</i> . Novela. (Prólogo de Henri Barbusse).....	3.50
Emest V. Löfdorff: <i>África Ilusa</i> . (Jornadas de un legionario. Traducción del alemán por Gustav Adler).....	4.25
Ramón Gómez de la Serna: <i>La Nardo</i> . (Novela grande).....	1.50
Andrés Bello: <i>Cartas a Amarante</i> .....	2.00
Alfonso Reyes: <i>Calendario</i> .....	2.00

Solicítelos al Admor. de Rep. Am.

Guatemala, a 26 de octubre de 1931.

## Los apristas peruanos informan y dan las gracias

— Envío de M. Portal, Lima —

PARTIDO APRISTA PERUANO  
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL  
SECRETARÍA DEL EXTERIOR

Lima, 1.º de setiembre de 1902.

Sr. don Joaquín García Monge.  
Director de Repertorio Americano.  
San José, Costa Rica.

Con legítima satisfacción hemos visto los apristas la campaña de divulgación y de defensa que su prestigioso semanario ha realizado en pro del Partido Aprista Peruano y de su Jefe, Haya de la Torre, hoy prisionero del gobierno de la tiranía civilista.

No podía faltar su voz, ni la de Repertorio en el concierto de protestas que se han levantado en todos los países de América Latina, repercutiendo en la misma Europa y Estados Unidos de Norte América, por los crímenes que en forma realmente desconcertante, viene ejecutando el régimen en el poder. Por ello debemos a Ud., don Joaquín García Monge, tanto como a los intelectuales y americanistas de todo el mundo, nuestro agradecimiento profundo.

En efecto, desde que se instaurara el gobierno civilista del comandante Sánchez Cerro, el Aprismo peruano ha tenido que soportar toda suerte de atropellos y vejámenes, de los cuales ha dado cuenta ya el cable, pese a todas las restricciones, los mismos que han tenido su sangrienta culminación en la masacre ejecutada en Trujillo y Huarás, donde han perdido la vida a manos de la soldadesca gobiernista, no menos de 3.000 personas, entre hombres, ancianos, mujeres y niños. Hecho tan brutal no registra la historia de América hasta el presente, a pesar de sus tiranías odiosas.

En medio del duelo del Perú entero, los apristas hemos recibido sinceramente conmovidos las demostraciones de protesta de los pueblos cultos y en especial de los hombres más representativos del pensamiento libre de Europa y América. La amenaza que sobre la vida del Jefe Aprista, Haya de la Torre, pesaba por las maniobras siniestras del civilismo, es otro de los hechos que más han conmovido al mundo, y por el cual hombres e instituciones se han dirigido al gobierno y al Congreso Constituyente del Perú reclamando el respeto a la vida y la libertad del líder aprista. Costa Rica también ha levantado su voz por medio de su Representación Nacional, haciendo idénticas demostraciones en favor de un hombre que todos los intelectuales europeos y americanos conocen como sinceramente entregado a la causa de la emancipación de su pueblo.

Como es de suponer el civilismo no ha recibido con simpatía estas demostraciones de solidaridad para con los hombres que representan en mi país una doctrina nueva, que viene a echar por tierra sus viejos privilegios de casta asentados sobre bases injustas. Es por

esto que el órgano oficial del gobierno, "El Comercio" ha procurado ocultar la propaganda que en defensa del Aprismo se hacía en el exterior, lanzando cuando ya le era imposible callar, adjetivos rencorosos contra hombres e instituciones prestigiosas y aún contra entidades representativas de pueblos a los cuales nos ligan profundos lazos de amistad. Todo el mundo conoce el entredicho surgido a raíz de la prisión de Haya de la Torre, con la Representación diplomática mexicana y la ruptura de relaciones con dicho país, que evidentemente ha demostrado su repudio a los métodos tiránicos del actual gobierno y su simpatía por los apristas. Caso idéntico ha sucedido con la República Ar-

gentina, donde se ha realizado una de las más intensas campañas de prensa a favor del Aprismo y de su Jefe perseguido, llegando hasta a aprobarse por unanimidad la moción presentada por el diputado Dr. Bunge, pidiendo la libertad de Haya de la Torre al gobierno del Perú. Esto dió margen a que se suscitara una situación difícil entre la Representación diplomática del Perú y la Cancillería argentina, que sólo pudo solucionarse cuando el gobierno del Perú desautorizó la gestión de su Embajador en la República Argentina. Los representantes diplomáticos de la tiranía peruana no han podido sentirse cómodos ante hechos de solidaridad con el Aprismo como los señalados y han procedido a presentar absurdas reclamaciones, basándose en cínicas suposiciones sobre nuestra doctrina económica, las mismas que no han encontrado eco en los países hermanos, sino todo lo contrario.

No es pues extraño que el civilismo por medio de su órgano "El Comercio" juzgue acremente a quienes han demostrado su aprecio por el Aprismo y por los apristas y conceptúe de "intromisión inadmisible" la protesta que hombres e instituciones lanzan contra el régimen civilista, en nombre de los inalienables derechos de la Humanidad y de la Civilización.

Nosotros los apristas si creemos que es un deber de los pueblos de América Latina, con verdadero sentido de la democracia y los derechos ciudadanos, el intervenir en los asuntos internos de nuestras Repúblicas si con ello ha de evitarse que continúe cometándose un crimen monstruoso como es el asesinato en masa de los pueblos del Perú que repudian el régimen civilista. El mismo modo y con los mismos derechos los gobiernos de América se han opuesto al desencadenamiento de la guerra entre Bolivia y el Paraguay. El Perú vive horas luctuosas ya que se pretende exterminar al Aprismo, sin pensar en que el Aprismo representa la absoluta mayoría de los ciudadanos peruanos que desde hace 50 años rechazan la imposición tiránica de los gobiernos civilistas, representantes de la casta oligárquica de los gamonales y aristócratas peruanos. Defender al Aprismo es pues un deber imperativo de cuantos, hombres o instituciones, propugnen el respeto a los derechos del pueblo y el establecimiento de una verdadera Justicia.

Al agradecer a Ud., don Joaquín García Monge, la participación que ha tenido en esta demostración continental de aprecio a nuestro Partido y a nuestro Jefe, queremos también hacer pública nuestra gratitud a la Cámara de Diputados de su país, por la moción que en favor de la vida y de la libertad de Haya de la Torre aprobó unánime. Y en especial al diputado Gral. Volio y al Representante Padilla por ser los firmantes y sostenedores de dicha moción.

Con respetuosos saludos nos suscribimos de Ud. atentamente,

M. Portal,  
Secretario del Exterior

M. Vázquez Díaz,  
Secretario General del  
C. E. N. del P. A. P.

### Gymnasium...

(Viene de la página anterior)

cuando me estrechaba con efusión la mano, me dijo:

—Sólo nos falta una asignatura. No la tenemos, y es como si no tuviéramos nada.

Bajó la voz y, al oído, me dijo cuál era esa asignatura. Mi amigo me lo dijo a mí también en secreto. Yo en secreto se lo digo también al lector. Esa asignatura que falta en el Gymnasium es la de "Multitudes".

Azorín

### INDICE



#### CON EL ULTIMO CORREO:

Lafcadio Hearn: <i>Kwaidan</i> . (Cuentos fantásticos). Historias y estudios de extrañas cosas. C 2.50	
John Galsworthy: <i>La Huelga</i> . Drama en en 3 actos. ....	2.25
Ben Jonson: <i>Volpone o el zorro</i> . Adaptación de Luis Araquistain. ....	3.00
Benjamin Jarnés: <i>Zumalacárregui. El Caudillo Romántico</i> . ....	3.75
L. López de Mesa: <i>El Libro de los Apólogos</i> . ....	3.00
L. López de Mesa: <i>La Tragedia de Nilsa</i> . Novela. ....	3.00
Lucien Laurat: <i>La Acumulación del Capital según Rosa Luxemburgo</i> . ....	3.50
Bento Lynch: <i>Los caranchos de la Florida</i> . ....	4.00
L. Jiménez de Asua: <i>Libertad de Amar y Derecho de Morir</i> . ....	1.25
Luis Joubin: <i>Metamorfosis de los Animales Marinos</i> . ....	6.00

Solicítense al Admior. del Rep. Am.

Recomendadas por la ciencia médica para:

Dispepsias,  
Hígado,  
Mal Alirado,  
Indigestión,  
Estreñimiento.

sentir que realmente se encontraban en una tierra hermana y amiga, en una porción de la patria de nuestros mayores.

Hubo discursos de distinguidos patriotas relativos al trascendental asunto de la unión y muchas manifestaciones de simpatía; en Costa Rica, en donde se ha organizado la mejor democracia de este hemisferio, se mantuvo en el alma nacional el sentimiento de la patria centroamericana.

Después de varias sesiones en que se puso de manifiesto el más elevado espíritu de confraternidad, se firmó un pacto en el que se convino que los Gobiernos de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala, constituirían una sola nacionalidad, con el sugestivo nombre de República de Centro América. El Gobierno de Nicaragua por circunstancias especiales, no consideró conveniente firmar el referido pacto de unión.

Mereció, sin embargo, la aprobación de los Gobiernos en nom-

bre de los que había sido aceptado y firmado en San José.

Pronto fué sometido a la consideración de las Asambleas Legislativas de Guatemala, El Salvador y Honduras, las que le dieron su elevada aprobación; disponiendo, al mismo tiempo, que se procediera a su inmediato cumplimiento, y que se comunicara a los Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua su esperanza fundada de que ellos también entrarían a formar parte de la nueva República.

Los tres Estados signatarios procedieron en efecto a elegir los Delegados que debían organizar en Tegucigalpa el Consejo Federal Provisional y los Diputados a la Constituyente que iba a reunirse en la misma capital de Honduras, para dictar la Constitución Política que regiría la nueva entidad que se trataba de construir.

A mí me correspondió la honra de ser nombrado Delegado por El Salvador en el Consejo Provisional.

Francisco Martínez Suárez

## Qué digo yo?...

Que un momento desgraciado fué para los venezolanos cuando no pudimos oponer un *vade retro* a los bárbaros de Aníbal viéndolos a las puertas de Roma. Pero cuando los vimos armar su brazo fuerte y acabar con todos los fueros de la República les opusimos la ética de los Catones y el dinamismo de los Dantonos. Hemos sabido cumplir con nuestros deberes ciudadanos y a los asaltos del despotismo contra las instituciones; contra la mano depredadora y brutal, levantamos la daga de la palabra fuerte y rotunda; contra la voluntad omnímoda, reacia al dinamismo del bien, opusimos la violencia de nuestro gesto airado y ensayamos palabras de condenación: para la mano exactora siempre hemos tenido la maldición y la protesta, como hemos tenido y tendremos siempre una protesta y una maldición contra los fámulos inquisidores de las instituciones... *Convocat Coasales*, gritaban los Senadores en el Foro Romano... y estos sempiternos del asalto empuñan la fizona ensangrentada para dividirse entre ellos las partes ya profanadas del cadáver de la Patria...

Pero teníamos un deber que cumplir y hemos tratado de cumplirlo: ese deber era luchar por el porvenir de la República. Hacer que llegara, así fuera en alas del viento, nuestra palabra de libres hasta el corazón de la Patria. Y hemos roto las murallas de granito que nos impuso la tiranía del Gobierno. El único remedio para nuestros males era hacer Patria y en eso estamos empeñados los que representamos la parte sana de la República: los que vivimos apegados a la lucha por el constitucionalismo contra los fetichistas que mudan de vocación como corren los dedos por las cuentas de un rosario...

¿Cómo ha podido realizarse el milagro de esa juventud ilesea? ¿Cómo ha podido escapar en aquella atmósfera asfixiante a esa depravación política con visos de congénita? Ah! Es que el amor por la Libertad es don del Cielo, es obra de Dios mismo y florece en el alma de los hombres como un instinto atávico. Esa juventud, flor de juventud venezolana, caída en plena lozanía al rudo acero del déspota, bien claro nos va diciendo que la Libertad no sue-

re y nunca habrá de morir en el alma de los hombres...

¿Cómo ha podido realizarse el milagro de esa juventud rebelde? ¿Qué puede haber abierto los ojos y el corazón de esos niños al deseo de ver y conquistar la Libertad que nunca conocieron?...

Pero ved que se ha realizado el milagro y somos nosotros, precisamente nosotros, los que habíamos perdido la fé; los que

habíamos vivido en el engaño de que todo se había perdido para la salvación de la República... Es que ha llegado la hora de la voz de Dios. Ese Dios protector de las naciones ha extendido su manto de misericordia sobre el Cielo de la Patria y los Angeles del triunfo han entonado a coro sus hermosos himnos de gloria en loor de nuestra Venezuela redimida...

J. C. Solillo Picornell

San José, Costa Rica,  
Marzo de 1928

## Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios

México, 5 de febrero de 1928

Señor don Froylán Turcios,  
Tegucigalpa, Honduras,  
Centroamérica.

Querido señor Turcios:

Sabemos al fin que el ilustre defensor de la soberanía nicaragüense tiene en U. su verdadero representante ante los Pueblos de nuestra América. Nadie mejor que U. para tan alta representación. Quiénes hemos venido siguiendo con profundo interés los incidentes de la lucha por la libertad de Nicaragua, habíamos lamentado que Sandino no tuviese un representante digno de él y de su causa en América. La designación de U. honra a la causa y honra a quien supo apreciarle tan merecidamente. Para los latinoamericanos que hacemos nuestra la causa de Sandino, la designación de U. como representante del héroe, nos hace admirarle más aún.

Los peruanos desterrados por la tiranía yankófila de D. Augusto Leguía, quien va poniendo a nuestro país en la ruta de la indignidad y del desastre que ha seguido el monstruoso Adolfo Díaz con Nicaragua, tenemos por qué considerar nuestra la causa de Nicaragua y por qué seguir las incidencias de su lucha contra el imperialismo con la ansiedad de quienes asisten a la disputa por algo propio. Leguía prepara para el Perú una situación como la de Nicaragua. La tragedia puede ser más en grande pero será la misma. El primer anuncio de ella ha sido la moción intervencionista de Victor Maurtua,

nuestro Chocano de la diplomacia, ante el VI Congreso Panamericano de la Habana. Maurtua llevaba el encargo de conseguir la «legalización» de la intervención militar norteamericana en nuestro país para el día muy próximo en que estalle la revolución anti-imperialista que el pueblo peruano tendrá que llevar a la victoria defendiendo su libertad y su soberanía.

Pero del mismo modo que consideramos, nosotros los peruanos proscritos por haber protestado contra la entrega del Perú al imperialismo, que la causa de la libertad de nuestro país es causa de la libertad de América, creemos también que en la lucha heroica del pueblo de Nicaragua contra sus invasores se está defendiendo un principio sagrado que no sólo incumbe a Nicaragua sino a toda nuestra América. El pueblo de Nicaragua y Sandino su jefe revolucionario son los campeones actuales de nuestros veinte pueblos amenazados.

Soldados como somos del *Apra*, hemos seguido desde el primer momento las incidencias de la lucha, pero creyendo que es necesario dar a nuestra adhesión más realidad, los desterrados del Perú por nuestras campañas anti-imperialistas hemos resuelto ofrecer al General Sandino, por el digno intermedio de U., nuestra contribución de sangre, ofreciendo nuestros servicios incondicionalmente y poniéndonos a las órdenes del Ejército Libertador Nicaragüense para luchar en sus filas.

Esta oferta, sin reservas, de

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 19 DE SETIEMBRE DE 1921

Nº 3

## SUMARIO:

J. GARCÍA MONGE: *Ante el Monumento Nacional*, p. 29.—  
LUIS C. LÓPEZ: *Poetas*, p. 32.—LEOPOLDO LUGONES: *Reflexio-  
nes para estos días del Centenario*, p. 34.—ARTURO TORRES: *Con-  
sideraciones sobre la educación en Centro América*, p. 34.—  
H. PONTOPPIDAN: *El nido del águila*, p. 38.—RAMÓN VINYES:  
*Pretextos*, p. 39.—M. L. N.: *El «Instituto de las Españas» en  
Nueva York*, p. 41.—CARLOS THIEYE: *Nutrición nitrogenada de  
de los vegetales*, p. 43.

## Ante el Monumento Nacional

[Exhortación hecha a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas, en la mañana del 15 de setiembre de 1921].

### JÓVENES ESTUDIANTES:

COMO un testimonio de la gra-  
titud nacional, erigióse un  
día este Monumento a los inmor-  
tales que en los gloriosos del 56  
estuvieron resueltos a no consen-  
tir opresiones extrañas en tierras  
de Centro América, a vivir y  
a hablar por su cuenta y riesgo,  
en su propio nombre, de confor-  
midad con las altas normas y el  
ejemplo de los augustos fundado-  
res de estas patrias. (1) Lo erigie-  
ron los mayores para perpetuar  
en el bronce las ínclitas hazañas  
de los elegidos y con ello inscri-  
bir excelsamente la perdurable  
lección que sirviera de ejemplo y  
estímulo a las futuras generacio-  
nes. Que los pueblos previsores y  
magnánimos recurren a los már-  
moles y a los bronces para sim-  
bolizar en ellos sus fechas me-

(1) Según Mr. Soulé, agente de Walker en Nueva Orleans, el bucanero yanque se proponía consolidar en una República anglosajona las cinco de Centro América y con capitalistas norteamericanos, dominar la ruta interoceánica de Nicaragua; cosa que, en parte, a estas horas ya se ha logrado.

morables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijado el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos

en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. Con lo que también quisieron enseñarnos que la patria es obra de concordia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores; que nada es más funesto para una comunidad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores:

de en el de todo el curso de la vida. También en él tenía, al lado del Paraíso perdido de tantas almas, un paraíso perdido personal. Inconscientemente lo irá buscando a través de todas las sorpresas, de todas las contradicciones de su conducta. Esta visión sin forma le llevará de la Bóisa a la pintura, de la pintura al profetismo étnico, de París a Pont Aven, de Pon Aven a Ariés... No le dejará sosiego hasta haberle conducido a las islas de Oceanía.

Ya está. Paul Gauguin, solitario, pinta ahora en la Dominica o en Taití. Pinta la desnudez inocente de la naturaleza y de la mujer salvaje. Místicamente, sus ojos han adorado la aspereza del cuerpo ágil y han visto detrás de él, más que el alma, el *doble*, la sombra, que asiste invisiblemente o casi invisiblemente, a cada presencia física individual... Dos iconos, pintados y esculpidos por mano propia, presiden su cabaña de solitario. «Sed amorosas y seréis dichosas», advierte el uno, a no se sabe qué seres hembras, cándidos e instintivos, de hasta perfección casi vegetal. «Sed misteriosas

y seréis dichosas», advierte el otro... —Es el testamento del romanticismo. Son las Tablas de la ley, de la ley de la nostalgia, promulgadas en la zarza ardiente interior de un alma irriquitada y angustiosa.

Mucho queda todavía por estudiar en esta figura capitalmente significativa de la agonía de un siglo, en el término de toda una etapa de la pintura. En Madrid mismo contaríase con importantes fuentes de información para reconstruir lo que pudieron ser la vida y carácter de Paul Gauguin. Alvaro Calzado le recuerda aún por haber trabajado el pintor, antes de serlo profesionalmente, en la famosa casa de banca del padre de aquí, don Adolfo. El escultor Francisco Durrio, nuestro huésped en estos últimos días, fué discípulo y amigo predilecto de Gauguin, a veces compañía casi única de sus soledades: confidente del saltar abstinado de las llamas de su orgullo entre las cenizas de su desaliento.

EUGENIO D'ORS

LA B. C. Madrid.

## Acerca de la Psicología de la Quinta Conferencia Pan-americana

### Disertación del Sr. Máximo Soto Hall

ESTA tarde se realizó, a las 17.40, bajo el auspicio del Instituto Popular de Conferencias, en el salón de actos de nuestro colega «La Prensa», la disertación anunciada por el señor Soto Hall, sobre «Psicología de la Quinta Conferencia Panamericana».

El acto que fuera presidido por el doctor E. Padilla, asumió las proporciones que eran de esperar dada la gran expectativa que había suscitado.

Comenzó el conferencista por señalar las dos corrientes diametralmente opuestas en que se ha dividido la opinión al juzgar la V Conferencia Pan-americana: los que afirman que alcanzó un éxito a ningún otro comparable y los que consideran que constituyó un fracaso absoluto. Marcó la parcialidad y el error de ambos bandos. Si los hechos se pesan, dijo, en una balanza de precisión regulada por el fiel de la más rigurosa justicia, sin desconocer los defectos y los vicios, la balanza se inclinará por el lado favorable. Un breve análisis de las labores efectuadas así lo demuestra y ese triunfo, aun cuando sea relativo, debe enorgullecer sobre todo a los representantes latinos que en él les corresponde la mayor parte.

Entró luego a marcar los factores contrarios, en término general, a las Conferencias Pan-americanas, remontándose a la primera, única que lo tuvo todo en su favor, convocada por Bolívar y efectuada en julio de

1826. Hizo el estudio del sentimiento de solidaridad que existía en aquel entonces y de las fuentes que lo alimentaban, citando entre otras varias, el peligro europeo, la debilidad de las nacionalidades que apenas comenzaban a surgir, apocadas y medrosas, la amenaza de la Santa Alianza. Rindió debida justicia a la sinceridad de los hombres culminantes de la época, deteniéndose a

## Arpa eólica

(A mi querida prima A. de L.)

Solloza o canta, gime o ríe una lira según la mano que sus cuerdas hiera; si sufre el que la pulsa, ella suspira, y si el cantor en alegría se inspira, se trueca el llanto en risa placentera.

Así, la misma cuerda que llenara el alma de alegría con su sonido, si la humedece el llanto se acobara y solloza también cual si llorara la fe violada, el bienestar perdido.

Así es el corazón; arpa preciosa que oscila en el ramal de una palmera. Vibra feliz, los aires alborota, o llora triste en nota quejumbrosa, según el soplo que sus cuerdas hiera

DR LA TOUR

hablar, sobre todo, de los dos colaboradores más importantes de Bolívar en su obra pan-americana: el centroamericano José Cecilio del Valle y el argentino Bernardo Monteagudo. Dió al primero el lugar de precursor en la idea, ya que la planteó en su periódico «El Amigo de la Patria» en 1822 y presentó, con claridad, la videncia del segundo, particularmente cuando pensó en que se instituyera una verdadera Corte de Justicia Americana que, a llevarse a cabo, hubiera evitado muchos rozamientos y efusiones innecesarias de sangre entre pueblos hermanos.

Entró a considerar seguidamente las causas que más tarde han ido, si no entibiando, adormeciendo aquel espíritu de unión y cordialidad que tan fuerte nació en las nacionalidades del Continente. Han contribuido a estos relajamientos de vínculos, las relaciones con Europa, ya sin el peligro de su dominación y muy al contrario, con el deseo de recoger su cultura; la confianza que cada país fué teniendo en sí mismo al sentir consolidarse su personalidad soberana; los choques que pronto vinieron entre ellos, y, sin duda, la negligencia de los Gobiernos y de los dirigentes, siempre más preocupados del Viejo Mundo; el menosprecio con que hemos visto nuestros progresos y nuestras conquistas, precisamente por falta absoluta de conocimiento.

Hasta aquí se refirió solamente a los pueblos de raza latina. Tocó su turno al conjunto, a las dos entidades, separadas por lengua y raza, que pueblan el Continente. Manifestó su creencia de que pueden muy bien entenderse y trabajar en acción común, al amparo del respeto mutuo, siempre que se lleguen a conocer y estimar. Los que opinan lo contrario, repuso, es porque tienen poca confianza en los merecimientos de nuestra raza y en la superioridad que en muchos tiene sobre la anglo-norjona.

Respecto de los elementos que eran adversos particularmente a la Conferencia de Santiago, citó como el principal, el haber sido prematura su reunión, no obstante el largo período transcurrido entre ésta y la que tuvo lugar en Buenos Aires en 1910. A su juicio, los grandes acontecimientos que han estremecido al mundo, han concentrado la atención de todos los pueblos en uno solo, han afectado sus intereses y retardado su marcha y estos trastornos, naturalmente, tenían que resentir la labor pan-americana, que se olvidó o por lo menos se encerró en un paréntesis. Esperando algún tiempo más, acaso muy corto tiempo, se hubiera logrado la asistencia de Méjico, Perú y Bolivia, cuya ausencia constituyó una lamentable laguna que pública y privadamente se lamentó. Fue mal fué señalado por importantes órganos de la prensa americana y acentuados publicistas antes de la reunión y no es adelantado mucho el decir que algunos delegados fueron alicados al palenque. Sin embargo, esta relativa festinación no tuvo mayores resultados. Así lo comprendió evidentemente el doctor Alvear, quien se mostraba optimista

de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos, y heredados a causa del hábito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada, elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba aún en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes y traqueteo de husos, pedales y lanzadera, nos despertaba, antes de salir el sol para anunciarnos que un nuevo día llegaba, y con él la necesidad de hacer por el trabajo frente a sus necesidades. Algunas ramas de la higuera iban a fro-tarse contra las murallas de la casa, y calentadas allí por la reverberación del sol, sus frutos se anticipaban a la estación, ofreciendo para el 23 de noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribución de sezonadas breves para aumentar el regocijo de la familia.

Deféngome con placer en estos detalles, porque santos e higuera, fueron personajes más tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas.

En el resto de sitio que quedaba de veinte varas escasas de fondo, tenían lugar otros recursos industriales. Tres naranjos daban fruto en el otoño, sombra en todos tiempos; bajo un durazno copulento, había un pequeño pozo de agua para el solaz de tres o cuatro patos, que, multiplicándose, daban su contribución al complicado y diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia; y como todos estos medios eran aún insuficientes, rodeado de cerco, para ponerlo a cubierto de la voracidad de los pollos, había un jardín de hortalizas, del tamaño de un escapulario, y que producía cuantas legumbres entraban en la cocina americana, el todo, abri-lantado e iluminado con grupos de flores comunes, un rosal morado y otros varios arbustillos florescentes. Así se realizaban en una casa de las colonias españolas la exquisita economía de terreno y el inagotable producto que de él sacan las gentes de campaña en Europa. El estiércol de las gallinas y la bosta del caballo en que montaba mi padre, pasaban diariamente a dar nueva animación a aquel pedazo de tierra, que no se cansó nunca de dar variadas y lozanas plantas; y cuando he querido sugerir a mi madre algunas ideas de economía rural, tomadas al vuelo en los libros, he pasado merecida plaza de pedante, en presencia de aquella ciencia de la cultura que fué el placer y la ocupación favorita de su larga vida. Hoy, a los setenta y seis años de edad, todavía se nos escapa de adentro de las habitaciones, y es seguro que hemos de encontrarla aporcando algunas lechugas, respondiendo en seguida a nuestras objeciones, con la violencia que se haría de dejarlas, al verlas tan mal tratadas.

Todavía había en aquella arca de Noé algún rinconcillo en que se enjebaban o preparaban los colores para teñir las telas, y un pudridor de afrecho de donde salía todas las semanas una buena porción de exquisito y blanco almidón. En los tiempos prósperos, se añadía una fábrica de velas hechas a mano, alguna tentativa de amasijo que siempre terminaba mal, y otras mil granjerías que sería superfluo enumerar. Ocupaciones tan variadas no

estorbaban que hubiese orden en las diversas tareas, principiando la mañana con dar de comer a los pollos, desherbar antes que el sol calentase las eras de legumbres, y establecerse en seguida en su telar, que por largos años hizo la ocupación fundamental. Está en mi poder la lanzadera de algarrobo lustroso y re-negrido por los años, que había heredado de su madre, quien la tenía de su abuela, abrazando esta humilde reliquia de la vida colonial un periodo de cerca de dos siglos en que nobles maríos la

han agitado casi sin descanso; y aunque una de mis hermanas haya heredado el hábito y la necesidad de tejer de mi madre, mi codicia ha prevalecido y soy yo el depositario de esta joya de familia. Es lástima que no haya de ser jamás suficientemente rico o poderoso, para imitar a aquel rey persa que se servía en su palacio de los tientos de barro que le habían servido en su infancia, a fin de no ensoberberce y despreciar la pobreza.

D. F. SARMIENTO

## Himno de la Teosofía

— Envío del autor —

(Música de ENILIO LEÓN. Se cantará por primera vez en el próximo mes de setiembre, con motivo de la llegada a Costa Rica del Dr. Jinarajadasa).

*El mundo está lleno de angustia y de pena,  
el mundo está lleno de sombra y dolor...  
Los hombres se lanzan a odiosos combates  
y en todo se mira desorientación.*

*Sólo se vislumbra en la lejanía  
entre nubarrones, un suave fulgor...  
¡Es el nuevo aliento que el Maestro envía,  
es el signo nuevo de Paz y de Amor!*

*¡Hombres de la tierra, mirad ese signo!  
¡Oíd las señales de ese nuevo albor!  
Alcemos unidos los brazos y alcemos  
las almas cantando la nueva canción!*

*Es ésa la estrella de la Teosofía,  
a su luz el hombre tendrá comprensión...  
Ella anuncia el día  
en que va a ponerse todo el mundo en flor:*

*¡Arriba las almas! Pidamos en coro  
que el Maestro amado dé su bendición  
y que ella se vierta en la tierra entera  
para que se llene de Paz y de Amor!*

ROGELIO SOTELA

San José, C. R., agosto de 1938.

## Juan Ruiz de...

(Viene de la página 369)

1581. Tampoco me preocupa precisar cuáles fueron los elementos predominantes en la integración de su personalidad.

En el hombre no has de ver  
la hermosura o gentileza;  
su hermosura es la nobleza,  
su gentileza el saber.

Aunque puedo señalar sus defectos físicos, las torturas morales que se desprenden de ellos, su formación humanística y su idiosincrasia de mexicano como factores decisivos, me basta con tener a la mano sus obras para admirar su labor y sus notables cualidades de hombre y de artista. Porque no puede por menos de ser tan hombre como artista quien, a pesar de toda la animadversión suscitada en torno suyo, logra imponerse y colocar su nombre en el mismo rango que el de los más grandes escritores del teatro español. Alarcón nunca recibió nada que no mereciese.

Quien no quiere padecer  
no merecerá jamás.

Siempre digno, no tuvo más conquistas de las que se obtienen con los recursos del empeño y de la calidad.

Considerado Alarcón como hombre, no puede por menos de estimar más la nobleza que el dinero y mucho más la moral que la nobleza, el mismo rey queda muy por debajo de los valores éticos. Y como artista de pura sangre y pura sensibilidad, no puede por menos de despreciar todos los momentos de la moral que no despiden belleza. Como buen clásico, siente con el cerebro y siempre entrega más de lo que expresa. Es por eso que, más allá de toda preceptiva y de todo dogmatismo, no deja escapar la virtud más que cuando se eleva henchida de hermosura.

JOSÉ ATTOLINI

nos ampara.  
Parece la sombra  
misteriosa de un ala...

Déjame que beses  
tu frente pálida;  
déjame que cubra  
de besos tu cara;  
déjame acariciar  
tus manos, sin decirte nada.

Y callados los dos,  
sentiremos, amada,  
sentiremos muy quedo,  
que hasta nosotros baja  
la sombra divina  
que nos ampara.

Esa sombra es el alma de Dios  
que desciende a nuestra alma  
cuando en el silencio  
se recoge y calla...

**Dádiva suprema**

Jardinero, buen jardinero, escucha:  
¿por qué te afanas en cuidar la rosa  
si al cabo tiene espinas,  
vive un minuto y luego se deshoja?

Y el jardinero, díjome: Poeta,  
la sabia ley que rige toda cosa  
hace que siembre con amor mi mano  
para que otros recojan.

Las flores que cultivo en mis jardines  
inspiran tus estrofas  
y a tu verso le ofrecen sus perfumes,  
su matiz y la eufonía de sus formas.

*Fernando Centeno Güell*

San José, Costa Rica

Poeta, cuando al fin a nuestras almas  
de su liberación llegue la hora  
y nos brinde su paz y su silencio  
la tierra caribina,

de tu existencia quedarán poemas  
de esencia luminosa  
y de mi vida quedará un recuerdo  
perfumado de rosas.

Tu impulso no fué inútil, ni el empeño  
de mi mano piadosa:  
Hemos de amor, te dimos a la Vida,  
tu, versos, y yo, rosas...

**Avaricia**

Mi alma serena  
guarda el tesoro  
de sus tristezas  
como el avaro  
a sus monedas.

Hora tras hora  
su caudal cuenta  
y huy del que pida  
una moneda:  
no da limosnas  
su alma enferma.

Amada muerta:  
a ti te adora  
mi alma enferma  
porque añadistes  
una moneda  
al caudal negro  
de sus tristezas...

lenciosas, se tornó río que se extiende y fecundiza lo que toca, y fortaleciéndose en el abandono y la soledad, se tornó viento que purifica lo que alrea.

Así se forman los maestros por la Voluntad de lo Alto, susca por la misera presunción de la muchedumbres.

«¿Cuál será esa Verdad a la que se refiere Krishnamurti, y a la cual se refería Jesús cuando afirmó: *Conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres?* ¿Hay una conexión entre esa sentencia y aquella otra: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura?*»

«No tendrás, por ventura, la misma significación y el mismo alcance, esta *Justicia* y aquella *Verdad?*»

Lo primero que nos sugiere la afirmación de Jesús, es el sentido pleno y trascendente de la palabra *conocer*. No se trata de una simple elucubración, de un mero acto de la mente, ni de un simple anhelo del alma. No se trata del conocimiento literario, teórico de una idea, ni aun de nuestra capacidad de convivir a los demás y convencerlos, hablandoles sobre las virtudes y florescencias de esa idea. No, *conocer* es aquí, asimilar, incorporar, *hacerse uno* el hombre con la idea.

«Yo soy uno con mi Padre», afirma Jesús. Es decir, las verdades que son la Voluntad de mi Padre, y que una vez realizadas entre los hombres constituirían su reino, su *Justicia*, están en mí, viven en mí, no yuxtapuestas ni parasitarias, sino como fuerza esencial de mi propio ser. Son mi propia vida, y actúan en mí, espontáneamente, plenamente, sin que nada en mí las contradiga ni las contradiga. Esas verdades son la respiración de mi alma, como el aire es la respiración de mi cuerpo. Así, yo poseo, conozco la Verdad, y su conocimiento me hace libre.

En el mismo sentido ha dicho Krishnamurti a sus fieles de la Orden de la Estrella: no estáis preparados para comprender la Verdad, *No la conocéis*, no la vivís, y por eso es inútil vuestra Orden, y por eso, desde este momento ya no hablaré para vosotros solos, en un lenguaje que presume ser el de un dios, sino que hablaré sencilla y humildemente con las palabras de un hombre que habla a todos los hombres, de un hermano que se siente hermano de todos los hombres.

Dejemos caer nuestra pobre sonda en el Mar de los Misterios de la Vida, a ver si extraemos siquiera un fragmento místico, que sea indicio de haber adivinado cuál es esa verdad que nos hace libres, y que no puede ser conocida mientras no sea una con nosotros.

Lao-Tseu, Pitágoras, Budha, Jesús, Francisco de Asís, la conocieron, la vivieron. Tal vez centenares de hombres y mujeres la han vivido en el mundo sin que sus palabras revelaran que poseían el divino Tesoro. Tal vez la dulce llama brilló y consumió sus corazones, sin que humo ninguno revelara la maravilla de sus existencias que era todo como una canción sin palabras, como la fragancia de las flores silvestres en los riscos inaccesibles, desde donde se va directamente al cielo.

Conocieron la verdad, y fueron libres. Y por ser libres fueron felices. Pues la felicidad es la flor que emerge de esa planta única, sembrada en las almas escogidas por manos misteriosas, nutridas con la sabia de la caridad, calentada por el sol de la Fe, y cuya flor escencia destruye y excluye toda separación, toda limitación. Habla de esa verdad Krishnamurti? Y cuál es ella?

**La Verdad de Krishnamurti**

2.—Véase la entrega anterior.

He aquí, pues, que el dios abdica voluntariamente su jerarquía divina, baja de su trono, y se va, hecho *Hombre*, por los caminos del mundo, a confundirse, libre y humilde, con la turba inmensa de los que no poseen la verdad pero suspiran por alcanzarla.

Y he aquí que esa abdicación, por la fuerza de su sinceridad, por la virtud milagrosa de la renuncia, eleva de un solo impulso a Krishnamurti a la categoría más real, más humana, más fraternal y liberadora de un maestro. Krishnamurti es, desde ahora, *Un Maestro*, uno que, con Mahatma Gandhi, acaso Tagore y Vivekananda, sabe decir palabras que aclaran los horizontes de la vida y ensanchan el miraje de la esperanza.

Su primera palabra ha sido ésta: Mi único anhelo es hacer *libres* a los hombres; sólo puede libertarlos la Verdad; si yo fuera un dios, les comunicaría la Verdad; no lo soy; que la busque cada uno en su propia alma y que la extraiga de su propia vida...

Y añadió: la verdad no puede venir de una organización; una Orden, por grande que sea, no puede crearla; ese es trabajo individual; alianza íntima y secreta del hombre con Dios...

Atreviéndonos a desenvolver el pensamiento del Maestro, aventuráramos nosotros, ciertamente, no son las Ordenes ni las Iglesias las que crean la Verdad, sino ésta la que hace surgir las Ordenes y las Iglesias. Es la *idea* pura, rebosante de vida, de verdad, la que apa-

rece como un arco iris en el cielo de la Esperanza y de la Fe, y por la Virtud esencial de su luz hace surgir las iglesias, las congregaciones de todo género, y les infunde el afán y la capacidad de realizar esa verdad.

«¿Quién ve, primeramente, ese arco-iris? Los ojos inquietos y ansiosos de un Maestro. Maestro por derecho propio, no por elección; Maestro, porque Las Potencias Divinas le designaron para serlo, no porque le forjaran tal las flaquezas y las tinieblas de los hombres.

Vino de lo Alto la chispa, y en el metal del dolor fue conformado, y a martillazos se le iluminó la mente, y a lanzadas se le expandió el corazón. Y alimentándose con sus lágrimas al-

*A. Masferrer*  
(Patria, San Salvador)

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

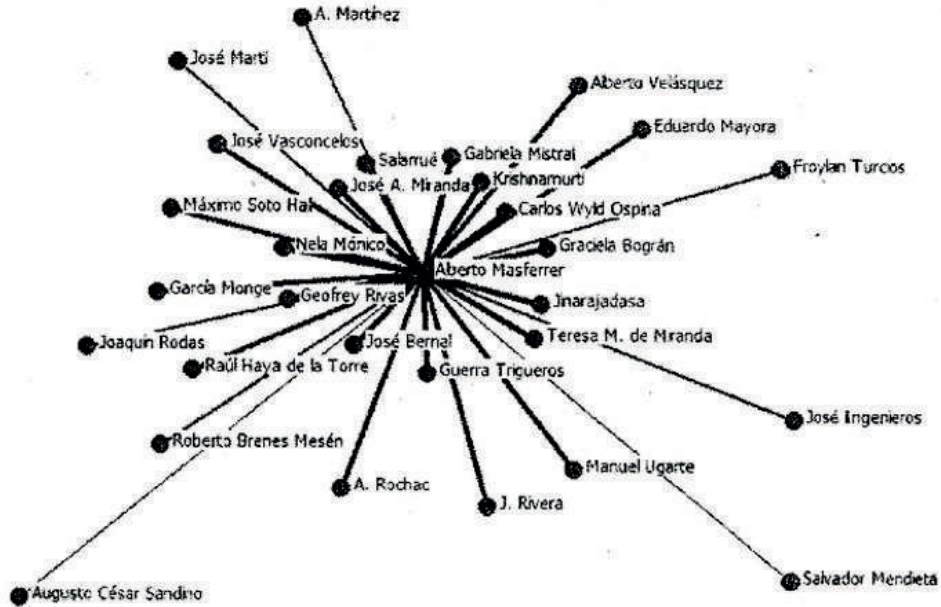
Horas de oficina:  
**10 a 12 de la mañana**  
**y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

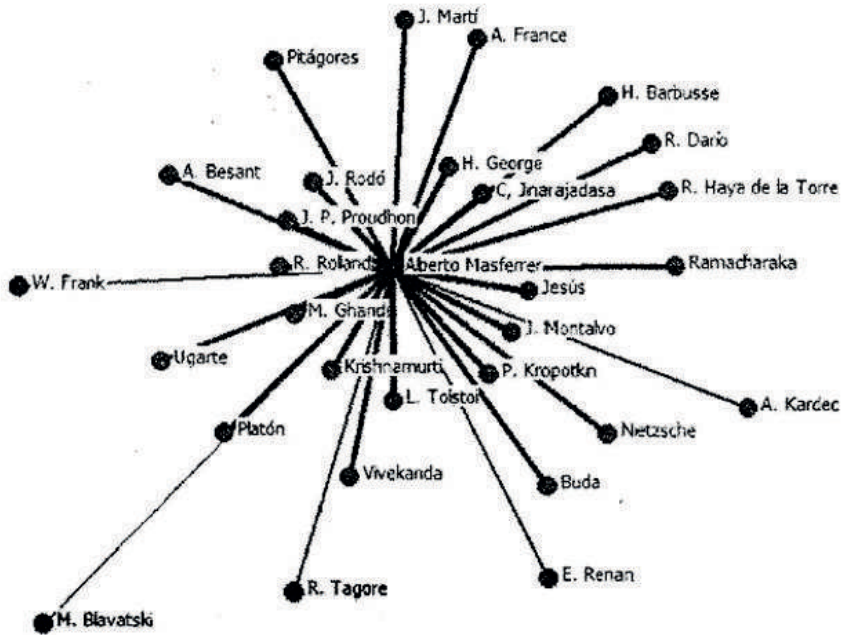
\*Este documento es propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica

## Anexo 2: Redes interpersonales y de pensamiento del vitalismo

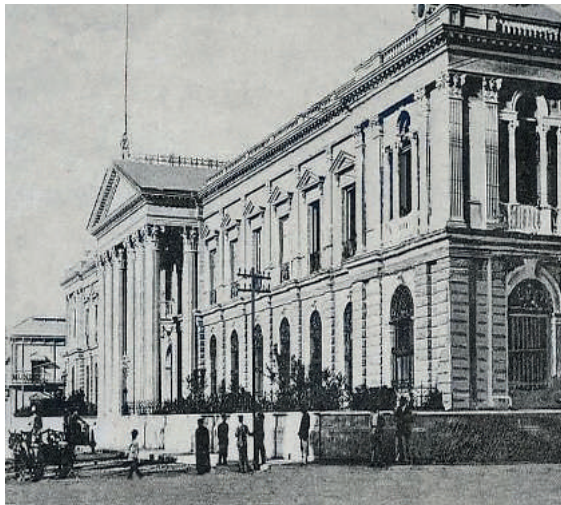
### REDES INTERPERSONALES DE ALBERTO MASFERRER EN AMÉRICA LATINA



### REDES DE INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO DE ALBERTO MASFERRER



### Anexo 3: Símbolos de la identidad nacional en El Salvador



### Anexo 4: Símbolos de la identidad nacional en Costa Rica

